

CLIJ

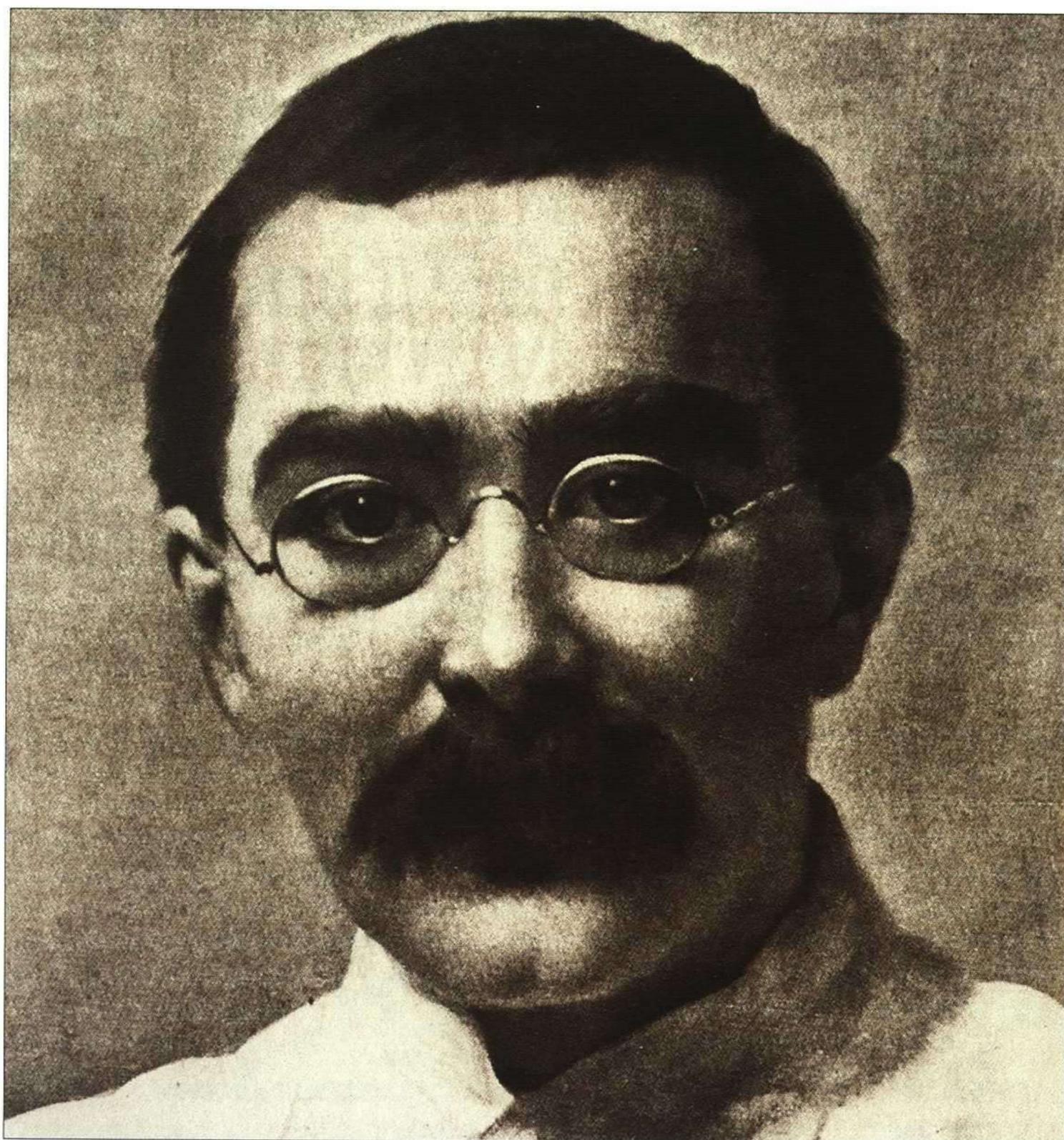
AÑO 14

NÚMERO 143

NOVIEMBRE
2001

935 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



MONOGRÁFICO

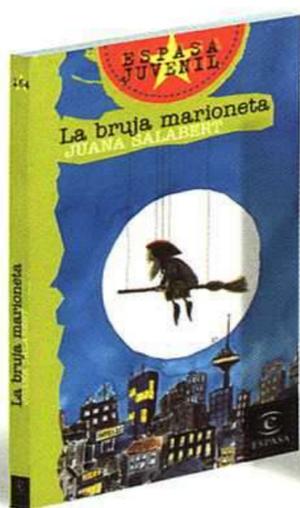
Rudyard Kipling

Gimnasia para la imaginación

Espasa Juvenil es la colección que estimula la imaginación y despierta en los jóvenes el placer de leer. Los títulos se clasifican por edades y géneros para cubrir las necesidades y expectativas de todos los lectores. Cada obra dispone de una **guía de lectura** que favorece una mejor comprensión del texto y facilita la labor del profesor. Asimismo, Espasa Juvenil ofrece la posibilidad de organizar **librofórum**: un encuentro de animación a la lectura con el autor. Para tener en forma la mente, nada mejor que ejercitarla con Espasa Juvenil y sus **últimas novedades**:



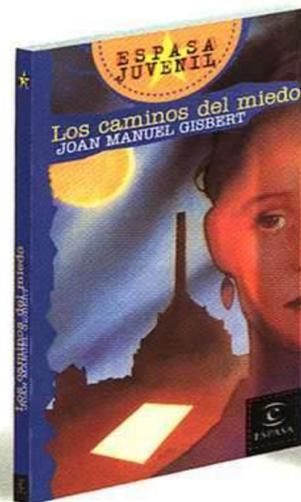
Diario de un niño descomunal
de José Luis Velasco y Carmen Morales



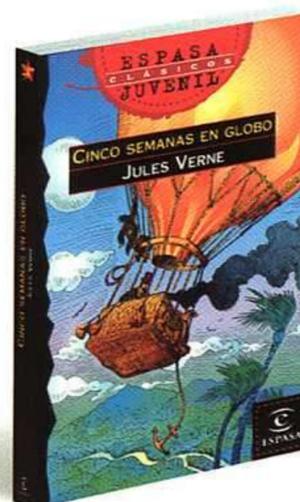
La bruja marioneta
de Juana Salabert



Cuentos y leyendas de la mitología griega
de Claude Pouzadoux



Los caminos del miedo
de Joan Manuel Gisbert



Cinco semanas en globo
de Jules Verne

Más información sobre la colección **Espasa Juvenil**, guías de lectura y librofórum en www.educacion.espasa.com, e-mail: educacion@espasa.es y tel.: 902 11 97 56.

CLIJ

PP-H 494

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

143
SUMARIO

5

EDITORIAL

Unidad y diversidad

7

MONOGRÁFICO

Presentación

Rudyard Kipling, un escritor de raza
Jorge Ferrer-Vidal (pág. 8)

Cronología de Rudyard Kipling (pág. 19)

Una fábula sobre el mundo

Los dos Libros de la selva
Juan Tébar (pág. 26)

Aprendiz de hombre:
Capitanes intrépidos
Constantino Bértolo (pág. 32)

Kim o la India perdida de Kipling
Eduardo Alonso (pág. 39)

Sólo cuentos
Jorge Ferrer-Vidal (pág. 50)

Puck o la historia de Inglaterra
Jorge Ferrer-Vidal (pág. 56)

Una mirada sobre el mundo de Kipling
Núria Obiols Suari (pág. 63)

Kipling y el cine
Juan Tébar (pág. 69)

Rudyard Kipling en España
Selección bibliográfica (pág. 72)

74

LIBROS

78

AGENDA

82

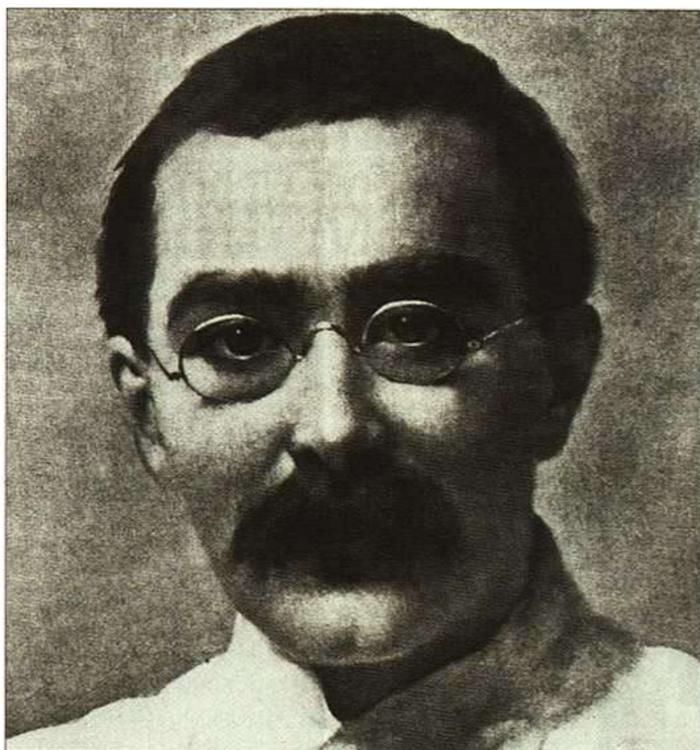
EL ENANO SALTARÍN

Reunión de dragones

CLIJ

AÑO 14
NÚMERO 143
NOVIEMBRE
2001
935 PTAS

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



MONOGRÁFICO

Rudyard Kipling

NUESTRA PORTADA

Rudyard Kipling siempre aparentó más edad de la que tenía.

De pequeño, era el único niño en la escuela que llevaba gafas y debido a ello se ganó el apodo de «Gig-lamp».

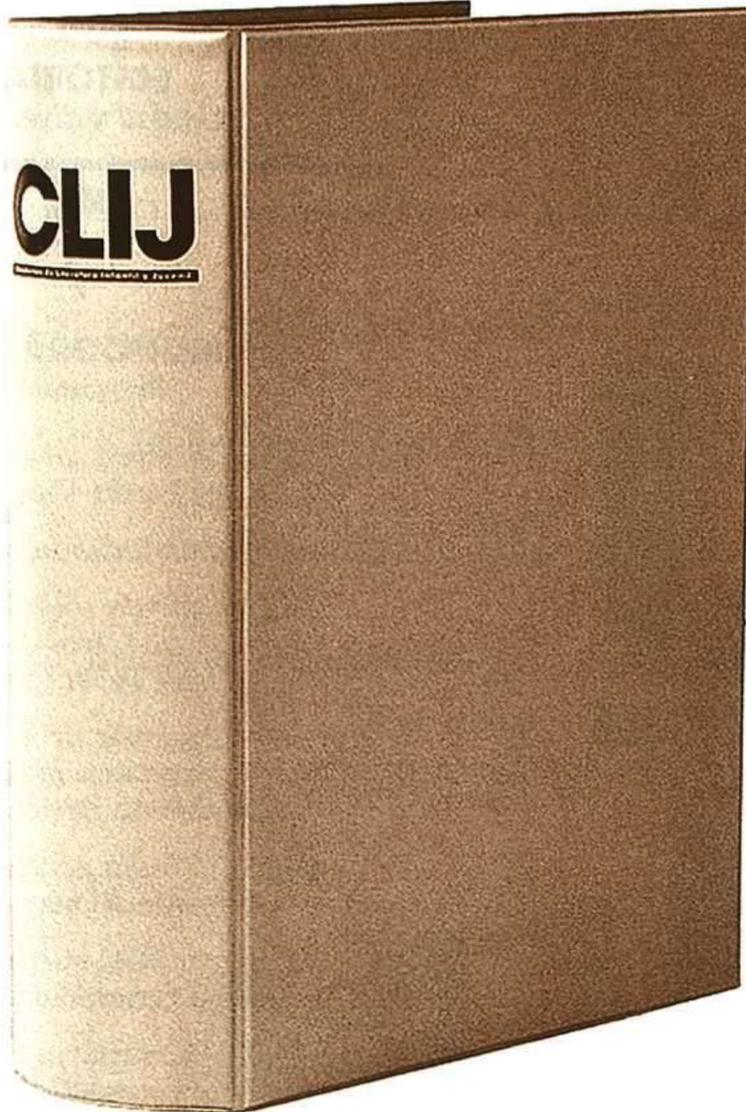
Luego, aún adolescente, se dejaría el bigote, que también le añadía años.

La foto que hemos elegido para la portada es una de las más difundidas del autor. Es un retrato realizado a partir del cuadro de John Collier (1891) y, en la imagen, vemos que el escritor, nacido en la India, viste el traje típico del país que amó y sobre el que escribió.



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

- Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar **usted mismo**.
- Mantenga **en orden y debidamente protegida** su revista cada mes.
- Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a: **Editorial Torre de Papel**,
Amigó 38, 1º, 1ª - 08021 Barcelona (España).

Deseo que me envíen:

las TAPAS 1.200 ptas.*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso, más 700 ptas. gastos de envío.

talón adjunto.

Nombre Apellidos

Profesión Tel. Domicilio

..... Población

C.P Provincia.....

Firma

*Precio válido sólo para España

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactora
Maite Ricart

Diseño gráfico
Mercedes Ruiz-Larrea

Han colaborado en este número:
Eduardo Alonso, Constantino Bértolo, Xavier Etxaniz, Mª Jesús Fernández, Jorge Ferrer-Vidal, Juan Tébar, Núria Obiols Suari y el British Council de Barcelona

Edita
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
E-mail: recli@teleline.es
torrede@terra.es

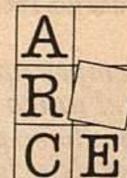
Administración y suscripciones
Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30 (de lunes a viernes).

Fotomecánica
Filma Print S.L.

Impresión
MÉS GRAN
(SERVEIS GRÀFICS INTEGRALS)
Ignasi Iglesias, 15 ocal 1
Cornellà de Llobregat (Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-41230

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996.
Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España

Unidad y diversidad

Como ya sabrán sin duda nuestros lectores, se celebró en Valladolid el II Congreso Internacional de la Lengua Española. Un evento que ha tenido una excepcional cobertura mediática y un notable nivel de participación, no sólo académica sino también de otros ámbitos profesionales, económicos y tecnológicos. En efecto, durante cuatro días se ha conseguido reunir a un amplio espectro de sectores relacionados, de uno u otro modo, con la lengua española, desde lingüistas, escritores y académicos, hasta periodistas, empresarios, científicos o responsables políticos y gestores culturales. El balance de este II Congreso Internacional de la Lengua Española ya se ha hecho, y en él se han destacado tanto sus aciertos como sus fallos. En esa evaluación ha habido una notable coincidencia en dos aspectos. El primero es el de la extensión de una toma de conciencia: el idioma español es un yacimiento de riqueza potencial, un sector económico que mueve mucho dinero, estimula sectores culturales y, en definitiva, crea riqueza. El segundo, menos materialista, pone de relieve que el español puede ser, en la sociedad de la información, un poderoso instrumento de unidad y aproximación, pero debe ser también, y al mismo tiempo, garante del respeto a la di-

versidad idiomática que, asimismo, es un riqueza que debe ser preservada, apoyada y promovida. De la añeja retórica unitarista del español como maternal cemento homogeneizador parece que se está transitando, no sin resistencias, a la razón constitucionalista de España como país multilingüe. Mucho queda aún por andar en esta dirección y doctores tiene la Iglesia...

En lo que se refiere a nuestra óptica de la LIJ, este Congreso ha in-

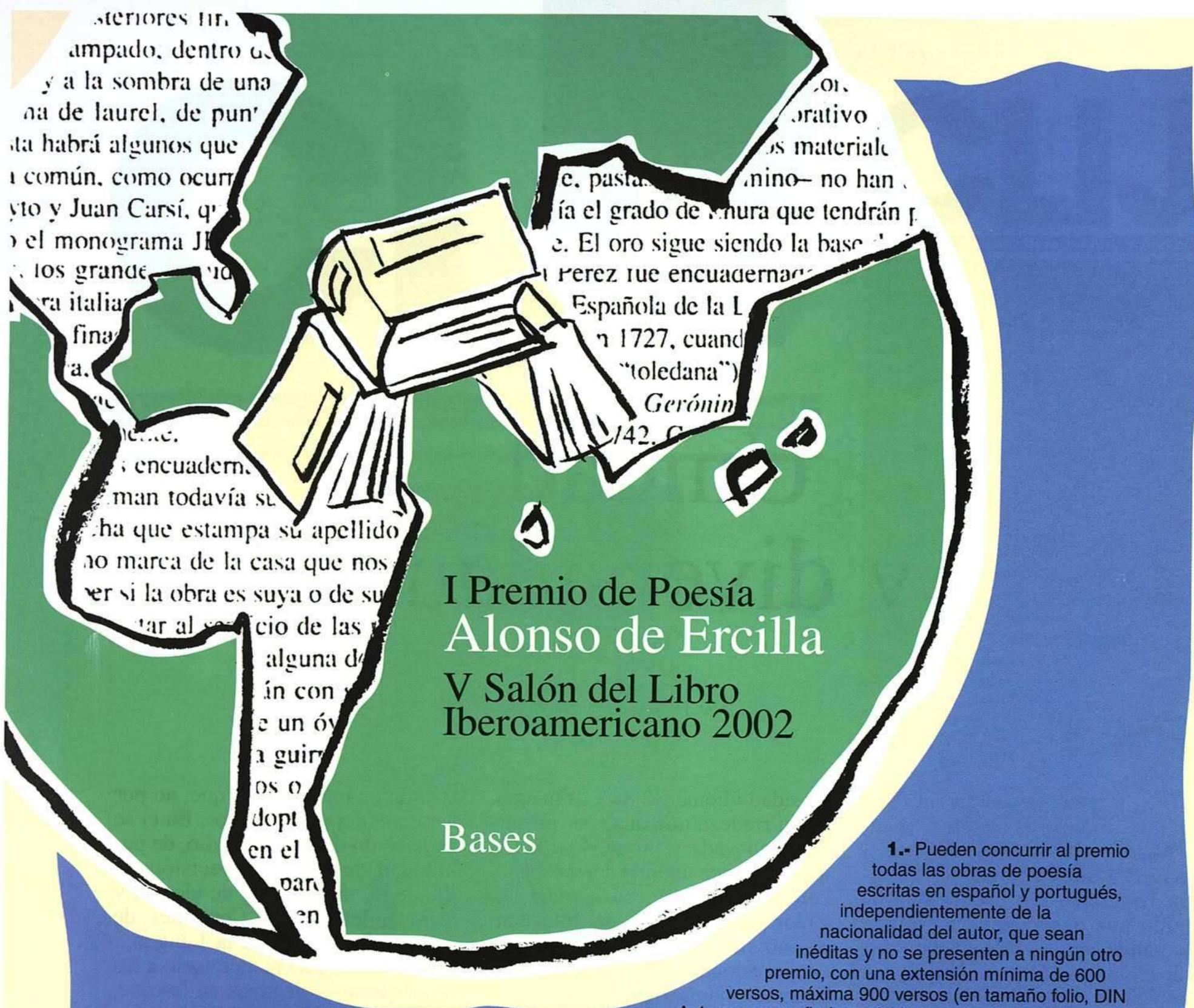
currido en una omisión que, no por habitual, deja de dolernos. En él se ha hablado de cine, de radio, de publicidad, de prensa y televisión, de literatura, de Internet, de ciencia y técnica, del Instituto Cervantes, de la Real Academia de la Lengua... Pero casi ni se ha mencionado a los dos espacios colectivos en los que, finalmente, el idioma germina, se hace palabra viva, se aprende, se cultiva y deviene motor de ciudadanía: la educación y la biblioteca. Bueno, se habló de educación pero, como de costumbre, casi exclusivamente de la Universidad. Creemos que se ha perdido una excelente oportunidad de mostrar al mundo la particular riqueza y variedad que la LIJ, escrita en español y en las otras lenguas del Estado, aporta en la formación moral y estética de quienes se suelen denominar en todos los congresos y pomposamente, «los ciudadanos del mañana», los niños y los jóvenes. El Plan de Fomento de la Lectura, si como parece consigue arrancar sin estériles divisiones, quizá pueda ser la plataforma más adecuada para poner en marcha una estrategia que, entre otras muchas cosas pendientes, sea capaz de asegurar la presencia activa de la LIJ en el III Congreso Internacional de la Lengua Española, a celebrar en Buenos Aires en el año 2004. Tiempo hay y ganas no nos faltan.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

Victoria Fernández



I Premio de Poesía Alonso de Ercilla V Salón del Libro Iberoamericano 2002

Bases

1.- Pueden concurrir al premio todas las obras de poesía escritas en español y portugués, independientemente de la nacionalidad del autor, que sean inéditas y no se presenten a ningún otro premio, con una extensión mínima de 600 versos, máxima 900 versos (en tamaño folio, DIN A-4, mecanografiadas a doble espacio por una sola cara).

2.- Los originales deberán remitirse en siete copias a la sede de la Asociación Cultural Literastur (Linares Rivas, 5 - 1ª. 33206 Gijón - España). En la copia deberán constar nombre, domicilio, teléfono, o dirección Email del autor(a). En caso de que la obra se presente bajo seudónimo, deberá adjuntarse plica con los datos del autor. Los originales se acompañarán con una declaración firmada de que la obra es inédita, que no se presenta a otro premio y que sus derechos no han sido cedidos a ningún editor.

3.- El plazo de admisión de originales finalizará el 28 de mayo del 2002.

4.- El premio incluye la publicación del autor ganador en la nueva colección de poesía de Literastur y de 1.502,53 euros como concepto de derechos de autor de la primera edición (1.500 ejemplares). El fallo se hará público durante la celebración del V Salón del Libro Iberoamericano de Gijón, en Octubre del año 2002. El autor(a) recibirá cincuenta ejemplares de la publicación.

5.- El jurado estará compuesto por cinco poetas, un representante de Literastur y un secretario de la concejalía de cultura de Gijón, con voz pero sin voto. Sus nombres se revelarán cuando se falle el premio.

6.- El jurado podrá declarar desierto el premio si, a su juicio ninguna obra posee calidad para obtenerlo. No se devolverán los originales presentados a concurso.

IV Salón de Libro Iberoamericano

del 23 al 27 de Octubre de 2001

Se presentará la novela "Los siete hijos de Simenón"
del escritor chileno Ramón Díaz Eterovic (sin jurado)

RUDYARD KIPLING

Monográfico Rudyard Kipling

En un siglo como el XIX, que vio nacer a tantas estrellas literarias, brilló con luz propia Rudyard Kipling, cuya genialidad, precocidad y popularidad lo hacen único. Le cupo el honor de ser el primer escritor en lengua inglesa en obtener el Premio Nobel, en 1907, galardón con el que se reconocía la calidad y la variedad de una obra en la que encontramos cuentos, ensayo, poesía y novela. Y nuestro hombre tenía entonces, en el momento de recibir el máximo reconocimiento que se da en el ámbito de las letras, sólo 42 años. Un distinguido contemporáneo suyo, el también escritor Henry James, pensaba que Kipling era el genio más completo que había conocido; lo encontraba «prodigioso» y «escandalosamente precoz». Una precocidad literaria que siempre chocó con una apariencia física —marcada por sus sempiternas gafas y el mostacho— que lo hacía parecer mucho mayor de lo que era.

Cuando Kipling hizo su aparición en la escena literaria inglesa, muchos creyeron estar ante un nuevo Dickens llegado del Este. La comparación con el autor de *Pickwick* era inevitable, y puso de relieve los puntos que tenían en común, por ejemplo, que ambos habían empezado como periodistas; que los dos eran pequeños de constitución, pero con una enorme energía y capacidad de trabajo; que, durante la niñez, tanto uno como otro habían vivido períodos de desesperación y sufrieron de insomnio a lo largo de su vida; que los dos fueron escritores capaces de llevar a sus lectores de la risa a las lágrimas, y que supieron enriquecer la lengua en la que se expresaban. Además, tanto Dickens como Kipling gozaron pronto de fama mundial, reflejada en las traducciones de sus obras a diversos idiomas.

Pero no hay luces sin sombras, y este amante del lenguaje, de los niños y de Inglaterra, que nos regaló un puñado de obras que son hoy «clásicos juveniles», como los dos *Libros de la selva*, *Capitanes intrépidos* o *Kim*, tuvo que cargar con dos sambenitos —el de formador de la juventud y el de defensor del colonialismo y del Imperio Británico— que



Kipling, con el rey Jorge V.

enturbiaron su currículo y, en ocasiones, influyeron negativamente en la valoración de su obra. Sus detractores llegaron a ser, a veces, tan injustos como crueles. El poeta W.H. Auden, entre otros, encontraba las ideas políticas del escritor repelentes, lo mismo que los escritores H.G. Wells y Bernard Shaw.

Pero por encima de consideraciones ideológicas o políticas, lo que ha prevalecido en el tiempo es la calidad literaria de este escritor nacido en la India, concretamente en Bombay, que llevó siempre en el corazón y en la mente ese país, en el que vivió relativamente poco tiempo, pero que retrató en muchos de sus escritos periodísticos y recreó en poemas, cuentos y novelas.

Henry James proclamó su fascinación por Kipling, pero también lo hicieron otros colegas de profesión, como George Orwell, C.S. Lewis, T.S. Eliot, Jorge Luis Borges o Bertold

Brecht. Hubo críticos, en todas las épocas, que no le perdonaron sus ideas, pero otros tuvieron el acierto de juzgarlo por su habilidad con las palabras, y llegaron a compararlo, por su maestría en el relato corto, con Maupassant o Chéjov.

En fin, a Kipling nunca le han faltado lectores —uno bien ilustre fue Sigmund Freud, prendado de *El libro de la selva*—, sus obras se han seguido editando periódicamente, y en nuestro imaginario colectivo han quedado para siempre instalados personajes como Mowgli, el niño salvaje que tendrá lo mejor de dos mundos; o el pícaro Kim, que se debate entre las enseñanzas del budismo o las del servicio secreto. Le debíamos, sin duda, este monográfico a Kipling, en el que especialistas como Jorge Ferrer-Vidal, Juan Tébar, Constantino Bértolo y Eduardo Alonso hablan de su vida y, sobre todo, de aquellas obras que se inscriben en el ámbito de la LIJ, como los dos *Libros de la selva*, *Capitanes intrépidos*, *Kim*, *Puck de la colina de Pook*, o *Sólo cuentos*. Además, de la mano de Tébar repasamos brevemente las adaptaciones cinematográficas basadas en textos del escritor y dejamos que Núria Obiols se ocupe de los ilustradores que arrojaron con sus dibujos esas obras universales.

RUDYARD KIPLING

Rudyard Kipling, un escritor de raza

por Jorge Ferrer-Vidal*



Rudyard Kipling fotografiado en Simla, ciudad india en la que pasó algunos veranos junto a lo más florido de la colonia inglesa.

Rudyard Kipling fue un escritor precoz. Empezó a escribir muy joven y, además, el reconocimiento y la fama no tardaron en llegarle. Entre otras cosas, le cabe el honor de haber sido el primer escritor inglés en obtener el Premio Nobel de Literatura, en 1907. Pero, al margen de sus logros periodísticos y literarios, de sus viajes por todo el mundo y de lo curioso de haber nacido en la India, la vida de Kipling está exenta de episodios escandalosos o morbosos. Sus únicos excesos parecen haber sido la escritura, los continuos paseos por el mundo y su amor por los niños, con los que pasaba largos ratos jugando, y a los que obsequió con obras maravillosas.

Rudyard Kipling nace en Bombay, en 1865; hijo de John Lockwood Kipling y de Alice Macdonald, ambos interesados en el mundo intelectual, el padre como profesor de arte indostánico y la madre apasionada por la literatura, que cultivó durante toda su vida. John Lockwood llevaba residiendo en la India desde su infancia y, en consecuencia, puede ser considerado como un genuino anglo-indio, nueva clase social que aparece en el curso de la colonización del más extenso territorio del Imperio.

Infancia y juventud

Rudyard pasa su primera infancia en Bombay y a los 3 años marcha a Inglaterra en compañía de su madre, donde apenas llegados nace su hermana Alice, su querida e inseparable «Trix». Al cumplir «Trix» los 2 años, Alice Macdonald regresa a la India y los pequeños Kipling quedan bajo la custodia de un matrimonio de Southsea que ofrecía tal oportunidad a través de un anuncio en un periódico. El matrimonio, compuesto por los llamados «tío Harry» y «tía Rose», no debió de portarse con excesiva delicadeza con los dos hermanos, si nos atenemos a las páginas que casi al final de su vida escribe sobre ellos Kipling, en *Something of Myself* (*Algo acerca de mí*).

Rudyard Kipling fue, sin duda, un niño precoz. Aprende a leer y a escribir sin ayuda de nadie y a los 13 años deja a sus improvisados «tíos» para ingresar en el United Services College, Westward Ho!, cercano a las playas del condado de Devon. Sus aventuras de colegial se hallan narradas en una de las más famosas obras de nuestro autor, *Stalky & Co.*, que ve la luz poco tiempo más tarde que otro clásico de la literatura juvenil, el *Tom Sawyer*, de Mark Twain.

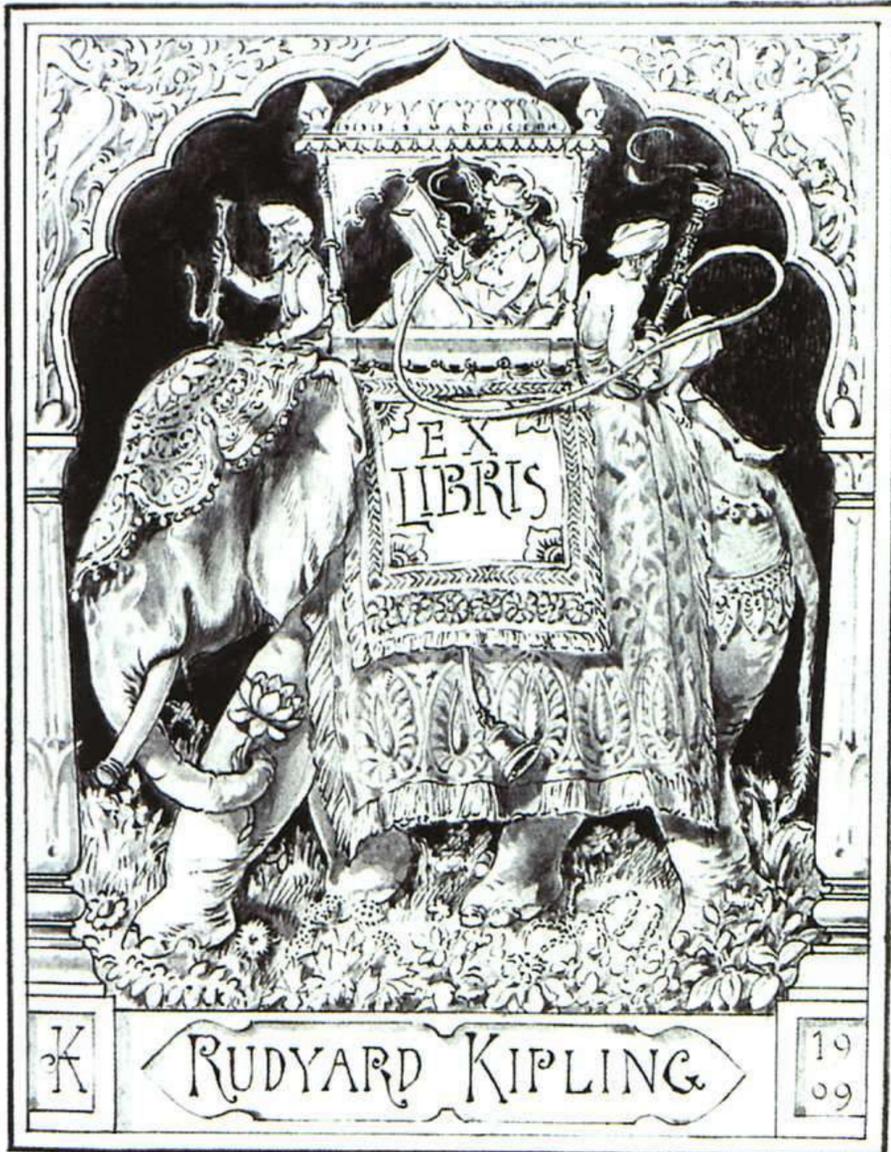
Como era de esperar, Kipling resulta ser un admirable estudiante. De escasa estatura, faz redonda y armado siempre con sus gafas de gruesos cristales, físicamente poco atractivo, hay algo en su personalidad que cautiva a alumnos y profesores. Kipling profundiza en el estudio de los grandes maestros de la literatura universal, preferentemente Hora-



John Lockwood Kipling y Alice Macdonald, padres del escritor. El padre era profesor de Escultura Arquitectónica en una escuela de arte y, con los años, llegaría a ilustrar alguno de los libros que escribió su famoso hijo.

El pequeño Rudyard montando a caballo, asistido por dos criados. Debía de tener apenas 3 años, y hablaba el indostánico casi mejor que el inglés.





Como ya hemos dicho, el padre de Kipling era un artista e hizo para su hijo este ex-libris con motivos indios. A la izquierda, foto de Rudyard a los 6 años, cuando vivía en Inglaterra, en lo que él bautizó como la «Casa de la Desolación», la de sus padres adoptivos.

cio y Shakespeare, y en sus ratos de ocio dirige la revista del colegio, *The College Chronicle*, en la que publica varios poemas que su madre, en la India, admira, colecciona y publica en un breve volumen con el título de *Schoolboy Lyrica*, sin que Rudyard se entere de ello.

Periodista en la India

En 1882, concluida su etapa escolar, Kipling regresa a la India y se instala con sus padres y con «Trix» en Lahore, capital del romántico Punjab cercano a la frontera afgana, donde los regimientos bengalíes velan por la paz, desde la gran insurrección de 1856. Los Kipling viven cómodamente, gozan de la estima de la colonia anglo-india y pasan los me-

ses cálidos del año en la estación estival de Simla. Rudyard, que apenas ha cumplido los 17 años, ingresa como redactor en la *Civil and Military Gazette*, uno de los más importantes periódicos de la colonia. Tal trabajo le ofrece ocasión de viajar para cubrir reportajes y, sobre todo, le permite relacionarse con los profesionales del periodismo y de las letras de toda la India. Trabaja con ardor, a las órdenes de un director que no se esfuerza en comprenderle y que prefiere ignorar su excepcional talento. Año tras año, los deliciosos veranos en Simla desaparecen del horizonte del joven periodista, que se ve obligado a pasar la cálida estación de cinco meses en las llanuras de Lahore. Desde Simla recibe las cartas animosas de sus padres, quienes dicen que «Simla está llena de muchachas her-

mosas y de regimientos de matronas deportivas de todas las edades». Simla era reputada por más de un victoriano moji-gato como una ciudad mundana y pervertida, una especie de Capua de las Montañas, en la que abundaban seres excéntricos y aventureros, como nuestra Lola Montes, por ejemplo, que comenzó allí su carrera. El propio Kipling nos habla de un tal A.M. Jacobs y de su extrañísima profesión de «médico de perlas enfermas».

No obstante, en los primeros años de su segunda estancia en la India, Rudyard no tiene ocasión de visitar Simla con frecuencia. Sus escapadas desde Lahore son escasas y de breve duración. Los largos veranos en la capital resultan muy duros para el joven y abnegado periodista, que antepone su trabajo a cualquier



Alice, más conocida como «Trix», la hermana de Rudyard, tres años menor que él. A la izquierda, una foto del escritor cuando era alumno del United Services College, a los 17 años. Ya entonces aparentaba más edad de la que tenía.

otra cosa, incluida su persona, según el lema tradicional de los cuatro miembros de la familia Kipling:

«El juego es más importante que los que juegan; el barco es más importante que la tripulación...»

Primeras obras

Rudyard, además de atender sus obligaciones en el periódico, aprende cosas, vive entre las gentes más exóticas que puedan imaginarse y gracias a su fuerza de voluntad se adiestra en el baile, en montar a caballo, en hablar sin discutir, en fumar cigarrillos con buen estilo y en jugar a las cartas, lamentables pero im-

prescindibles ocupaciones para un anglo-indio que busca la noticia y la relación social que la facilita. Vive intensamente el ambiente de la Colonia y, producto de esa participación en lo colectivo, nace su primera obra, en 1886, *Departmental Ditties*, breve recopilación de poemas satíricos, en los que se ven retratados buena parte de las responsabilidades anglo-indias que el joven escritor había conocido durante sus breves estancias en Simla.

Apenas medio año más tarde, aparecen sus primeros *Plain Tales from the Hills* (*Cuentos de las colinas*), cuya segunda narración causa verdadero impacto y es aún considerada como una de las mejores obras escritas por Kipling. El relato trata sobre la picaresca de la vida cuartelera, interpretada por tres involi-

dables soldados profesionales, llamados Mulvaney, Ortheris y Learoyd. Es la primera vez que en la literatura inglesa, tan abundante en el elogio, la idealización y la estima del marino de guerra, se ensalza la labor abnegada de los soldados profesionales (*private soldiers*) como cooperadores en la formación y el mantenimiento del Imperio, no obstante su proverbial bellaquería, su excesiva afición al alcohol y su calidad de eficaces transmisores de enfermedades inconfesables. Para encontrar un precedente a esta famosa narración de Kipling, los atónitos lectores victorianos tenían que remontarse al bellísimo soliloquio shakespeareano de *La vida del rey Enrique V* (Acto IV, escena 1), en la que el propio monarca exalta la abnegación, la disciplina y el valor del soldado de a pie.

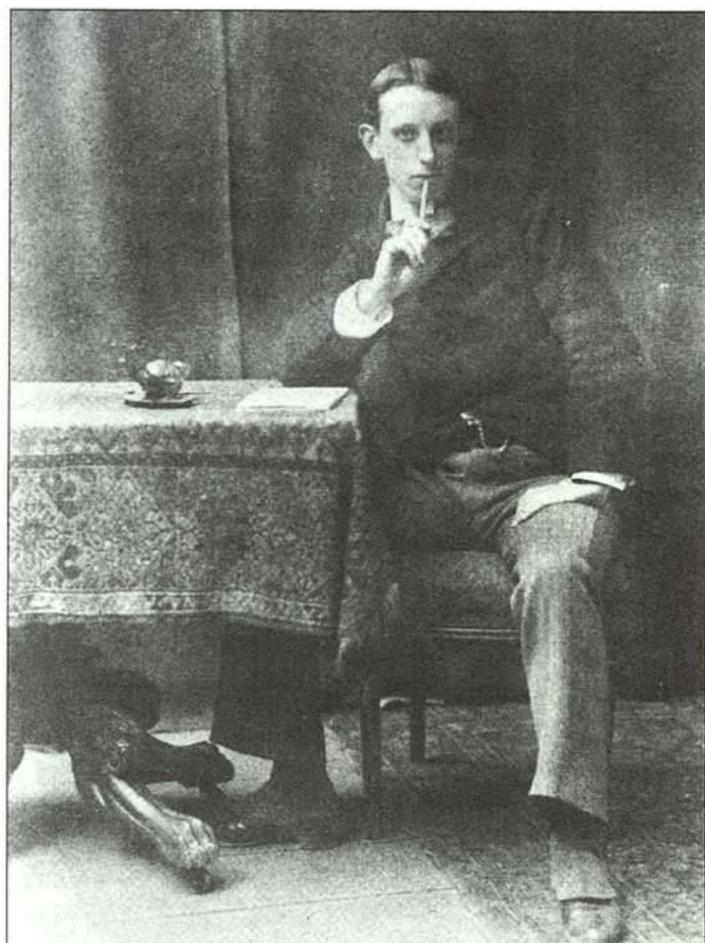


Foto de Wolcott Balestier, el editor norteamericano de Kipling, que moriría antes de ver casado al escritor con su hermana «Carrie». A la izquierda, una de las hijas de Kipling, Josephine.



Con Mrs. Hill y su marido, el profesor S.A. Hill, meteorólogo destinado por el gobierno británico a Allahabad, con quienes Kipling había entablado íntima amistad en sus frecuentes viajes por la India, nuestro escritor decide regresar a Inglaterra por el camino más largo. Junto al matrimonio Hill —con la excepcional Edmonia Hill, «Ted», tuvo Rudyard un profundo y duradero amor platónico—, zarpa de Calcuta hacia Burma, visita durante dos meses China y Japón y, al fin, llega a la costa del Pacífico de los Estados Unidos, donde Ted Hill, para no perder su compañía, intenta casarlo con su hermana Caroline.

Kipling arriba a los Estados Unidos con cierto prestigio de escritor. Sus *Tales from the Hills*, publicados en la India en edición completa aunque muy limitada con el título de *Indian Railways Tales*, llegan a los círculos intelectuales americanos. Rudyard permanece en América aproximadamente medio año, recorre

buena parte del inmenso país y entra en contacto con los medios periodísticos que acogen sus colaboraciones con artículos y cuentos. Pero Kipling hace muy poco para ganarse la simpatía de los americanos. Él mismo confiesa que le ponen enfermo los políticos y la política de los Estados Unidos y que la única diferencia que encuentra entre los demócratas y los republicanos es que los primeros «bebían más que los otros y que cuando estaban borrachos siempre se ponían a hablar de los impuestos, según unos, columna vertebral del país y, según otros, su único peligro de destrucción. Los demócratas siempre estaban afirmando algo con rotundidad para retractarse de ello y defender lo contrario con el único fin de contradecir a los republicanos, quienes, a su vez, no hacían más que contradecirse a sí mismos».

Es lógico que, a la vista de lo transcrito, Kipling no gozase del afecto del pueblo americano, que le considera

desde su llegada como un jovencuelo descarado que, según afirma un periodista de San Francisco que le entrevista, «era sólo un extranjero que hacía preguntas rarísimas».

Inglaterra le descubre como escritor

A su llegada a Londres, en octubre de 1889, Rudyard se instala en un pequeño piso de Embankment Chambers y toma contacto con los escritores más importantes de Inglaterra. Kipling es recibido, en principio, con cierta reticencia. Hasta entonces, las colonias del Imperio habían dado buenos generales, excelentes gobernantes y administradores, pero el hecho de que la India hubiese producido un escritor de la talla que se le atribuía, desconcertaba al tradicionalismo literario inglés.

En más de una ocasión, Rudyard se

encuentra aislado y se ve inducido por las adversas circunstancias a aplicarse sobre su propia piel una de las estrofas contenidas en su *Departmental Ditties*:

«Prefiero estar sin camisa y descalzo horro de amigos, de tabaco y pan, antes de perder un solo instante el don mental de separar problemas.»

A pesar de todas las incomprensiones, sigue escribiendo con verdadero entusiasmo. Por fin, es acogido en el seno del famoso Savile Club, patrocinado por los grandes de la época, Lang, Walter Besant, Rider Haggard, James Bryce. No obstante, su añoranza de la India es cada vez más intensa. En cierta ocasión, en el Oriental Banking Co., se cruza en la puerta con un viejo amigo anglo-indio que había servido en un regimiento de caballería en Bombay. Este pequeño detalle, que carece de la menor importancia, es magnificado y narrado entusiastamente por Kipling en una carta a Mrs. Hill.

Poco a poco, Rudyard conoce a Sidney Colvin, a Pollock, a George Meredith, y los encuentra a todos afectados, pedantes e intratables.

La soledad de Rudyard va en aumento y la situación se hace casi desesperada para el joven anglo-indio, hasta que, el día 25 de marzo de 1889, *The Times* publica en primera página un largo editorial dedicado a su persona y a su obra: «Mr. Kipling posee el extraordinario mérito de hacer un nuevo tipo de literatura, lleno de frescura y de originalidad. Es todavía un hombre joven que ha publicado ya siete u ocho volúmenes; de hecho, creemos que aún no ha cumplido los veinticinco años.»

El extenso artículo analiza, de modo detallado, sus famosos *Cuentos de las colinas*, en los que describe de manera preferente la vida exótica de la estación estival de Simla y se le compara con Maupassant por su agudeza literaria al trazar personajes y al urdir sorprendentes acciones novelescas.

No se sabe quién fue el autor del artículo que abrió a Kipling las puertas del mundo literario inglés y despertó interés profundo por su obra entre el público lector. Se cree que debió de ser obra de algún miembro del Savile Club,

pero aún no ha sido posible determinar de quién.

El artículo de *The Times* llama la atención del gran William Ernest Henley, el poeta máspreciado de las letras inglesas de su tiempo, que acababa de crear una revista, *Scots Observer*, en la que, junto a él, colaboraban Oscar Wilde, Bernard Shaw, Yeats, Barrie, Wells y Conrad. El paralítico Henley incorpora a Kipling en su excepcional nómina de colaboradores y publica en su revista sus *Barrack-Room Ballads*, que obtienen un éxito sin precedentes. La fama de Kipling queda ya establecida sobre bases firmes. Se multiplican en Inglaterra las ediciones de su obra y en América comienza a aparecer una serie ininterrumpida de ediciones piratas que comprenden toda la obra del escritor, incluidos los últimos relatos que siguieron a *Las baladas del cuartel*: «Cabeza de Distrito», «Dinah Shadd», «El hombre que fue», «Greenhow Green», «La señal de la bestia», «Sin el beneplácito de la clerecía», «Al final del corredor». Todas estas obras, reunidas en uno o más volúmenes, son pirateadas por editores americanos de prestigio, entre ellos por Harper & Co., que escasos años antes había rechazado la obra de Kipling por considerarla de difícil venta.

A esta serie de narraciones cortas sigue, en 1891, *The light that failed*, novela larga, con numerosas connotaciones autobiográficas y, sin duda, la más discutida entre todas las obras de Kipling. Publicada en folletón en los Estados Unidos, obtuvo un éxito apoteósico, que se convirtió en desafortunada crítica al aparecer en forma de libro y con su final feliz transformado en tragedia «tal y como lo había concebido su autor», según palabras del propio Kipling. La obra, dedicada a su madre, quizás albergue un resentimiento de raíz infantil por haber sido abandonado, con su hermana, en manos de la insoportable «tía Rose», en Southsea.

Matrimonio y plenitud profesional

Tras la mala acogida de *The light that failed*, Kipling traba estrecha amistad con el agente literario americano Wol-

colección **edu.com**

“Guías que ofrecen claves y consejos prácticos que responden a las inquietudes que genera la sociedad actual”



10 euros
1.664 ptas.

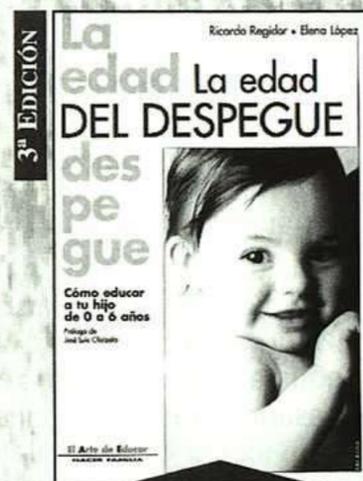
Una nueva dimensión de la personalidad humana

AMPARO CATRET

colección **El Arte de Educar**
HACER FAMILIA

Con un estilo directo y gran abundancia de consejos prácticos, la colección **El Arte de Educar** ofrece múltiples claves para favorecer el correcto desarrollo de los hijos

CÓMO EDUCAR A TU HIJO DE 0 A 6 AÑOS



RICARDO REGIDOR Y ELENA LÓPEZ



10 euros
1.664 ptas. ejemplar

CÓMO EDUCAR A TU HIJO DE 7 A 12 AÑOS

Ediciones Palabra, S.A.

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID.
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91359 02 30
e-mail: comercial@edicionespalabra.es
www.edicionespalabra.es

RUDYARD KIPLING

cott Balestier, con cuya colaboración escribe su siguiente libro, *The Naulahka*. Esta amistad da lugar a que Rudyard conozca íntimamente a la familia de Balestier, en especial, a su hermana, «Carrie». Antes de concluir esta obra, aconsejado por amigos y médicos, Kipling emprende un largo viaje alrededor del mundo y se dirige, siempre por mar, a África del Sur, a Tasmania y Australia, a Nueva Zelanda, para concluir su periplo en Lahore, donde se encuentran sus padres. Allí recibe la noticia de la muerte de su amigo Wolcott y decide regresar a Londres.

El 18 de enero de 1892, Kipling contrae matrimonio con «Carrie» Balestier. Quizá por su timidez de hombre poco agraciado o por el amargo sabor de su experiencia infantil con «tía Rose», lo cierto es que Rudyard no pareció nunca muy partidario de la santa institución matrimonial. En boca de sus inolvidables personajes de *The Three Musketeers*, los ya citados Mulvaney, Ortheris y Leadroy, se repiten, en más de una ocasión, las palabras de Parolles en la comedia de Shakespeare «A buen fin no hay mal principio»: *A young man married is a young man marred* (Acto II, escena 3), equivalente a nuestro refrán: «Hombre casado, mulo estropeado». Con tanta convicción exponen los tres soldados profesionales tal axioma, que hace pensar que también su padre literario compartía sus puntos de vista acerca de este delicado tema.

Sea como fuere, Kipling se casa a los 27 años, en plenitud de su fama y de su talento creativo, y se traslada a Vermont, Estados Unidos, donde se instala durante cuatro años en una casa campestre que llaman «The Naulahka», en memoria de su difunto cuñado y coautor.

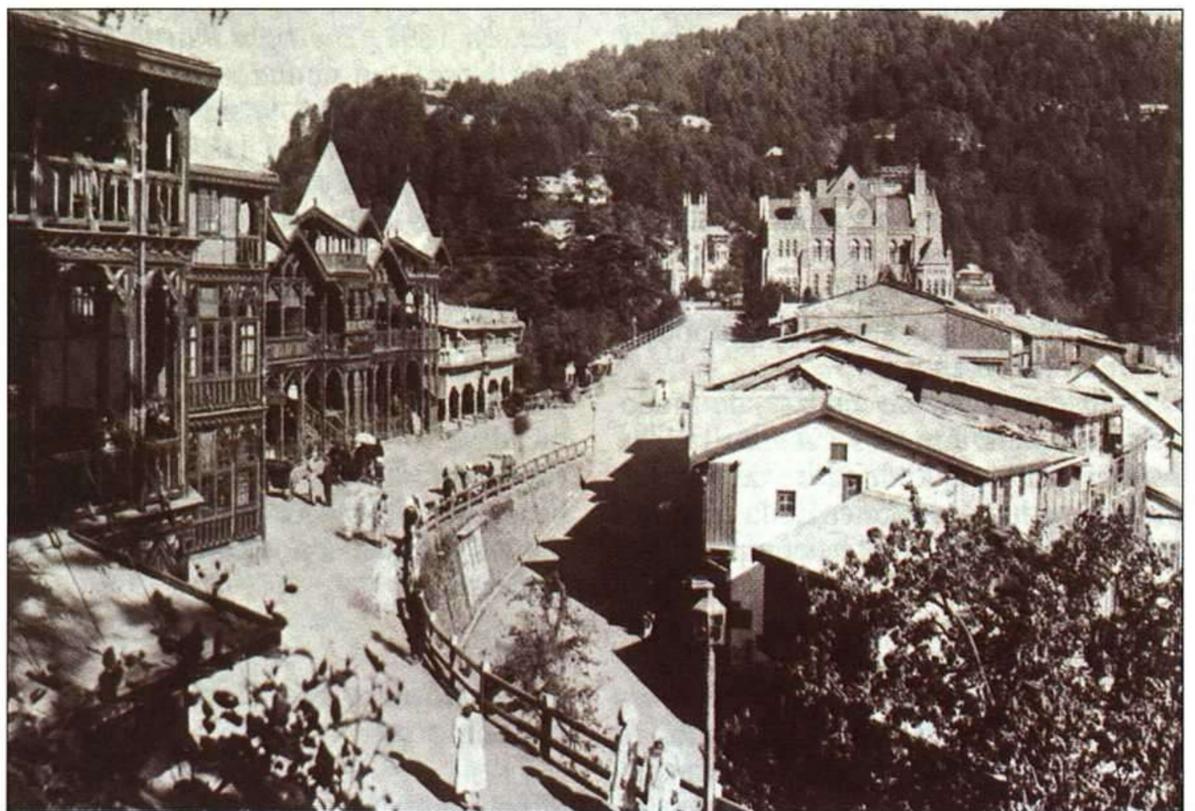
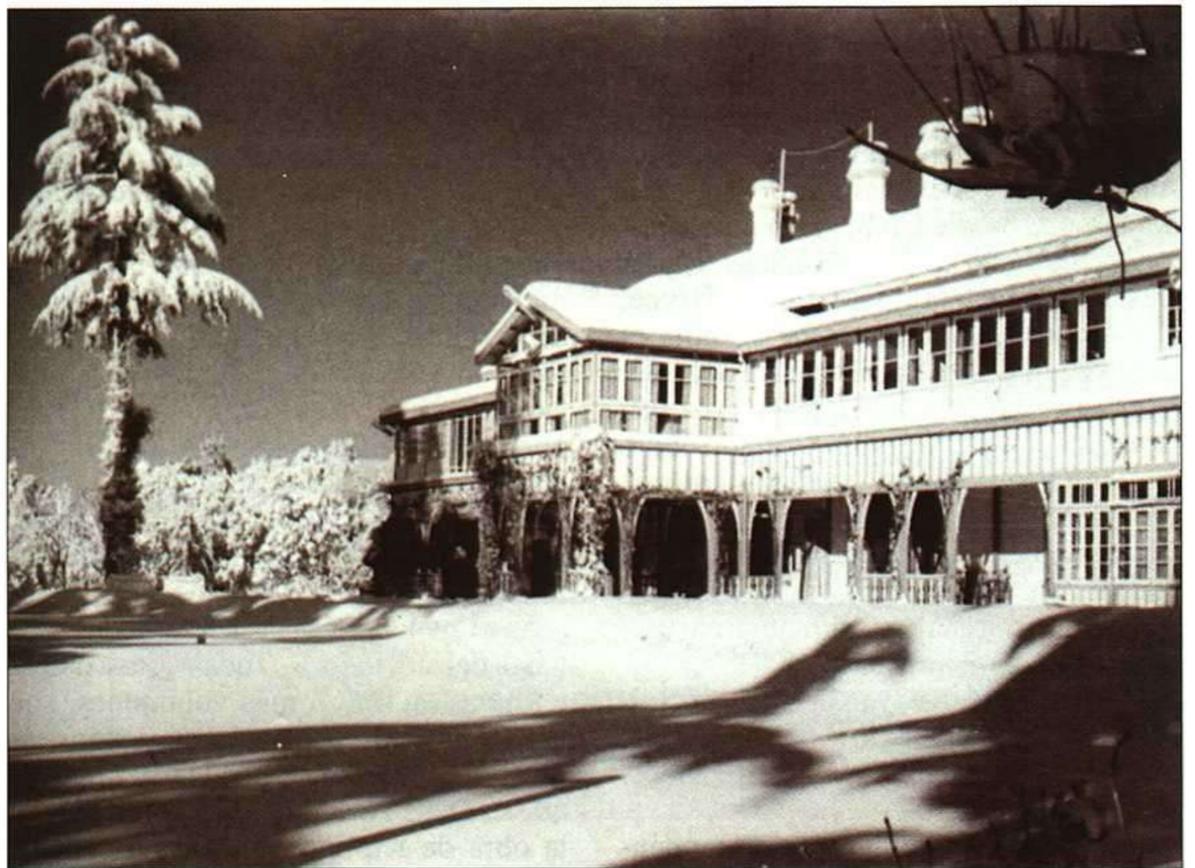
El matrimonio parece sentar bien a Rudyard. Viaja con su mujer por el Japón, las Bermudas, Canadá, y trabaja intensamente en su obra literaria. En el cuatrienio 1892-1896, Kipling publica *El libro de la selva*, *El segundo libro de la selva*, *Los siete mares* y *Capitanes intrépidos*, lo cual parece confirmar la regla: por una vez la institución matrimonial no echó a perder a un hombre.

Pero Rudyard sigue sintiéndose en los Estados Unidos fuera de su lugar. Es cierto que muestra gran afecto hacia

«The Naulahka», que trabó muy sinceras amistades y que llega hasta a compartir opiniones con el presidente Theodore Roosevelt, aunque no ocurre lo mismo con su sucesor Stephen Cleve-

land, anti-británico y crítico del imperialismo victoriano.

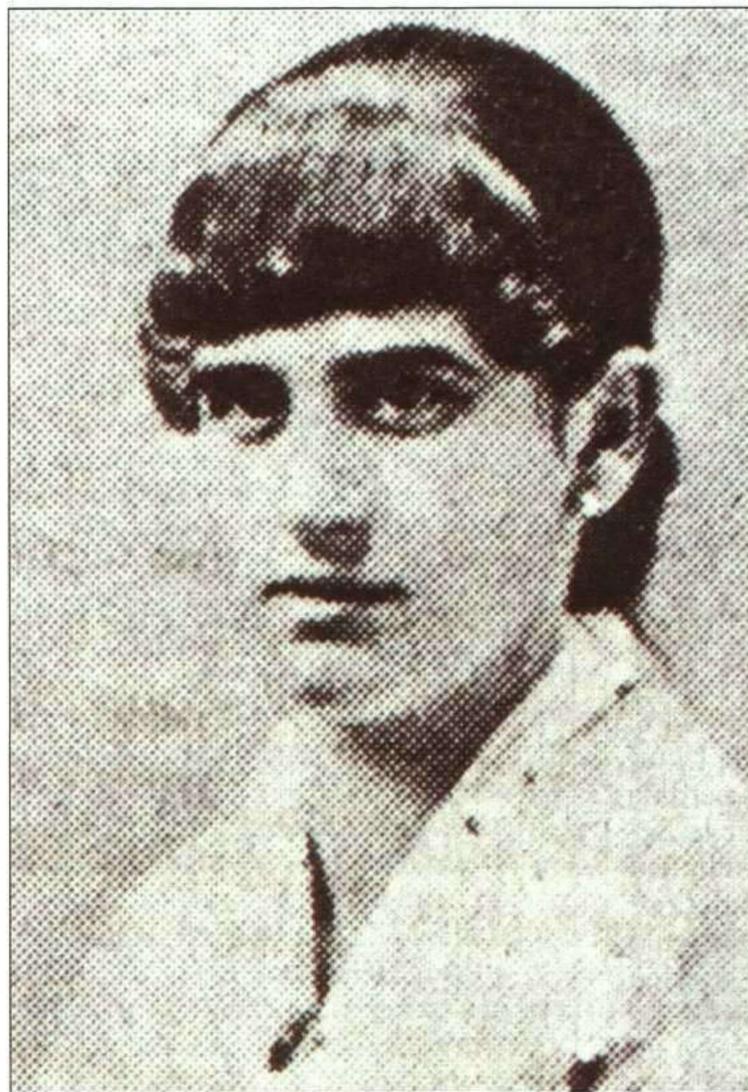
Kipling decide, sencillamente, volver a casa. Inglaterra le acoge con clamor nacional. Son los años en los que Ki-



Uno de los hoteles de Simla (India), donde se alojaba la familia Kipling durante los veranos. Abajo, vista de la ciudad, cuya agitada vida social Kipling describió tan bien.

pling se encuentra en el pináculo de su gloria. Se instala en Torquay (Devon), para trasladarse más tarde a Rottingdean, donde muere su hija Josephine, a los 6 años de edad. Son tiempos difíciles para el matrimonio Kipling, pero la entereza de «Carrie» sostiene al escritor, que publica el mismo año del fallecimiento de la niña su archifamoso *Stalky & Co.* Entre 1901 y 1908, Kipling cubre periodísticamente los graves acontecimientos de África del Sur que siguen a la guerra de los *boers*. Viaja a Sudáfrica en los meses de enero y regresa a Inglaterra cuando los benditos colores de la primavera comienzan a engalanar sus Downs. *The Times*, *The Daily Mail* y *The Daily Telegraph* recogen sus crónicas, sus opiniones sobre el conflicto y, sobre todo, sus poemas, que exaltan la necesidad ineludible de conseguir una paz en el territorio sudafricano, garantizada por la enseña del Imperio.

En 1908, Kipling tiene la satisfacción de ver editada su mejor novela, *Kim*, que obtiene un éxito clamoroso y que es aún hoy considerada como la obra más completa e interesante escrita sobre la India, junto a *Passage to India*, de E.M. Forster.



Caroline Balestier, la esposa de Kipling, a la que todos llamaban «Carrie». En ella, el escritor encontró la firmeza de un ancla, justo lo que necesitaba su vida de trotamundo.

El matrimonio Hill, junto al que Kipling emprendió viaje de Calcuta a Inglaterra, pero pasando por China, Japón y Estados Unidos. La señora Hill fue el amor platónico del escritor.

El escritor del Imperio

Por fin, en 1902, Kipling recalca en su amado Sussex, en su Batesman's, que en la actualidad alberga el interesantísimo museo sobre la vida y la obra del escritor. En Batesman's escribe sus últimos libros, *Viajes y descubrimientos*, *Actos y reacciones*, *Cartas de viaje*, *Cuentos de tierra y mar*, *Un servidor llamado perro*, *Algo acerca de mí...* y *Puck en la colina de Pook*.

La vida de Kipling no se hace sedentaria en las puertas de su vejez. Sigue siendo el viajero vocacional de siempre. En 1907, marcha a Estocolmo, a recoger su premio Nobel de Literatura; poco después visita Canadá; más tarde, se traslada a Egipto y a otro país que le intrigó siempre por su magnetismo y su policromía: Brasil; en 1930, lo encontramos en las Indias Orientales.

El día 18 de enero de 1936, a los 70 años de edad, Rudyard Kipling, el escritor que ha acompañado y ha hecho soñar



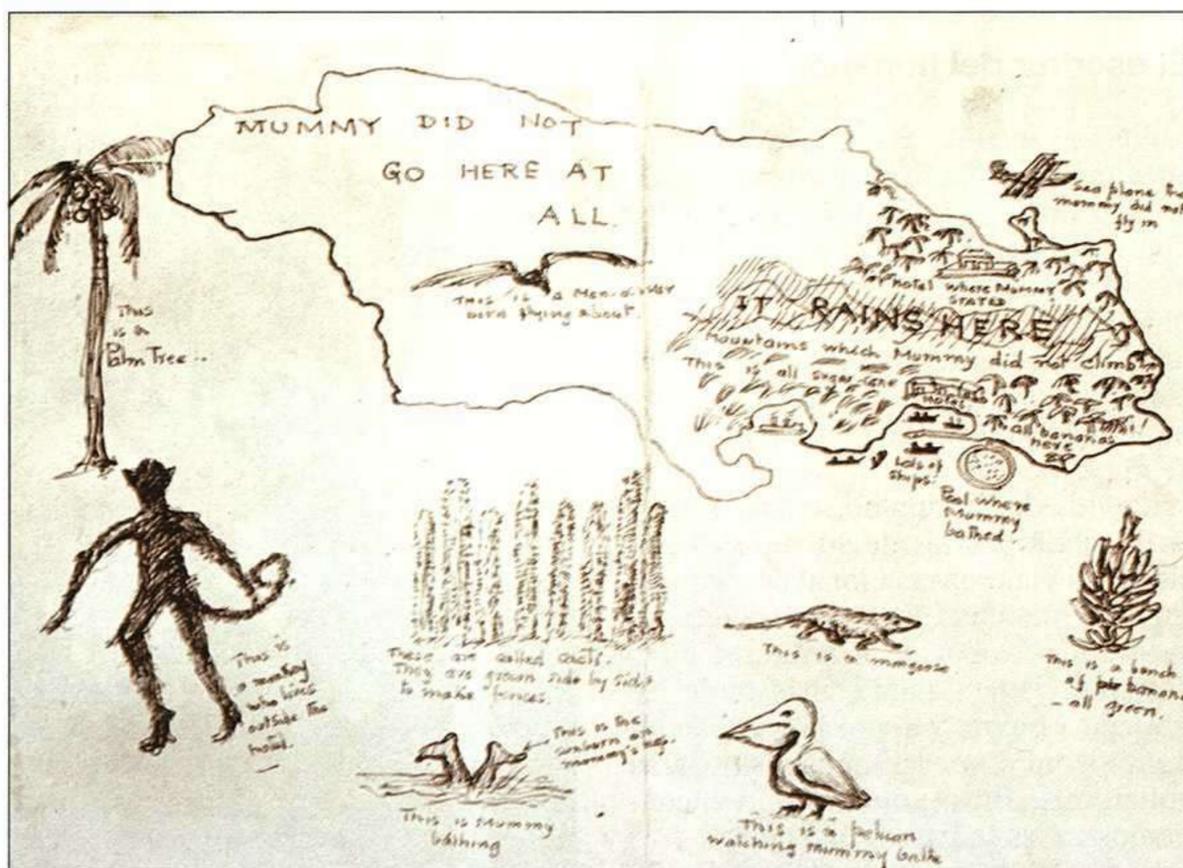
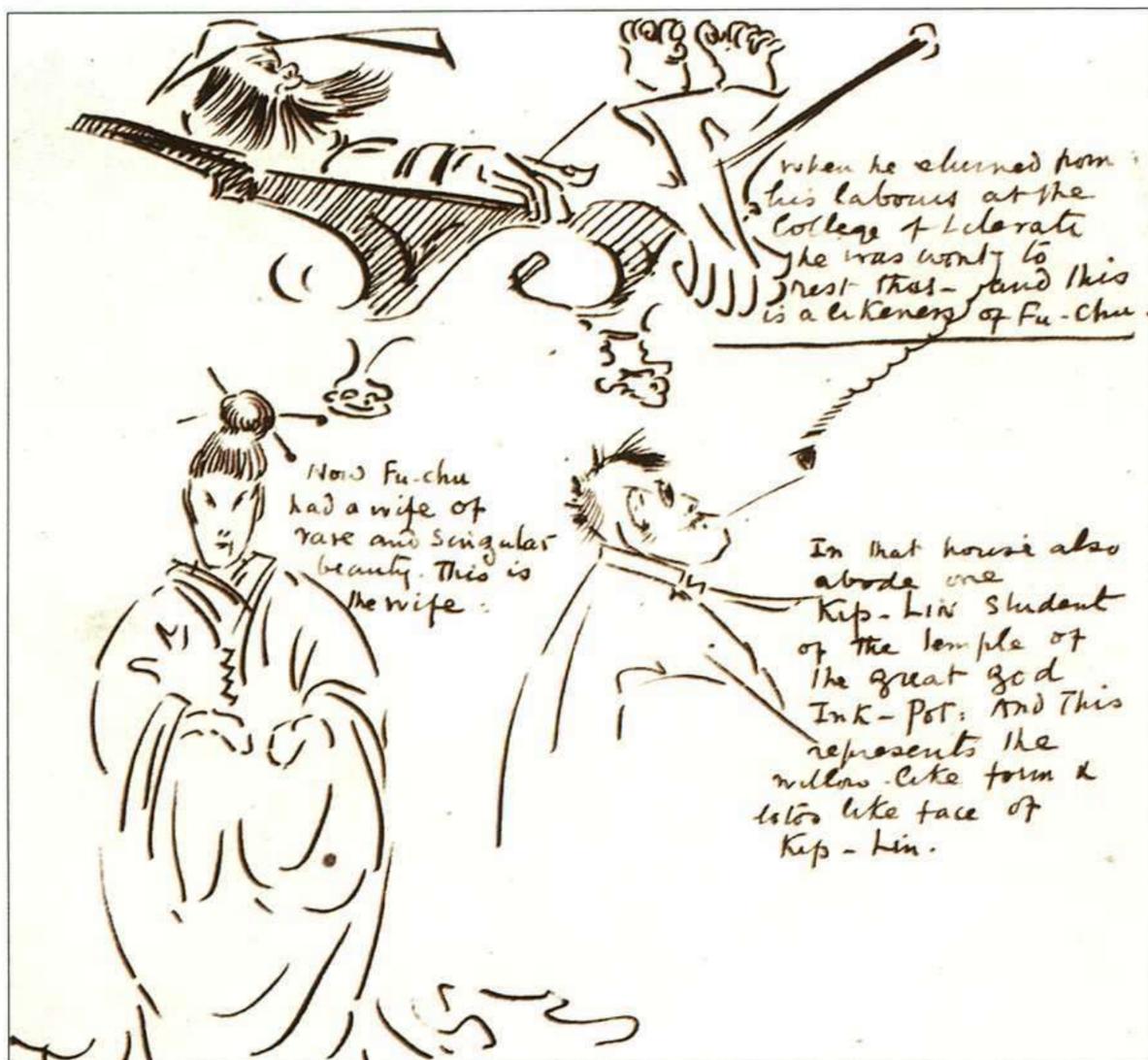
a tantos jóvenes, muere a causa de una lucha desigual. Precisamente, el día de su fallecimiento los periódicos daban noticia de la gravísima enfermedad que aquejaba al que fue su buen amigo y admirador, el rey Jorge V. Y antes de que las exequias del escritor fuesen cumplimentadas, fallecía el monarca. Ambos fueron enterrados en el mismo lugar, Westminster Abbey, el buen rey en el Panteón Real y Rudyard Kipling en el llamado *Rincón de los poetas*.

La muerte unió en la historia a dos ejemplares humanos que marcaron los epígonos del imperialismo británico: Rudyard Kipling y el rey Jorge V, penúltimo emperador de la India, si salvamos el turno de su hijo Eduardo, que prefirió el amor al trono del Imperio.

Es, sin embargo, una realidad que el gran hallazgo socio-político de la Commonwealth siguió vigente tras la pérdida de títulos imperiales, al concluir la Segunda Guerra Mundial. La comunidad de pueblos de habla y cultura inglesa se mantiene, aun hoy, unida por el vínculo común de la Corona, fenómeno político e histórico no lo suficientemente ponderado y que sólo puede producirse en un país en el que la monarquía gozó y goza de un prestigio y de un respeto compartido en idéntica medida por la metrópoli y los antiguos dominios.

Kipling es el escritor de ese Imperio, aun cuando lo verdaderamente importante en su caso venga determinado, antes que por tal calidad, por el hecho indiscutible de ser un gran escritor. Su devoción imperialista no desvirtúa su talento, sino, más bien, lo acentúa y lo ensalza. Hay quien afirma que su conservadurismo de escuela y su fe ciega en los destinos del Imperio condicionaron, en mayor o menor grado, la concepción y el tratamiento literario de su obra. Según su contemporáneo Francis Adams, es fácil ver en la obra kipliniana rastros de un providencialismo que resulta inaceptable y que hace pensar «si la bondad de Dios en relación con los ingleses y los indios y negros no consiste en la habilidad con la que dota a los primeros para hacer la vida imposible a los segundos».

Richard Le Galliene, director del *Star*, por el contrario, le critica desde otro punto de vista y le reprocha el presunto



Dibujos (arriba) del propio Rudyard Kipling, en los que aparece el matrimonio Hill, sus compañeros de viaje. Abajo, más dibujos del escritor hechos en Jamaica para unos niños.



El bebé más grande del mundo Carmela Mayor

Álbum ilustrado a todo color sobre el nacimiento de una ballena. Cuento y apartado de conocimientos lleno de magia



El bebé más dulce del mundo Montse Gisbert

Álbum donde Montse Gisbert nos descubre la vida de las abejas i nos enseña mil cosas sobre la fabricación de la miel.

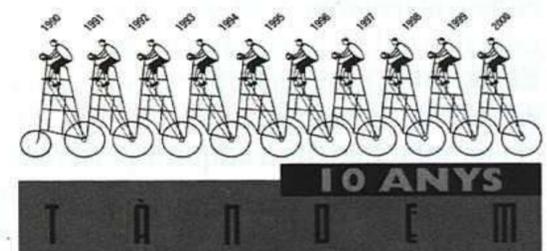
Galardonado con tres Premios

¡NOVEDAD!



El siglo más nuevo del mundo Teresa Duran - Montse Gisbert

Con este texto, la autora, Teresa Duran, con su sentido del humor y su sabiduría, explica a los lectores el nacimiento del nuevo siglo. Las ilustraciones són una explosión de luz y sugerencias. Un álbum extraordinario.



Distribuidor : Enlace 93 50 51 083

empeño de encubrir sus sentimientos hacia los nativos de las colonias «de modo que el lector inglés adicto a la lectura de Kipling acaba amando la violencia. Como escritor es auténticamente prodigioso, pero su influencia moral es peligrosa».

Otros le descalifican por razones aún más pueriles y gratuitas, como puede ser su apego a la tradición y al conservadurismo, tema sobre el que habría mucho que discutir, puesto que en toda la obra de Kipling existe un anhelo de sano reformismo a todas luces progresista, fácil de detectar en sus libros cuartelarios y en los que la acción discurre en los bajos ambientes «cockneys». Quizá quien —al menos, por una vez— acertase en describir la realidad del fenómeno literario que se dio en Kipling fue H.G. Wells, cuando publicó las siguientes palabras: «La ideología que prevaleció durante mis años escolares no fue el socialismo, sino el *kiplinismo*. Resulta ahora difícil volver a revivir aquellos tiempos, y desde entonces Kipling ha sido una y mil veces ridiculizado sin piedad, fustigado hasta el intento de descubrir su obra. Reconozcamos que alguna —o mucha— calidad debe de encerrar la obra de un escritor que pasa con tanta rapidez de la máxima exaltación al más vil de los desprecios».

Al margen de todas estas respetables opiniones, la verdad es que, a los sesenta y cinco años de su muerte, la obra de Kipling sigue viva, sus ediciones se agotan y sus lectores, jóvenes y adultos, leen y se deleitan con sus páginas.

Kipling defendió siempre los valores de una sociedad «tradicional», de los que comenzó a dudarse tras la Segunda Guerra Mundial y que permanecen hasta hoy en baja: la fe y la confianza en Dios; la familia como núcleo esencial de convivencia y realización humana; la patria como suma de pueblos que hablan un mismo idioma; la historia que nos une con lazos de inquebrantable solidaridad con quienes la hicieron y nos obligan a caminar hombro con hombro con aquellos con los que la estamos aún haciendo. Posiblemente, es Kipling suma y compendio de las hoy desacreditadas —y quizá con razón— virtudes burguesas, frente a una sociedad tan crítica como incapaz de sustituirlas por otras ya no mejores sino, en puridad, por «otras».

Indudable artista de la palabra

Pero tales acusaciones, en el caso de un gran escritor como fue sin duda Kipling, son pura anécdota. Si con ánimo limpio de prejuicios el lector de hoy se introduce en la obra kipliniana, quedará absolutamente maravillado —si tiene la honradez de ser sincero—, por un impar artista de la palabra, un extraordinario creador de mundos fabulosos y de tipos humanos inolvidables, un escritor de raza capaz de transmitirnos con su poderosa imaginación nuevas y enriquecedoras experiencias de singular belleza.

Como hace constar William Somerset Maugham —mediocre novelista, excelente cuentista y buen crítico—, la razón que determinó la aparición de los muchos detractores que tuvo y sigue teniendo Rudyard Kipling, dada la condición del hombre, es clara como la luz del día. Siempre ha habido y habrá honestos y esforzados escritores que, tras largos años de trabajo, logran apenas un modesto lugar en la historia de la literatura. Para esta clase de artistas resulta casi ofensivo que de pronto, como surgidos de la nada, aparezcan en el horizonte literario hombres como Kipling, desprovistos de gracia personal, que con poco esfuerzo aparente obtienen un clamoroso éxito. Es lógico que el mundo de la literatura inglesa profetizase a Kipling (como en su día lo hizo con Dickens), tras su ascenso meteórico, una caída de tal dureza que reduciría a polvo su efímera y pasajera gloria.

También gran poeta

Confieso que hasta hace escasos años no he sido un entusiasta de la poesía de Kipling. Un día, paseaba por la londinense Oxford St., penetré en la librería Foyles y solicité una antología de sus poemas. Lleno de sorpresa tomé el libro que me entregaba la atenta y culta dependienta y leí su título: *A choice of Kipling's verse made by T.S. Elliot, with an essay on Rudyard Kipling —Versos de Rudyard Kipling, escogidos por T.S. Elliot, con un ensayo sobre Rudyard Kipling—* (Faber & Faber). Había creído, en mi radical y acostumbrada ignorancia, en el mito de que Kipling era ya poeta pasado a la his-

RUDYARD KIPLING



El señor y la señora Kipling en la boda de su hija Elsie con el capitán G. Bambridge, en St. Margaret's Westminster, el 22 de octubre de 1924. Atrás habían quedado los terribles años de la Primera Guerra Mundial, en la que el escritor perdió a su hijo John.

toria y que no despertaba interés alguno entre los lectores. Y al volver las páginas iniciales del volumen pude observar que Elliot había publicado la primera edición de su antología kipliniana en 1951 y que el ejemplar que iba a adquirir pertenecía a la undécima edición, impresa en mayo de 1968. Kipling era, por lo tanto, un poeta vivo, leído, estudiado y antologado por uno de los tres grandes poetas ingleses del pasado siglo.

Kipling ha sido acusado con asiduidad de ser poeta fácil que busca entretener y lograr popularidad y, en efecto, su gran virtud —y a la vez problema para sus detractores— es que entretiene y alcanza la popularidad que se propone. También H.G. Wells —¿cómo no?— le tacha de poeta «imperialista» con su peculiar falta de rigor crítico. Como hace notar el propio Elliot, Kipling no fue jamás un doctrinario ni un hombre sujeto a un

programa político, mientras Wells sí lo estuvo y padeció por ello el tremendo problema que asalta a todo creador literario comprometido. Las ideas de un hombre pueden y suelen variar a lo largo del tiempo, pero, en general, los programas políticos permanecen en su esencia inamovibles.

Para mí, al margen de consideraciones políticas, que no vienen al caso por carecer de fundamento en el pensamiento kipliniano, la dificultad que la poesía de nuestro autor puede originar frente a lectores no anglosajones consiste en que, aparentemente, se muestra en ella *demasiado inglés*, espejismo en el que ha caído más de un comentarista y que queda invalidado por la universalidad de sus contenidos poéticos, tales como ofrecer testimonio de la temporalidad humana, dotar a nuestra existencia de un sentido histórico de continuidad o, si se prefiere, mostrarnos la sorprendente cercanía con todo lo que consideramos pasado.

En *Puck de la colina Pook*, Kipling da buena muestra de su extraordinario sentido poético de evocación de tiempos y escenarios perdidos para nosotros en la oscuridad de los tiempos pretéritos, de los que, sin embargo participamos por comunión íntima con generaciones y gentes que, como cualquiera de nuestros antepasados, trabajaron en las diversas artes humanas y con los que nos une un sentimiento de universal contemporaneidad.

Kipling, tras haber acotado un espacio e introducido en él a Inglaterra, delimita para nosotros un ámbito temporal, cuyo presente es resultado de un totalitario pasado en retención. Quizá, para comprender lo expuesto con mayor precisión, habría que relacionar los relatos históricos que nos cuenta *Puck* con aquellos otros cuya acción se desarrolla en nuestros días y que transcurren también en Sussex, en especial, con esa breve joya de la narrativa inglesa que es el cuento titulado *They*. ■

*Jorge Ferrer-Vidal es escritor, poeta y traductor.

Nota

Este artículo se publicó como Apéndice en *Puck de la colina de Pook* (Anaya, 1987).

RUDYARD KIPLING

Cronología de Rudyard Kipling



Rudyard Kipling en una de sus primeras fotos. El hermoso bebé duerme placidamente en la cuna en casa de sus padres, en Bombay.

1865 El 30 de diciembre nace, en Bombay (India), Joseph Rudyard Kipling, hijo de John Lockwood Kipling y Alice Kipling, nacida Macdonald. Kipling jamás utilizó el nombre de Joseph, que procedía de su abuelo paterno; el de Rudyard era el nombre de un lago en Staffordshire, donde se conocieron sus padres.

Su padre era profesor de Escultura Arquitectónica en una escuela de reciente creación, de arte indostánico. Años más tarde, John Lockwood ilustraría algunos de los libros de su famoso hijo.

En Bombay, durante los tres años que permaneció allí, el pequeño Rudyard aprendió indostaní, de la mano de su compañero Meeta, que también le llevaba a ver templos. Tanto era el apego a esa lengua, que sus padres tenían que recordarle que se dirigiera a ellos en inglés. Después, ningún otro escritor anglo-indio ha usado palabras indias con tanta facilidad y de manera tan adecuada como Kipling.

También en Bombay recibió la primera impresión del mundo el pequeño Rudyard. Recuerda, muchos años después, en su autobiografía, la luz de

la ciudad al amanecer, el color dorado y morado de las frutas del mercado, etcétera. Para él, era el jardín del Edén, y es una idea que lo acompañó siempre.

1868 La señora Kipling viaja, acompañada de su hijo, a Inglaterra para dar a luz a su hija Alice, a la que todos llamarían por el sobrenombre de «Trix». Rudyard acusa el contraste entre la oscura y fría Inglaterra y su radiante Bombay.

1870 Muere el hijo recién nacido de los Kipling.

1871 El 15 de abril, la familia Kipling embarca hacia Inglaterra. En diciembre, los padres regresan a la India y dejan a Rudyard y a «Trix» con unos padres adoptivos, los Holloways, en Southsea. Rudyard permanece con ellos cinco años, y él y su hermana pasan algunas vacaciones en «The Grange», en Fulham, la casa de los Burne-Jones (tía Georgie y tío Ned), que para Rudyard era el paraíso, sobre todo comparado con la casa de tío Harry y tía Rose (los Holloways). De todos modos, este tipo de arreglo —es decir, dejar los hijos con padres de alquiler durante una temporada en Inglaterra— era una práctica corriente para las familias anglo-indias de la época.

Durante este período, Rudyard acude a una pequeña escuela privada y destaca como buen estudiante.

1877 Seguramente, impulsada por una carta de tía Georgie, Alice Kipling llega a Inglaterra y se lleva a su hijo del hogar de los padres adoptivos.

RUDYARD KIPLING



Los tres hijos del escritor en 1898. En medio, John, rodeado por sus dos hermanas mayores, Josephine (a la derecha), que moriría un año después de que se hiciera esta foto, y por Elsie. A la derecha, la casa de los padres adoptivos del escritor en Southsea.

1878 Rudyard Kipling (RK, a partir de ahora) ingresa en el United Services College, en Westward Ho!, al norte de Devon. Allí, el futuro escritor es rebautizado como «Gig-lamps», debido a que es el único chico que lleva gafas. Al principio, lo pasa mal en la escuela. Es un bicho raro, no sólo por las gafas, sino porque es el único chico que no pertenece a una familia de militares, ni piensa hacer carrera en el Ejército. Las condiciones de vida eran espartanas y los alumnos parecían estar permanentemente hambrientos. Pero tenía su lado bueno, sobre todo en verano, cuando RK y sus amigos traspasaban los límites y campaban libres por Devon. En *Stalky & Co.* y en otros relatos sobre la vida escolar, RK utilizó los escenarios y personajes de esa época, convenientemente retocados e idealizados.

Este mismo año, RK viaja a París

con su padre, donde éste tiene que supervisar la exposición sobre la India que tiene lugar en la capital gala.

1879 Colabora en *The Scribbler*, una revista casera que hacen también los hijos de los Burne-Jones y de los Morris.

1880 RK visita a su hermana en Southsea y allí se enamora de Florence Garrard, otra huésped de sus ex padres adoptivos. Se prometen extraoficialmente. RK tenía entonces 15 años.

1881 Su madre, sin que él lo sepa, hace publicar en un pequeño volumen, en Lahore (India), sus poemas, *School-boy Lyrics*. Entre 1881 y 1882, dirige la revista del colegio, *The United Services College Chronicle*, en la que publica su poema *Ave Imperatrix!*

1882 Deja la escuela y viaja a Bombay,

en barco, y de ahí, en tren hasta Lahore, a casa de sus padres. Empieza a trabajar en uno de los más importantes periódicos de la Colonia, *Civil & Military Gazette*, del que acaba siendo subdirector. Vive con sus progenitores e ingresa en el Pujab Club.

Su soneto *Two Lives* es publicado anónimamente en el periódico británico *The World*.

1883 Pasa el verano en Simla (India).

1884 Florence Garrard escribe a RK para romper su compromiso. Su hermana «Trix» regresa a la India para unirse a la familia.

Aparece publicado, en *Civil & Military Gazette*, el primer relato corto del escritor, titulado «The Gate of the Hundred Sorrows». También se publica *Echoes*, una colección de 39 parodias, de las que 32 están firmadas por RK y el resto por su hermana.



La casa del tío Ned y la tía Georgie, a la que Rudyard podía escaparse en verano. Para él era el paraíso comparada con la de Southsea.

1885 Concibe la idea de una novela anglo-india completa, *Mother Maturin*, de la que llegó a escribir, ese mismo año, 237 páginas, pero que nunca terminó y, por lo tanto, se ha perdido.

Se publica *Quartette*, una colección de historias y poemas firmados por «Cuatro escritores anglo-indios», que eran RK, sus padres y su hermana «Trix». De ellos, cuatro relatos y cinco poemas eran de RK, y únicamente dos historias — «The Strange Ride of Morrowbie Jukes» y «The Phantom Rickshaw»— fueron luego reeditadas.

1886 La serie *Departmental Ditties*, poemas satíricos en los que retrata a buena parte de las personalidades anglo-indias del momento, aparece en la *Gazette*. También aparecen sus primeros *Plain Tales from the Hills* (*Cuentos de las colinas*), en el mismo periódico.

RK es admitido como francmasón en la Logia «Hope & Perseverance, No. 782 E.C.». Por estos años, RK pasa los veranos en Simla, donde se codea con lo más florido de la Colina y del gobierno, y ese ambiente elegante y artificial queda retratado en sus primeras historias sobre la vida de los anglo-indios.

1887 Se traslada de Lahore a la ciudad de Allahabad. Debido a su trabajo como periodista, para el *Pioneer*, tiene que viajar a Calcuta, Benarés y otras ciudades, lo que le permite descubrir las dos caras de la India: la antigua y la moderna en estrecha convivencia. Esta dualidad queda muy bien reflejada en *The Man Who Would Be King* (*El hombre que pudo reinar*). Sin embargo, parece que RK no visitó la India Central, donde situaría las aventuras de Mowgli, escenario que conoció gracias a la colec-

ción de fotografías de sus amigos los Morris.

Por esa época, RK escribe para *Pioneer*, pero sigue colaborando con la *Gazette*, con lo que el trabajo se le acumula. Llegó a publicar casi una pieza diaria, aunque lo normal eran tres a la semana, entre historias, poemas y *sketches*.

1888 Se publica *Plain Tales from the Hills*, en Calcuta y Londres. Las primeras historias de Kipling están ubicadas exclusivamente en la India, y en ellas relata la vida de las distintas clases sociales de los anglo-indios, de hombres y mujeres, de militares y civiles. Es un retrato completo de la India británica, que también encontramos en sus primeros versos y *sketches*, luego publicados en el volumen *From Sea to Sea*.

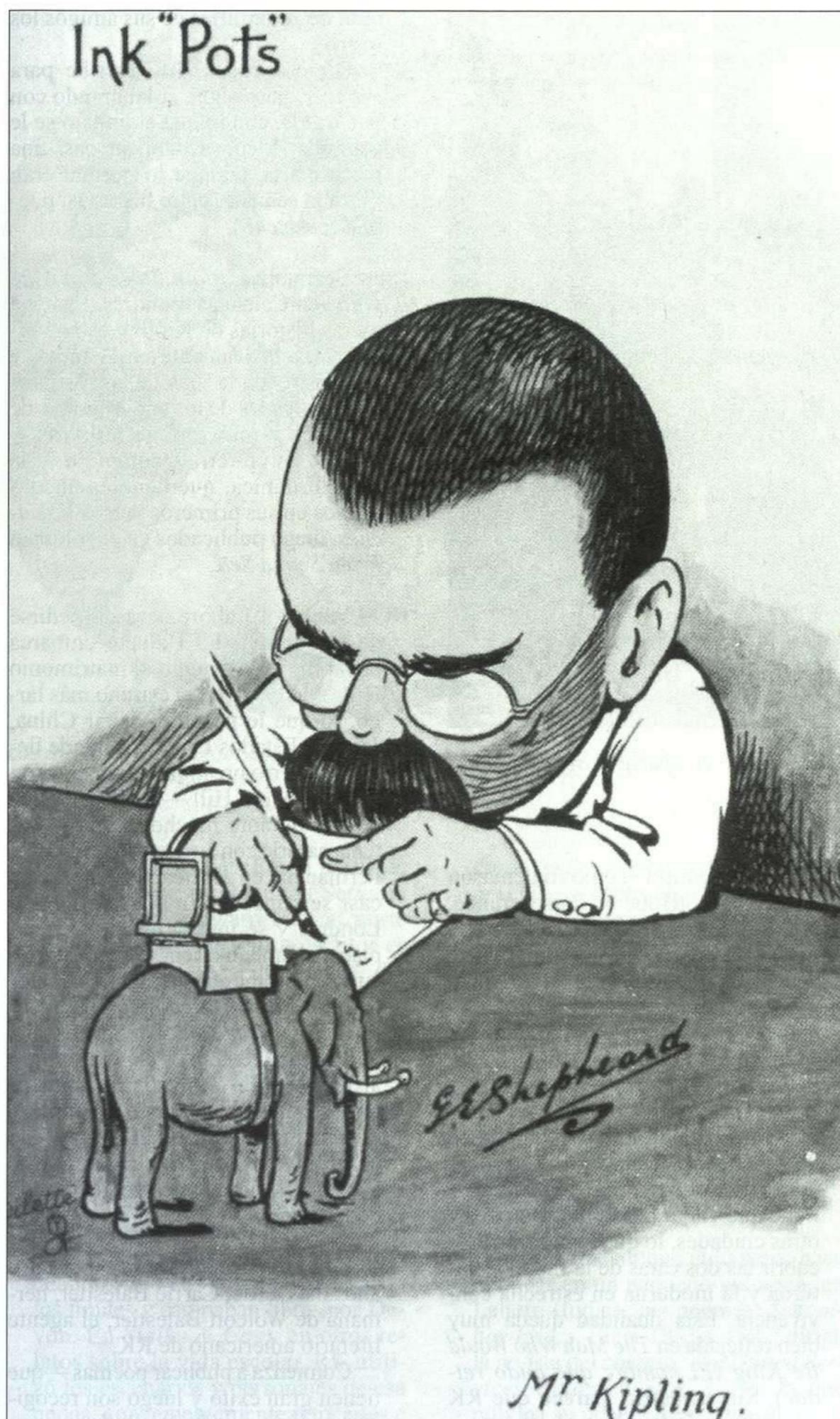
1889 Vuelve a Lahore para despedirse de su familia. En Calcuta embarca hacia Inglaterra, junto al matrimonio Hill. Y lo hace por el camino más largo, lo que le permite visitar China, Japón y Estados Unidos, a donde llega con cierto prestigio como escritor. Allí, la señora Hill —amor platónico de RK durante mucho tiempo— intenta casarle con su hermana Caroline. Permanece en Norteamérica durante casi seis meses. En octubre llega a Londres y se instala en un pequeño piso de Embankment Chambers. Le cuesta poco introducirse en los círculos literarios de la metrópolis y, finalmente, ingresa en el exclusivo Savile Club.

Aparece, en *The Times*, un largo artículo sobre la persona y obra de RK, que no se sabe quién lo escribió, en términos muy elogiosos, y eso contribuye a que, finalmente, se le aceptara y valorara dentro del mundo de las letras.

1890 Conoce a la que será su esposa dos años más tarde, Carrie Balestier, hermana de Wolcott Balestier, el agente literario americano de RK.

Comienza a publicar poemas —que tienen gran éxito y luego son recogidos en *Barrack-Room Ballads*— en *Scots Observer*, la revista de Ernest Henley, el poeta máspreciado de las

RUDYARD KIPLING



Caricatura del escritor firmada por Shephard. No fue la única. A lo largo de su vida Kipling tuvo que verse caricaturizado en muchas ocasiones por sus orígenes e ideas.

letras inglesas de su tiempo, en la que colaboran Oscar Wilde, Bernard Shaw, Barrie, Wells, Yeats y Conrad.

En Estados Unidos se publica, en folletón, *The Light that Failed*, novela larga de corte autobiográfico dedicada a su madre, que tiene muy buena acogida, a pesar de ser la obra más discutida de Kipling. Al año siguiente, la obra se publica como libro en Inglaterra, con muy malas críticas.

Este mismo año, RK tiene problemas de salud y viaja a Italia para reponerse.

1891 Hace un viaje corto a Estados Unidos, y luego emprende una vuelta al mundo con paradas en Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda, y la que será su última visita a la India. En Lahore recibe la noticia de la muerte de su agente y amigo, Wolcott Balestier, con cuya colaboración había escrito *The Naulahka*. Regresa a Londres.

Este año se publica, en Londres y Nueva York, *Life's Handicap*.

1892 Se casa con Carrie Balestier. El matrimonio viaja a Estados Unidos, a visitar a la familia que ella tiene en Vermont, y de allí saltan a Vancouver y, en barco, llegan hasta Yokohama (Japón). Problemas de dinero obligan a los Kipling a regresar a Estados Unidos, y allí se instalan en un *cottage*, en la zona de Vermont. A finales de año nace Josephine Kipling.

1893 Comienzan a contruir su nueva casa, a la que bautizan con el nombre de «The Naulahka», en memoria del hermano y cuñado difunto. Se publica *Many Inventions*.

1894 Aparece *The Jungle Book* (*El libro de la selva*). Los Kipling viajan a Bermuda y por Inglaterra.

1895 Se publica *The Second Jungle Book* (*El segundo libro de la selva*). De nuevo, RK y su esposa viajan a Inglaterra.

1896 Nace la segunda hija de RK, Elsie. A causa de una disputa con su cuñado, Beatty Balestier, que los lleva a los tribunales, RK se lleva a su espo-



Cuando se hizo esta foto, Kipling sólo tenía 17 años, aunque aparentaba algunos más. A la derecha, su hijo John luciendo el uniforme de de la Irish Guards. Con este cuerpo luchó en la I Guerra Mundial, y murió en el campo de batalla en 1915.

sa e hijas a vivir a Inglaterra. La decisión también tiene que ver con el hecho del contencioso entre Estados Unidos e Inglaterra por la frontera entre la Guayana británica y Venezuela, que pone a ambos países al borde de la guerra.

La familia, abandona, pues, «The Naulahka», no sin tristeza, porque allí habían nacido sus hijos y había escrito los dos *Libros de la selva*, y también había concebido allí *Capitanes intrépidos*. Según confesaría luego el escritor, era uno de los dos sitios en el mundo —el otro era Bombay— donde quería vivir, y no podía hacerlo en ninguno de los dos. Pero aunque a Kipling le gustaba la tranquilidad de la vida en Vermont, su actitud frente al estilo de vida americano era ambivalente. Hizo amigos en Estados

Unidos, y por su casa pasaron también algunos ilustres colegas británicos, como Conan Doyle. En este período en Estados Unidos, aumentó su éxito como escritor.

En Inglaterra, se instalan cerca de Torquay. Al margen de ello, se publica *The Seven Seas*.

1897 Se publica *Captains Curageous* (*Capitanes intrépidos*), y nace John Kipling.

1898 Los Kipling viajan a Sudáfrica, escapando del rigor del invierno inglés. Es la segunda visita de RK al país, y le acompañan su mujer y sus tres hijos, además de su padre.

Se publica *The Day's Work*.

1899 La familia se embarca con rumbo

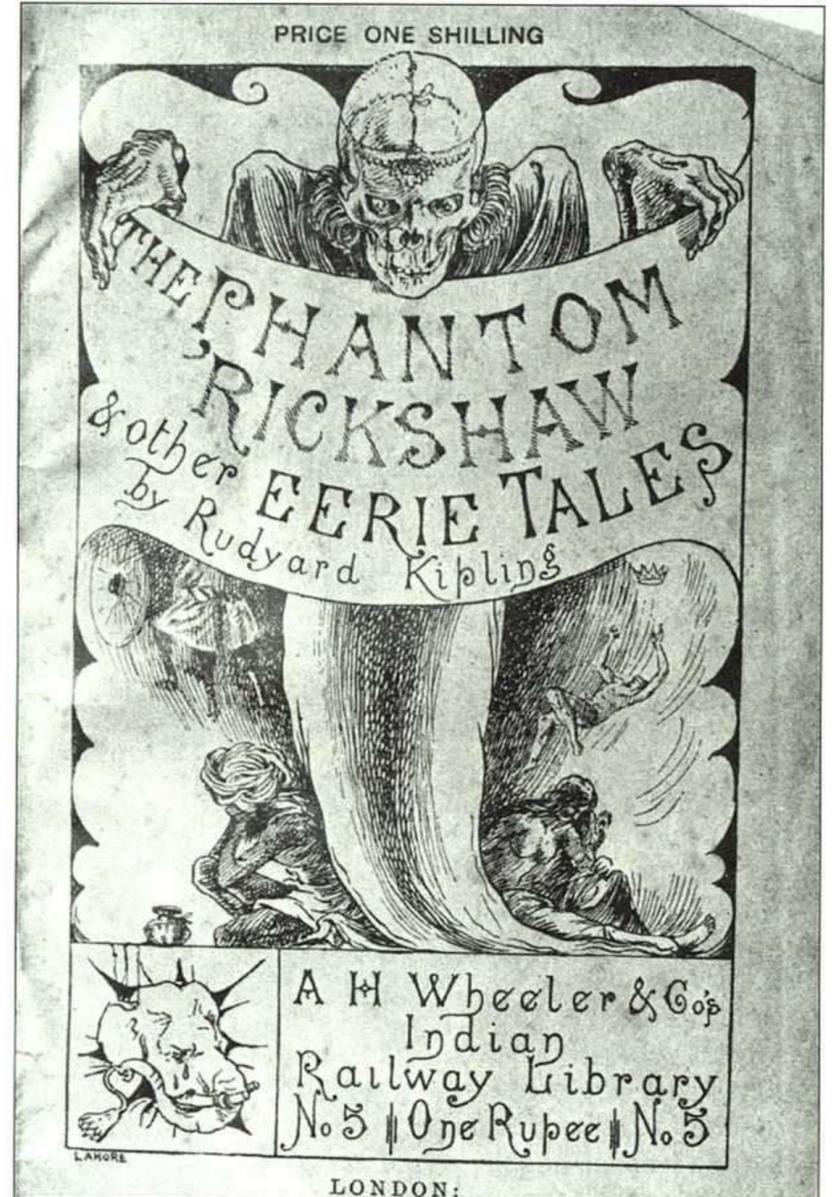
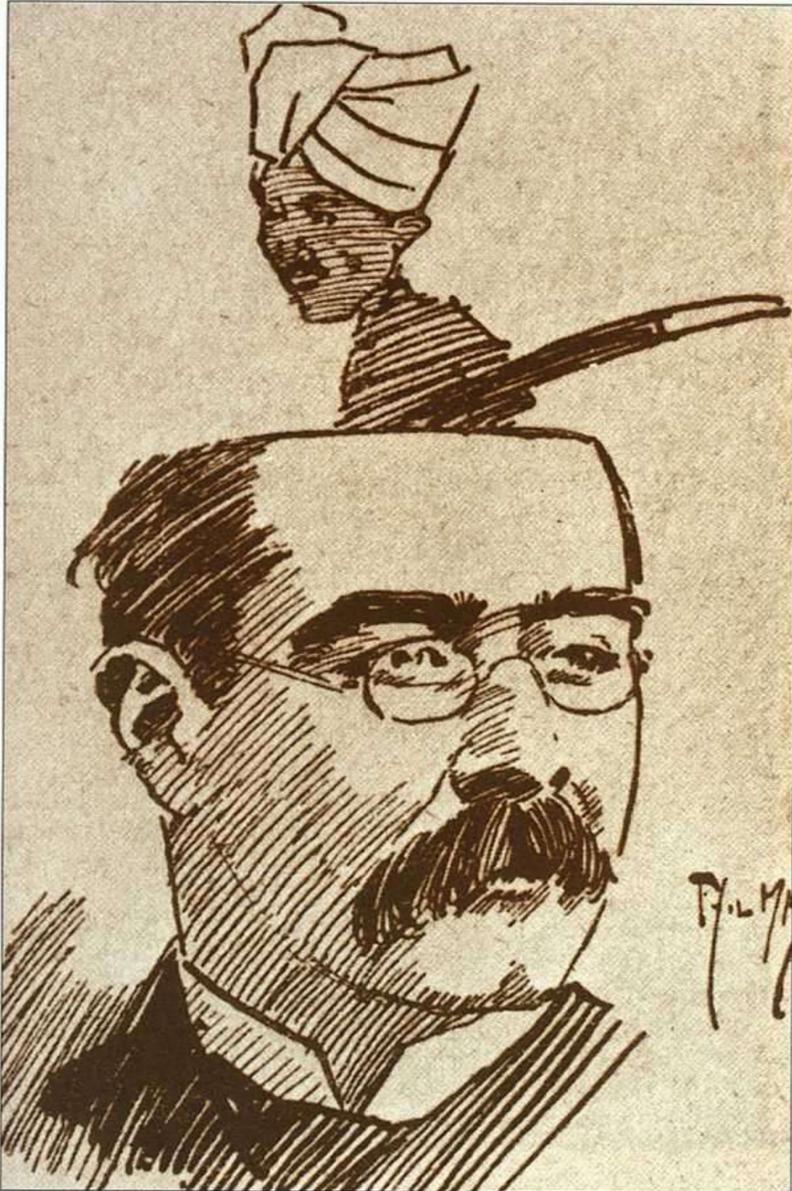
a Nueva York. RK enferma de neumonía y su hija Josephine muere, con tan sólo 6 años. Los Kipling regresan a Inglaterra. RK rechaza el título de caballero, pero, en cambio, sí acepta el de doctor en Derecho de la McGill University.

Se publican *Stalky & Co.* y *From Sea to Sea*.

Entre 1889 y 1892, el segundo período de su estancia en Inglaterra, RK verá crecer rápidamente y afianzarse su fama de escritor.

1900 RK acaba *Kim*. De nuevo, la familia pasa una temporada en Cape Town (Sudáfrica), a pesar de la Guerra de los Boers. Las visitas anuales al país se alargarían hasta 1907, y las crónicas del escritor sobre la guerra y sus consecuencias fueron publicadas por

RUDYARD KIPLING



Otra divertida caricatura del escritor, que constata que Kipling siempre tuvo la India en mente, aunque fue poco el tiempo que vivió en ese país. A la derecha, la edición de uno de los relatos que contribuyeron a la popularidad del Premio Nobel.

The Times, *The Daily Mail* y *The Daily Telegraph*. También recoge esa situación en algunos poemas. Su posición ante el conflicto es la de conseguir la paz en el territorio, garantizada por el Imperio.

1902 Al regreso de Sudáfrica, se trasladan a vivir a la que será su residencia definitiva, en la que pasarán los últimos treinta y cinco años de su vida, ubicada en Sussex. A RK le gustaba el campo, los pueblos, las gentes y la historia de este condado, y ello se reflejó en algunos de sus últimos escritos y en dos de sus libros infantiles, *Puck of Pook's Hill* y *Rewards and Faires*. La Inglaterra que él veía o le gustaba era la tradicional, casi feudal, y sus detractores le echan en cara que

su visión de la vida en el campo, de las labores en las granjas, de la historia, incluso, fuera tan idealizada y sentimental como la de un visitante de fin de semana. Pero lo que es indudable es que convirtió Sussex en su hogar y que sentía un genuino aprecio por el lugar, lo que no impidió que fuera visto o se sintiera siempre forastero en Inglaterra.

1903 Por segunda vez, el escritor rechaza honores de caballero y declina formar parte del grupo que acompañará al príncipe de Gales en su visita a la India.

Se publica *The Five Nations*.

1906 Ve la luz *Puck of Pook's Hill* (*Puck de la colina de Pook*).

1907 Rudyard Kipling recibe el Premio Nobel de Literatura y doctorados honorarios en las universidades de Durham y Oxford. Es el primer escritor inglés que recibe el Nobel.

Su *Collected Verse* es publicado en Nueva York.

1908 RK recibe el título de doctor en Literatura de la Cambridge University.

1909 Se publica *Actions and Reactions*.

1910 Muere la madre del escritor. Se edita *Rewards and Fairies*.

1911 Muere el padre de RK.

1915 El escritor visita el frente bélico en Francia y también los barcos de la



Kipling junto a otros periodistas que cubrieron la Guerra de los Boers en Sudáfrica. Abajo, la que sería la casa de los Kipling durante los últimos treinta y cuatro años.

Royal Navy. Su hijo John, de 18 años, que sirve en la Guardia Irlandesa, es dado por desaparecido.

1917 RK empieza a escribir una historia de la Irish Guards (Guardia Irlandesa) y se convierte en miembro de la War Graves Comisión, algo así como la comisión encargada de las tumbas para los caídos en la Primera Guerra Mundial.

1920 Doctor en Literatura por la Universidad de Edimburgo.

1921 Declina la Orden del Mérito, pero recibe honores procedentes de París y Estrasburgo.

1922 RK se convierte en rector de St Andrew's University.

Los Kipling visitan los campos de batalla en Francia y allí coinciden con el rey Jorge V. Nace la amistad entre el monarca y el premio Nobel.

Avanzado el año, Kipling enferma gravemente. Él sospecha que tiene cáncer, pero no acierta en el diagnóstico. Sin embargo, tiene que someterse a cirugía.

1923 Se publica *The Irish Guards in the Great War*.

1924 Su hija Elsie se casa con George Bambridge. Recibe el título de Doctor en Filosofía por la Universidad de Atenas.

1926 Visita América del Sur. Se publica *Debts and Credits*.

1927 Se crea la Kipling Society.

1930 Visita las Indias Occidentales. Su mujer enferma y pasa tres meses en un hospital en Bermuda.

1932 Se publica *Limits and Renewals*.

1936 Muere en el Middlesex Hospital de Londres. Sus cenizas son depositadas en el Poets' Corner de la Abadía de Westminster.

1937 Se publica su autobiografía, *Something of Myself (Algo acerca de mí)*. ■

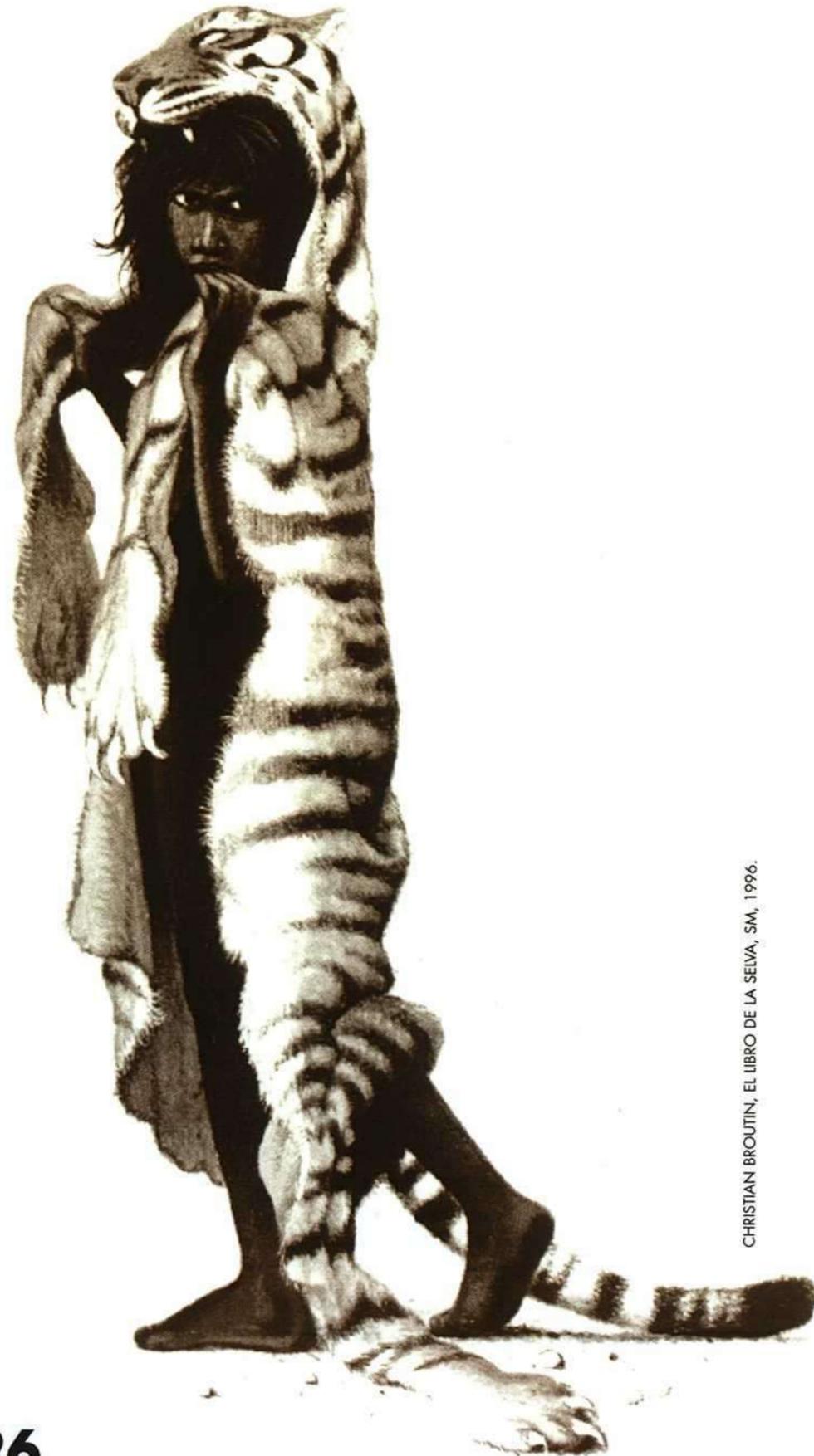
RUDYARD KIPLING

Una fábula sobre el mundo

Los dos *Libros de la selva*

por Juan Tébar*

El libro de la selva y El segundo libro de la selva, su secuela, son los best-sellers dentro de la obra de Kipling, por los que es más conocido popularmente. Mowgli se ha convertido en un personaje mítico dentro de nuestra cultura, cuyo atractivo reside, quizás, en su ambigüedad, que le lleva a desear ser lobo, pero sin renunciar a la llamada irresistible del hombre. Kipling escribió las historias que componen ambos libros en Estados Unidos, en 1892, durante uno de los períodos más inciertos de su vida, y en medio de un duro invierno blanco e inacabable. Aun así, concibió esta obra «que es sátira, es cantar de gesta, es música y poesía, es fábula sobre una selva que es el mundo».



CHRISTIAN BROUTIN, EL LIBRO DE LA SELVA, SM, 1996.

«... Garras, uñas, colmillos: Adelante.
Es la hora del salto y de la presa.
¡Escuchad la llamada y cazad bien,
observando las leyes de la selva!»

De Los hermanos de Mowgli

Hemos llamado *selva* a lo que Kipling tituló *jungle*, aunque algunas ediciones anteriores, para abarcar los diversos escenarios que se incluyen en estos libros, tradujeron «tierras vírgenes», de significado más equívoco.

Se entiende la palabra *selva* de modo amplio, como entorno salvaje donde hay que luchar para sobrevivir. Este mismo concepto sería utilizado metafóricamente al llamar *jungla* a la ciudad, no tan civilizada como parece. Recuérdese el título *La jungla de asfalto*, famosa novela negra, y excelente película, precisamente del kipliniano John Huston.

Kipling escribió un primero —publicado en 1894— y un segundo —que vio la luz al año siguiente— *Libro de la Selva*. Su protagonista principal, el niño criado por los lobos, termina en el primero prácticamente solo y orgulloso, sobre la piel del tigre enemigo, al que por fin ha conseguido matar. Siente orgullo y pesadumbre por su triunfo y su independencia. La canción dice, al final de la historia que nos cuenta el primer libro:

«De mis ojos sale agua, pero me río
entre tanto.

¿Por qué?

Soy dos Mowglis,

pero tengo la piel de Shere Khan

bajo los pies.

Toda la selva sabe que he matado a

Shere Khan.

¡Mirad...! ¡Mirad bien, lobos!

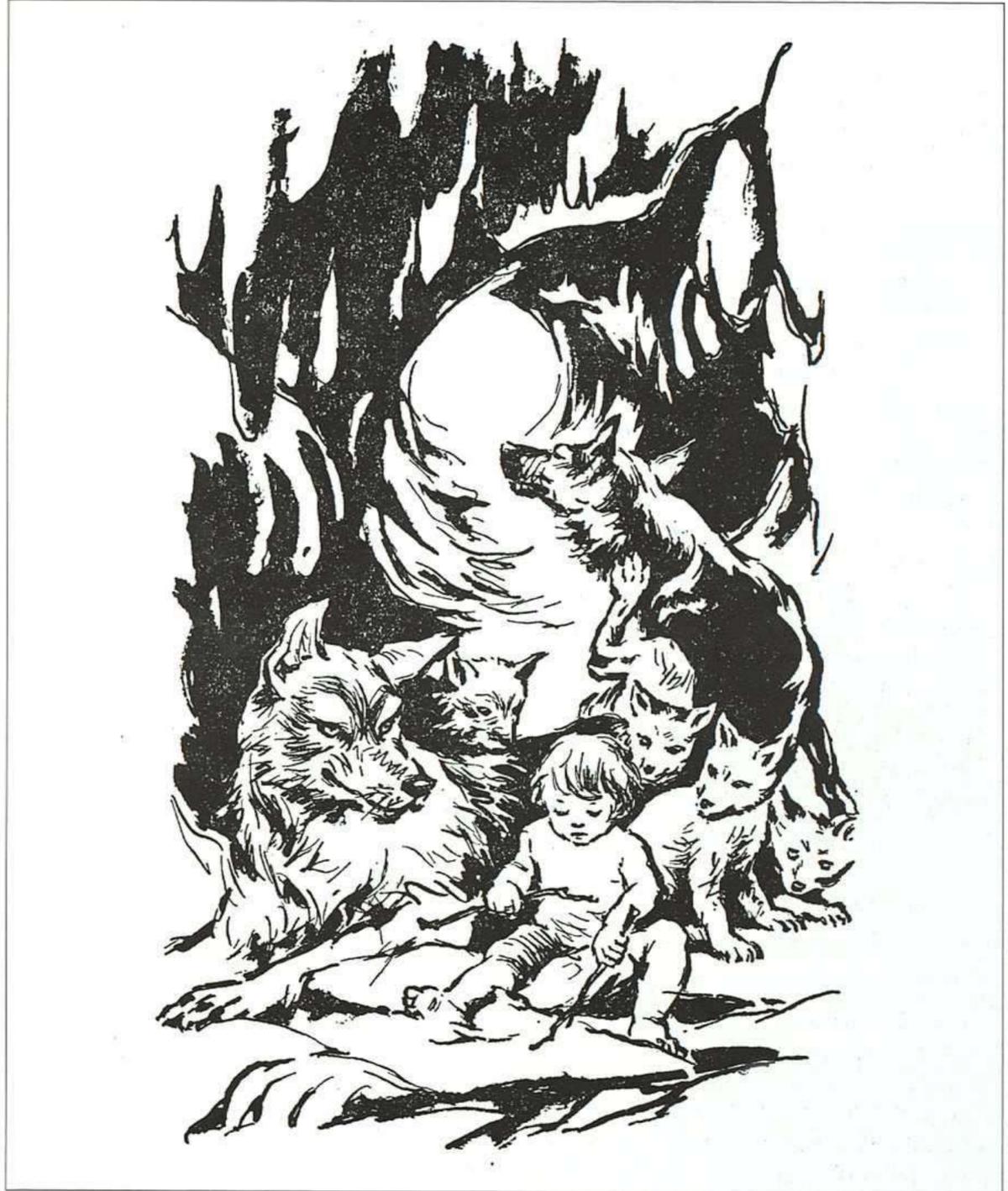
¡Ahae! Me pesa el corazón

por todas las cosas que no entiendo.»

Kipling acaba la aventura de Mowgli anunciando que luego pasaron más años... «Pero esa historia es para los mayores», termina.

Y dedica los tres restantes capítulos del libro a otras historias que nada tienen que ver con Mowgli.

Después de la continuación, que aco-



FRANCESC ALMUNI, PRIMER LIBRO DE LA SELVA, SELECTA, 1962.

metió el año siguiente, y no sólo para los mayores (aunque no contaría en ella el matrimonio de Mowgli, sino sólo su marcha de la selva hacia el mundo del hombre), se dedicó a las aventuras marineras con *The seven seas* y *Capitanes intrépidos*.

En *Many Inventions*, un libro de relato que Kipling escribió justo antes del primer *Libro de la selva*, ya había presentado a Mowgli. Esa primera salida al mundo fue como adulto, en una especie de «premonición posterior» de las futuras historias de su pasado. Pero hablemos ya más en detalle de este personaje antes de entrar en otras criaturas del libro.

Los niños salvajes

La selva, la jungla, la tierra virgen o salvaje de Kipling es un escenario de aprendizaje: el de Mowgli, en este libro; el de Tarzán, en los de Edgar Rice Burroughs, novelas que serían popularísimas veintiún años después de *El libro de la selva*, y cuyo parentesco con las de Kipling se airearía en disfavor del padre literario de Tarzán. Sin embargo, nada tiene que ver Mowgli con el atleta aventurero criado por los monos, sobre todo con el que fuera desvirtuado por el cine. Eso sí, ambos se perdieron en la selva y los dos salvaron su vida gracias a ser adoptados por unos



ALEXANDER KOSHKIN, EL SEGUNDO LIBRO DE LA SELVA, ANAYA, 1988.

animales salvajes. Pero también a Zeus le amamantó la cabra Amaltea, y una loba a Rómulo y Remo, más próximos en esto a Mowgli, inspirado quizás en primer término por esta leyenda.

En la vida real —si verdaderamente es más real que la literaria—, basta leer a Lucien Malson en su tratado sobre los niños salvajes, donde señala más de cincuenta casos auténticos, desde el niño-

lobo de Hesse (1344), pasando por el niño-oso de Lituania citado por Rousseau, hasta Gaspar Hauser, llevado al teatro y al cine.

El caso más popular de todos éstos es, quizás, el de Victor de L'Aveyron. Su verdadera historia sucedió entre 1797-1798 en los bosques de Lacaune y en París, donde Jean Itard consiguió enseñarle el lenguaje de los seres humanos. François Truffaut hizo internacionalmente conocida esta aventura civilizadora en su hermosa película *El pequeño salvaje* (1969), donde también el director interpretaba el personaje que emprende la recuperación del niño hallado sin palabras y sin ropa en los bosques. Itard-Truffaut transmitía a este anti-Mowgli las claves para la comunicación y para una posible comprensión del mundo de los hombres. La tesis de Truffaut es clara. Él ha dicho: «Siempre habrá gente que diga a propósito del salvaje: “Este niño estaba mejor en el bosque...”». Eso no es verdad; en el bosque llevaba una existencia miserable, como atestiguan las cicatrices que tenía en el cuerpo, porque no estaba adaptado a ella... La existencia banal e irrisoria que llevó hasta su muerte a los cuarenta años era mejor que la que había conocido en el bosque, aunque ya no era un animal, pero tampoco era un hombre. Para mí esto es indiscutible.»

Hemos llamado anti-Mowgli a Victor de L'Aveyron precisamente porque las tesis son contrarias. El niño de Kipling es siempre un hombre entre los animales, y su aprendizaje lo realiza en la selva. Poco tendrán luego que enseñarle los hombres. Mowgli sí se ha adaptado a la existencia de peligro y realidades elementales. Y el papel de Jean Itard lo han desempeñado —con mayor éxito— Baloo, el oso, y Bagheera, la pantera. La historia sucede al revés, aunque la moraleja persiga el mismo fin: un hombre ha de realizar un aprendizaje para vivir y para no tener una «existencia miserable». Esa mísera vida puede estar aquí o allá. Unos aprenden en su casa, a otros les toca aprender en la selva. Algunos no llegan a aprender nunca y quizá para ellos sean miserables todas las posibles vidas. Se supone que podríamos concluir todo esto a partir de las distintas historias de *niños salvajes*.



CHRISTIAN BROUTIN, EL LIBRO DE LA SELVA, SM, 1996.



Foto del señor Hill, amigo de Kipling, realizada en la zona de la india donde se desarrolla la acción de los relatos de El libro de la selva.

En cualquier caso, sobrevivirás, niño salvaje de cualquier selva, si comprendes y sigues la ley, si dominas tu entorno, y si obedeces los dictados de la comunidad en la que habitas, sea de gánsters, polis, monos, lobos o educados caballeros. La Ley de la Selva es, en realidad, la Ley de la Vida, la de la sociedad: escucha, pórtate bien, si obedeces, te dejaremos sobrevivir, y si eres el más fuerte, te obedeceremos.

Animales buenos, animales malos

Las bestias que compartirán con Mowgli este trozo del libro no necesitan ser hombres. Bagheera tiene garras, mejor que uñas. Akela, el lobo gris, tiene colmillos y un abrigo natural mucho mejor que los dientes y el atavío de los humanos. Kaa, la serpiente, muda y repone las escamas que protegen su piel, en lugar de exponerla indefensa a la intemperie, como cualquier criatura humana desnuda y lejos de un comercio de ropa.

Como Mowgli, que sí es un hombre, el pobre, pero a quien los animales enseñarán a sobrevivir como si no lo fuera.

Mowgli fue llamado así, aunque su nombre era Nathoo, porque *Mowgli* significa «la rana», ranita sabia en el mejor de los casos, pero pequeño e indefenso como el batracio en cuestión. Quienes le ayudarán a defenderse, a pensar, a vivir, serán sus amigos los animales. Ellos marcarán para el cachorro un itinerario filosófico y un plan para su existencia.

Hay animales desagradables, claro, como entre los humanos. Los Bandarlog (los monos) son perezosos, vocingleros, dominados por la mala intención. Toda la selva los desprecia.

Y hay un animal vengativo, traidor, lleno de envidia y cuya violencia es cruel y no defensiva. Es Shere Khan, el tigre. Un hombre, perdón, un tigre cojo que persigue a Mowgli, y al que Mowgli derrotará al final del libro.

A la historia del muchacho salvaje se unen, en el primer *Libro de la selva*, otras historias de diferentes lugares y distintos protagonistas. En todas ellas,

los animales siguen teniendo importantes papeles. La primera es la de «La foca blanca», que ocurre «en un lugar llamado Novastoshnah, o Cabo del Nordeste, en la isla de San Pablo, allá por el mar de Bering». También hay una criatura malvada, «La ballena asesina». Y también, como en cada capítulo del principal relato, el de Mowgli, hay canciones: *La nana de la foca* y «la gran canción que todas las focas de San Pablo cantan en alta mar cuando vuelven a sus playas en verano. Es una especie de himno nacional de las focas, y es muy triste». Se llama *Lukannon*.

La siguiente historia se titula «Rikki-tikki-tavi», que es el nombre de una mangosta. Sucede en la India, una de las dos patrias de Kipling, y Darzee, el pájaro tejedor, cierra el texto con una canción en honor de Rikki-tikki-tavi, «la valiente, la de los ojos tan vivos».

Continúa *El libro de la selva* con «Toomai, el de los elefantes». No nos hemos marchado de la India. En este relato tiene un protagonismo tan importante como el del pequeño Toomai, un elefante con

nombre de serpiente, Kala Nag. La madre del muchacho canta al final una canción sobre el dios Siva y un saltamontes.

El último capítulo honra a varias clases de animales. Son «los servidores de su Majestad», que también es el título del cuento. Y aquí las sufridas bestias hacen parecido papel al de los soldados de siempre, tan queridos por Kipling. Al servicio del Imperio. Finalmente, cada grupo tiene su propia canción en el desfile: los elefantes que arrastran los cañones, los bueyes que esquivan las balas, los caballos pulidos y elegantes, los mulos de las baterías de montaña... y los camellos que cantan diciendo que no tienen canción propia. Luego, todos los animales juntos terminan diciendo:

«Todos somos hijos del campamento
y todos ayudamos en su momento.
Hijos somos del yugo y de la albarda,
del arnés, la aguijada y de la carga.»

No hay duda de que los animales o los hombres en la obra de Rudyard Kipling conforman la misma cosmogonía. Una visión del mundo soñada por un caballero recluido en un *cottage* de Nueva Inglaterra.

Una obra inclasificable

Trabajaba entonces el autor en un amplio gabinete —dentro de su casa americana *Bliss cottage*, a la que le había llevado la vida viajera con su esposa— y desde una ventana parece que contemplaba un espectáculo estimulante y tranquilizador: nieve durante la mitad del año, por lo menos. Influidor por una lectura de su amigo R. Haggard, y por el recuerdo de otra, en su infancia, sobre un viejo cazador de leones que acaba por hacerse amigo de ellos, empieza Kipling a producir las historias de Mowgli, y las que compusieron con ella sus libros «de la selva»...

Una obra que es sátira, es cantar de gesta, es música y poesía, es fábula sobre una selva que es el mundo. Pero, ¿es una novela? Los críticos lo han discutido. Algunos consideran que sólo escribió una, *Kim*, o quizá dos, si concedemos a *En tinieblas* el derecho a llamarse así. Realmente, no alcanza uno a comprender a qué otro género literario pue-



WALT DISNEY, EL LIBRO DE LA SELVA, GAVIOTA, 1986.

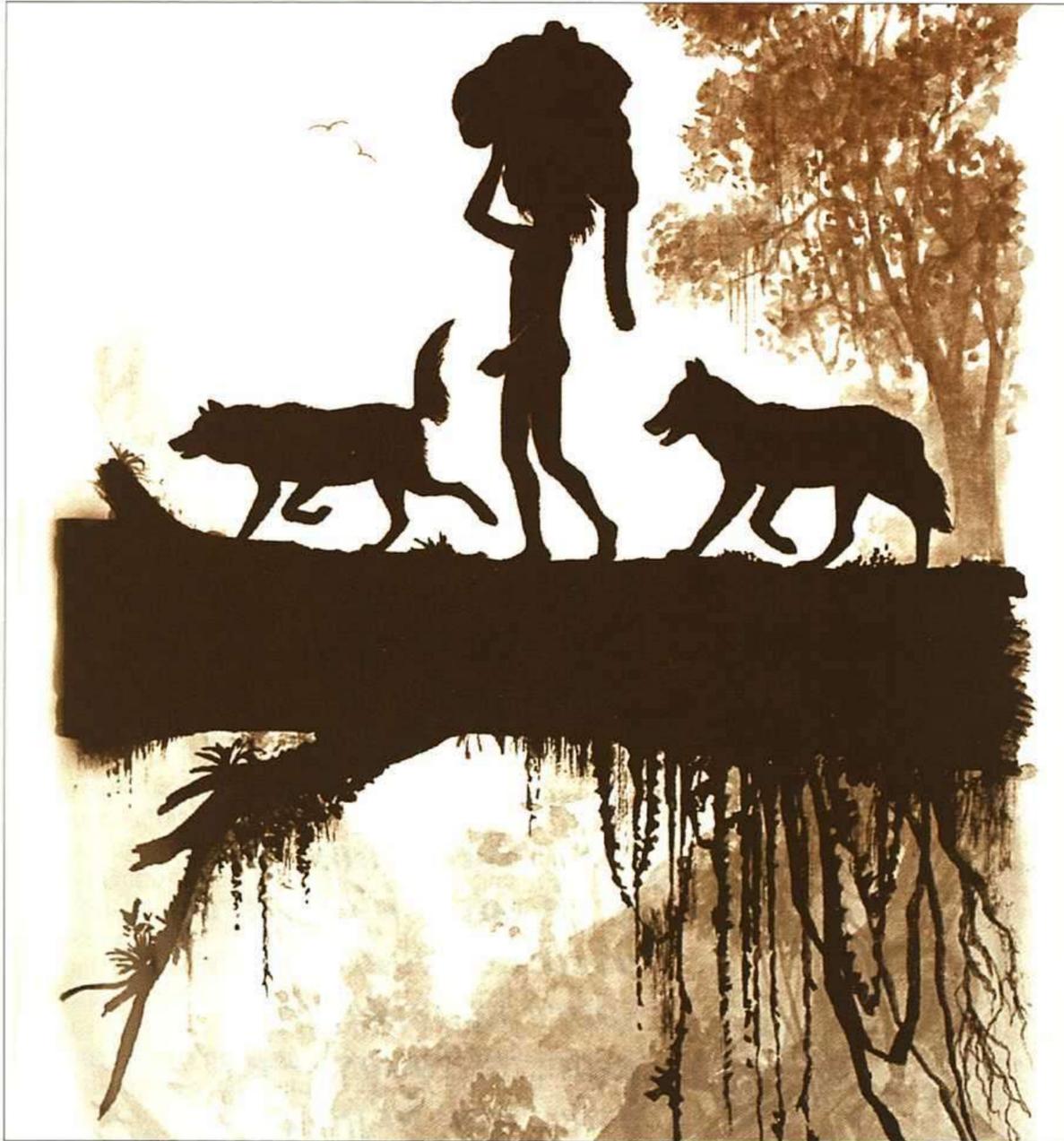
de adjudicarse *Capitanes intrépidos*, por ejemplo. Pero, ¿qué es *El libro de la selva?*, obra bastante inclasificable en realidad... si es que hace falta clasificarla y ponerle una etiqueta.

Los dos *Libros de la selva* son cuentos, pero el proyecto común, la estructura que los relaciona, el argumento propio y en evolución de la historia más importante, los aproximan a la novela. Por extensión no sólo física, sino por la extensión —valga la imagen— de su intencionalidad, por la articulación del *corpus* literario, por la complejidad de sus personajes... La historia central, la del aprendizaje, desarrollo y despedida final de Mowgli (consideramos el texto teniendo en cuenta ambos libros), que impregna de melancólica mirada atrás a toda la obra, viene acompañada, como ya hemos visto, en ambos casos, de otras

historias diferentes. Pero ello no debería influir negativamente en la consideración de estos textos como novela. Baste pensar nada menos que en Cervantes y en la mayoría de los llamados *cervantinos* ingleses: Fielding y Sterne, por ejemplo.

El caso es que, si resulta posible desgajar un relato del conjunto para satisfacer el capricho lector o para incluirlo en antologías, no será lo mismo que si juzgamos cualquier otro relato de Kipling de los que sí son independientes. Todos los capítulos, tanto del primero como del segundo *Libro de la selva*, incluso los que no corresponden a Mowgli, pertenecen a un engranaje común. El que le dictó su *daimón* personal, quisieron luego llamarlo como quisieran los que estudian o discuten estructuras.

Daimón es una palabra griega que ex-



CHRISTIAN BROUTIN, EL LIBRO DE LA SELVA, SM, 1996.

presa la creencia en un efecto proveniente de una potencia superior. Según Homero, se trata de una divinidad que puede ser bienhechora o funesta. En Hesíodo, un ser intermedio entre los dioses y los hombres. Para Pitágoras, un alma en suspenso en el aire. Platón habla de «demonio asesor».

Rudyard Kipling, en su peculiar, póstuma e incompleta autobiografía, nos cuenta lo siguiente: «Después de aquella experiencia [Kipling se refiere a las condiciones de inspiración en que escribió, colaboró con su familia, el magnífico cuento «La rickshaw fantasma»], aprendí a apoyarme en mi *daimón* y a reconocer los síntomas de su proximidad. Sentía en mí la presencia de ese *daimón* cuando escribía los *Libros de la selva*, *Kim* y los dos libros sobre Puck, y ponía buen cuidado

en andar sigilosamente para que no se retirase. Sé que no me abandonó, pues lo proclamaron por sí mismos estos libros, una vez terminados, casi con el chirrido de la espita que se cierra... Cuando vuestro *daimón* lleve las riendas, no tratéis de pensar conscientemente: id a la deriva, esperad y obedeced.»

De aquí a André Breton y los surrealistas faltaban pocos pasos.

Surgen las imitaciones

Una última referencia anecdótica a alguna de las secuelas de estos dos libros, cuyo primer volumen, totalmente autosuficiente, puede leerse por sí solo, como habrá advertido el lector si ya lo ha hecho. En la ironía de la declaración no es

fácil distinguir el perdón de la denuncia, el humor comprensivo del vitriolo. Volvemos a copiar de su autobiografía: «... Y, si podéis, soportad serenamente a los imitadores. Mis *Libros de la selva* engendraron tal cantidad, que podrían formarse con ellos verdaderos parques zoológicos. Pero el genio de los genios fue uno que escribió una serie titulada *Tarzán de los monos*. Lo leí, mas lamento no haberlo visto en película, donde brama con mayor éxito. Es como si hubiera adaptado al jazz el tema de mis *Libros de la selva*, y supongo que se divirtió de veras. Según me informaron, dijo que quería ver hasta qué punto era capaz de escribir un libro malo y “sacar el mayor provecho”, lo cual es una ambición perfectamente lícita.»

No compartimos la opinión de Kipling —ni la supuesta opinión del propio Edgar Rice Burroughs— sobre la maldad de las novelas de Tarzán, que, en su más modesto nivel popular, todavía sigue bramando. Pero queda como ejemplo de la indudable huella que la historia de Mowgli ha dejado en tantos lectores. Y los imitadores, soportados serenamente o no, al imitar realizan casi siempre un acto de amor.

Confieso mi amor mágico por el libro, aunque no me haya atrevido a convertirme en uno de sus imitadores. Mowgli, el tigre perseguidor, la valiente mangosta, los lobos y la noche inmensa de la selva, han acompañado parte de mis sueños desde que tuve la fortuna de descubrirlos. Este libro pertenece a la familia de los más inolvidables.

Kipling asegura que nunca apreció mucho los sueños como experiencias psíquicas, aunque relata algunos que tuvo y no consiguió olvidar. Es maravilloso que haya impreso en sus lectores la misma fijación con algunas de sus obras. El querido *Kim*, algunos relatos perfectos, y los *Libros de la selva*. Esta gran obra, presidida, entre otras sombras deslumbrantes, por la sabiduría de una pantera negra. Que sé, ya para siempre, que permanece agazapada en el fondo de mis sueños. ■

*Juan Tébar es escritor y crítico literario.

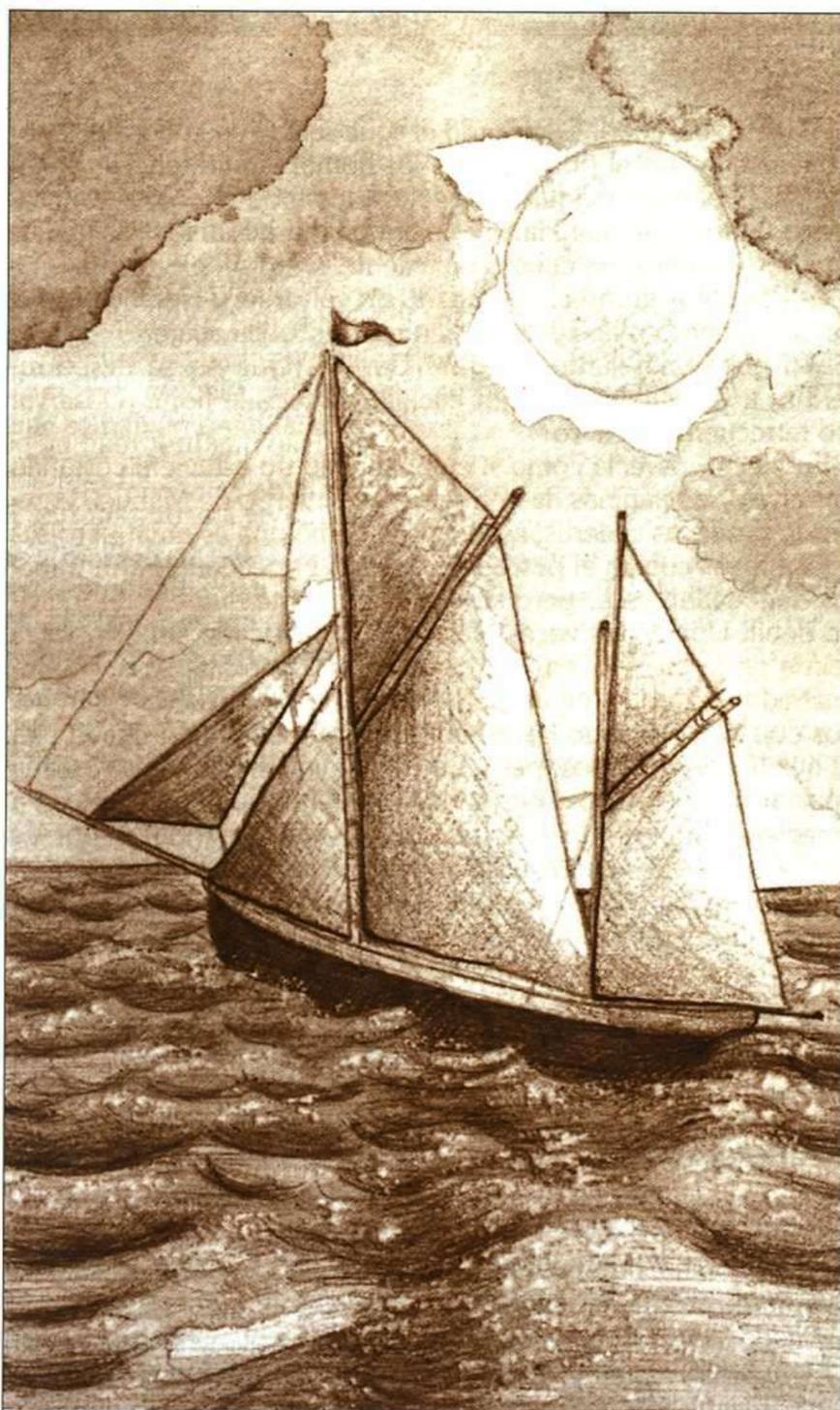
Nota

Este artículo se publicó como Apéndice en *El primer libro de la selva* y *El segundo libro de la selva* (Anaya, 1988).

RUDYARD KIPLING

Aprendiz de hombre: «Capitanes intrépidos»

por **Constantino Bértolo***



MAYEE YÁBAR-DÁVILA, CAPITANES INTRÉPIDOS, ANAYA, 1996.

Capitanes intrépidos es la única obra de Kipling cuyos personajes y escenarios son totalmente americanos. Con ella demostró su gran capacidad para absorber conocimientos sobre actividades especializadas —en este caso, la pesca del bacalao—, y presentarlas luego con enorme realismo y cuidado en los detalles. La novela es, pues, no sólo el relato acerca de un chico que aprende a ser hombre en el mar, sino un fresco sobre la vida de los pescadores, que forman una sociedad autosuficiente, un marco ideal para el aprendizaje de la vida.

En su libro de memorias, *Algo sobre mí mismo*, Kipling nos cuenta que durante su estancia en Vermont, y con ocasión del nacimiento de su primera hija, conoció al Dr. Conland, quien entraría de este modo a formar parte de sus amistades. Más adelante escribe:

«Una o dos veces fuimos a Gloucester (Massachusetts), durante el verano, y asistí al funeral que se dedica anualmente a la memoria de los marineros ahogados o desaparecidos, pertenecientes a la flota de goletas que se dedican a la pesca del bacalao. Gloucester era entonces la capital de esta industria.

Ahora bien: nuestro Dr. Conland había servido, durante su juventud, en aquella flota. Llevado de una cosa a otra, como suele ocurrir en este mundo, me embarqué en un librito titulado *Capitanes intrépidos*. Mi contribución consistió en escribirlo, pero él me facilitó los detalles. Este libro nos llevó a la playa, a los muelles en forma de T del puerto de Boston y a las raras comidas en las posadas frecuentadas por marinos, donde él remozó su juventud con antiguos compañeros o sus familiares. Abordamos todas las embarcaciones que parecían poder sernos útiles para nuestro intento, y nos divertimos lo indecible. Conland cogió grandes bacalaos y los cuchillos adecuados con que los preparan para guardarlos en la bodega, y me hizo las necesarias demostraciones anatómicas y quirúrgicas para que yo no cometiese falta alguna al manejarlos en letra de molde. También desenterró viejas historias, así como la lista de las goletas desaparecidas que habían merecido su afecto, y yo me di un festín de detalles desenfrenadamente abundantes, no precisamente para su publicación, sino para mi simple alborozo.

Como si esto no bastara, cuando, hacia el fin de mi narración, me asaltó el deseo de que algunos de mis personajes se trasladaran de San Francisco a Nueva York en un tiempo mínimo, escribí a un magnate ferroviario conocido mío preguntándole lo que haría en mi caso y aquel hombre excelente me envió un detalladísimo itinerario.»

Hemos alargado la cita porque pocas veces se tiene la ocasión de *palpar* los materiales reales a partir de los cuales un creador, novelista en este caso, construye sus invenciones. Con falsa modestia, Kipling parece decirnos que se lo dio todo hecho salvo escribir la historia y es aquí donde podemos comprobar el ta-

lento del escritor: dotar de sentido narrativo a una historia creada a partir de elementos concretos de la realidad.

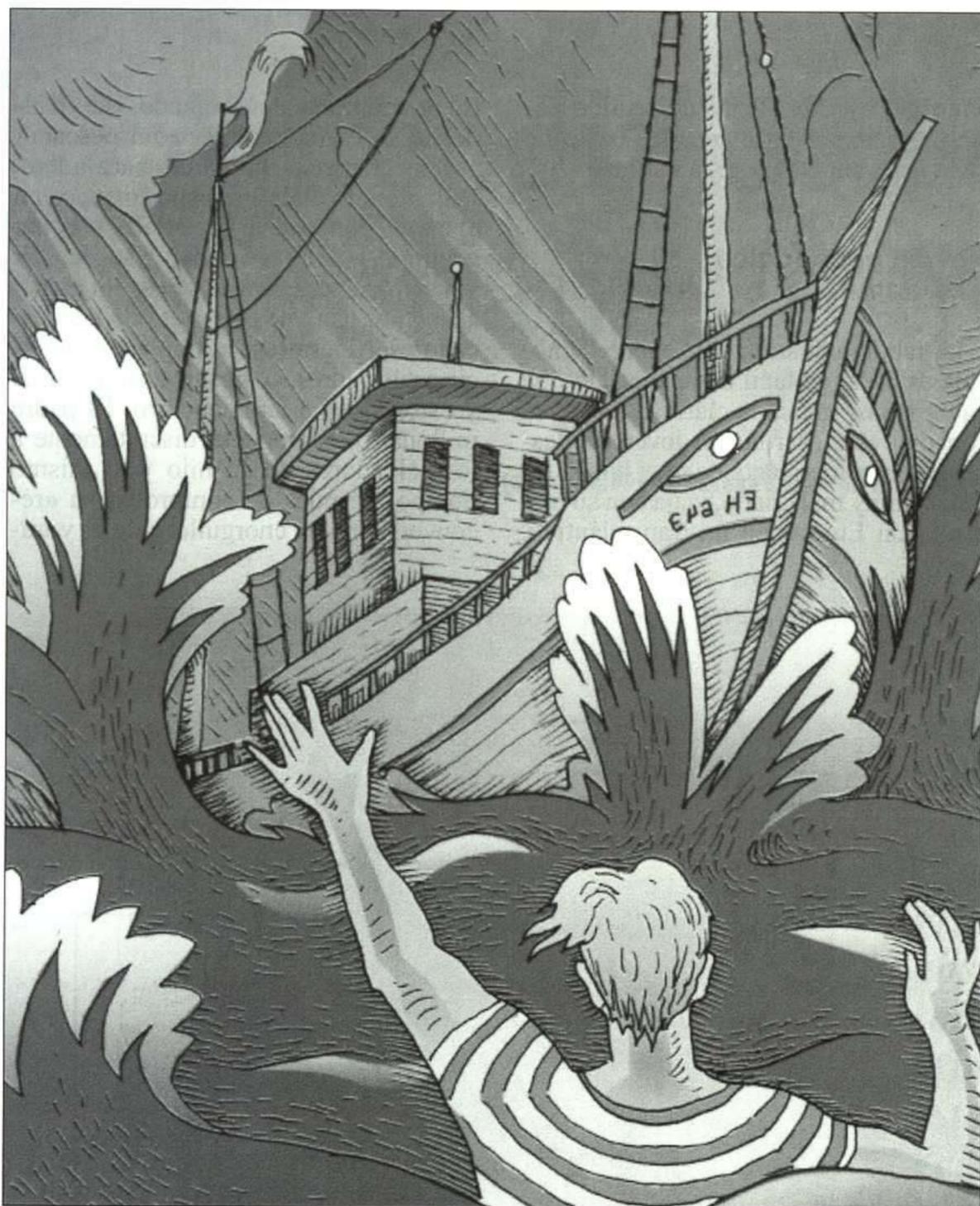
Novela pedagógica y de aprendizaje

La fábula o historia que cuenta la novela es bastante fácil de resumir, lo que ya en sí nos indica la claridad narrativa con que está escrita: un joven adolescente norteamericano, de muy buena familia y muy mal criado, viaja con su madre hacia Europa en un transatlántico.

En un momento determinado, cae en alta mar y es recogido por un pescador perteneciente a un barco bacaladero. Durante unos tres meses permanece en el barco, donde se le hace trabajar como grumete y debe aprender a sobrevivir y a esforzarse. El joven se adapta bien y acaba por ganarse el respeto de los pescadores. Al terminar la singladura anuncia a sus padres su «resurrección» física y éstos salen a su encuentro. El padre millonario recompensa discretamente a los salvadores de su hijo y al mismo tiempo, después de comprobar su «reconversión», se enorgullece de él y tra-



MAYLEE YÁBAR-DÁVILA, CAPITANES INTREPIDOS, ANAYA, 1996.



JUAN PABLO RADA, CAPITANES INTREPIDOS, ESPASA CALPE, 1998.

zan conjuntamente planes para el futuro. En un breve epílogo se nos dará noticia de que ese futuro parece estarse cumpliendo satisfactoriamente para todos.

El tema de una narración es aquel hilo conductor que ordena los materiales narrativos. Generalmente, se puede expresar con una frase o concepto que resume la idea que subyace a todo lo largo del texto. Muchas veces aparece como un conflicto, como un enfrentamiento entre dos ideas o conceptos que a través de la narración se desarrolla y resuelve (si bien esa resolución puede quedar abierta, y entonces se debe hablar de lo que Umberto Eco llamó *final abierto*). En el caso de *Capitanes intrépidos*, el tema se manifiesta en forma de conflicto y bien pue-

de anunciarse con la vieja cuestión de: el hombre, ¿nace o se hace? En cierto modo, la novela apoya una solución determinada. Opta por que *el hombre se hace* y, en conclusión, ése sería el sintagma que contiene el tema del relato.

El desarrollo narrativo y el tema de esta novela de Kipling hace que pueda ser clasificada o emparejada dentro de ese subgénero narrativo que conocemos como *Bildungsroman* o «novela de aprendizaje». Este subgénero, en el que podemos encuadrar novelas como el *Wilhelm Meister*, de Goethe; o *El guardián entre el centeno*, de Salinger; por no hablar de *Trafalgar*, de Pérez Galdós; *Ilusiones perdidas*, de Balzac; o *La educación sentimental*, de Gustave Flaubert, se carac-

teriza porque su héroe o protagonista es un joven que, lleno de valores ingenuos e idealistas al comienzo de la historia narrativa, al entrar en contacto con el mundo entra en colisión o crisis con los valores reales —pragmáticos, en su inmensa mayoría—, y ha de concluir por adaptarse a ellos. Por decirlo de otro modo: el héroe aprende que el mundo es superior a él o, al menos, tiene más fuerza que él.

Podemos ver que *Capitanes intrépidos* reúne alguna de estas características —Harvey, el protagonista, acaba por aceptar los valores adultos representados por la figura del padre—, pero con algunas salvedades o singularidades. En las novelas de aprendizaje típicas, el héroe, como ya se ha indicado, al principio de la acción narrativa mantiene ideales nobles y altruistas. En nuestro caso, es todo lo contrario: Harvey es un egoísta sin ningún ideal, salvo vivir del cuento y de la fortuna familiar. Sucede también que, en las novelas características de ese subgénero, el héroe ha de enfrentarse a un medio hostil y poco amable. En nuestro caso, sucede todo lo contrario, si bien puede decirse que, en el principio, él, Harvey, lo siente como hostil. Estas diferencias hacen que la novela de Kipling, más que una novela de aprendizaje sea una novela pedagógica, pariente cercana a la anterior, pero muy distinta en cuanto a su significado. Las primeras ponen en cuestión los valores dominantes; las segundas los suelen aceptar sin problemas.

Podríamos decir, por tanto, que «la educación» o «el aprendizaje» acompaña el tema, pero que éste —el hombre se hace— apunta hacia una intención narrativa más alta: la responsabilidad de cada hombre respecto a la construcción de su biografía. Kipling parece hacerse eco, así, de una vieja discusión sobre la importancia de la herencia genética y el medio ambiente en la constitución del carácter. Como veremos al hablar del protagonista, la novela parece inclinarse por la importancia del medio ambiente, pero con determinados reparos que ya señalaremos.

Estructura y narrador

El entramado narrativo se corresponde con el simple desarrollo lineal del argu-

mento, sólo hay un único salto hacia atrás con ocasión de contarnos la historia de los padres después de la desaparición de Harvey y el gran salto hacia delante que aparece al final del último capítulo. Por lo demás, la acción narrativa se divide en diez capítulos, en cuya composición no se aprecian unidades de tema o escenario. Como curiosidad, sólo cabe señalar la nota introductoria en la que se da cuenta de la tripulación del barco y del tiempo y lugar de acción, algo bastante usual en las llamadas novelas de aventuras, con las que indudablemente esta novela también guarda parentesco.

Podemos, sin embargo, distinguir diversos bloques narrativos dentro de la novela:

— Un primer bloque de carácter introductorio y que sirve como presentación del protagonista. Abarca desde el inicio de la novela hasta la caída al océano.

— Un segundo bloque, el más amplio, que recoge todos los hechos que le suceden a nuestro héroe desde que se despierta en la barca hasta que el pesquero regresa a puerto.

— Un tercer bloque, caracterizado por la presencia de la familia de Harvey, que se inicia con la llegada de la buena nueva al hogar paterno y concluye con la despedida de Harvey de los pescadores.

— Y un cuarto bloque, muy breve, que nos cuenta un trozo del futuro de los dos protagonistas jóvenes.

Una estructura clásica, por tanto, y que bien podríamos resumir acudiendo a la organización utilizada por las llamadas novelas bizantinas —recordemos el *Persiles*, de Cervantes— y que las novelas de aventuras retomarían: separación (o desaparición) y reencuentro.

La novela está contada desde la figura de un narrador en tercera persona no

representado en el texto y del que, por tanto, desconocemos de manera explícita su condición biográfica. No podemos, pues, «identificarlo» plásticamente, si bien, a través de las opiniones y valores que expone, podríamos hacer un retrato moral e ideológico. Desde el punto de vista de su intervención en el relato, se corresponde con un narrador «omnisciente» y «omnipresente», capaz de estar en dos o más sitios al mismo tiempo y dotado de la facultad de conocer sentimientos y pensamientos internos de los personajes. Desde un punto de vista ideológico, el narrador defiende posturas conservadoras, aunque liberales, en temas como la educación, la disciplina, la obediencia, el trabajo o el dinero y, en este sentido, parece coincidir con el perfil ideológico del autor.

Estáremos, por tanto, frente a un narrador que nos acompaña durante la lec-

NARRATIVA JUVENIL

Una fantástica aventura

Un libro que contiene todos los elementos de las leyendas y relatos de aventuras: joven príncipe que se pierde en el bosque y encuentra una cabaña donde residen los duendes, barcos piratas, seres fantásticos como el dragón, caballeros andantes, castillos asediados, nobles codiciosos, etc.

EDITORIAL

DEBATE



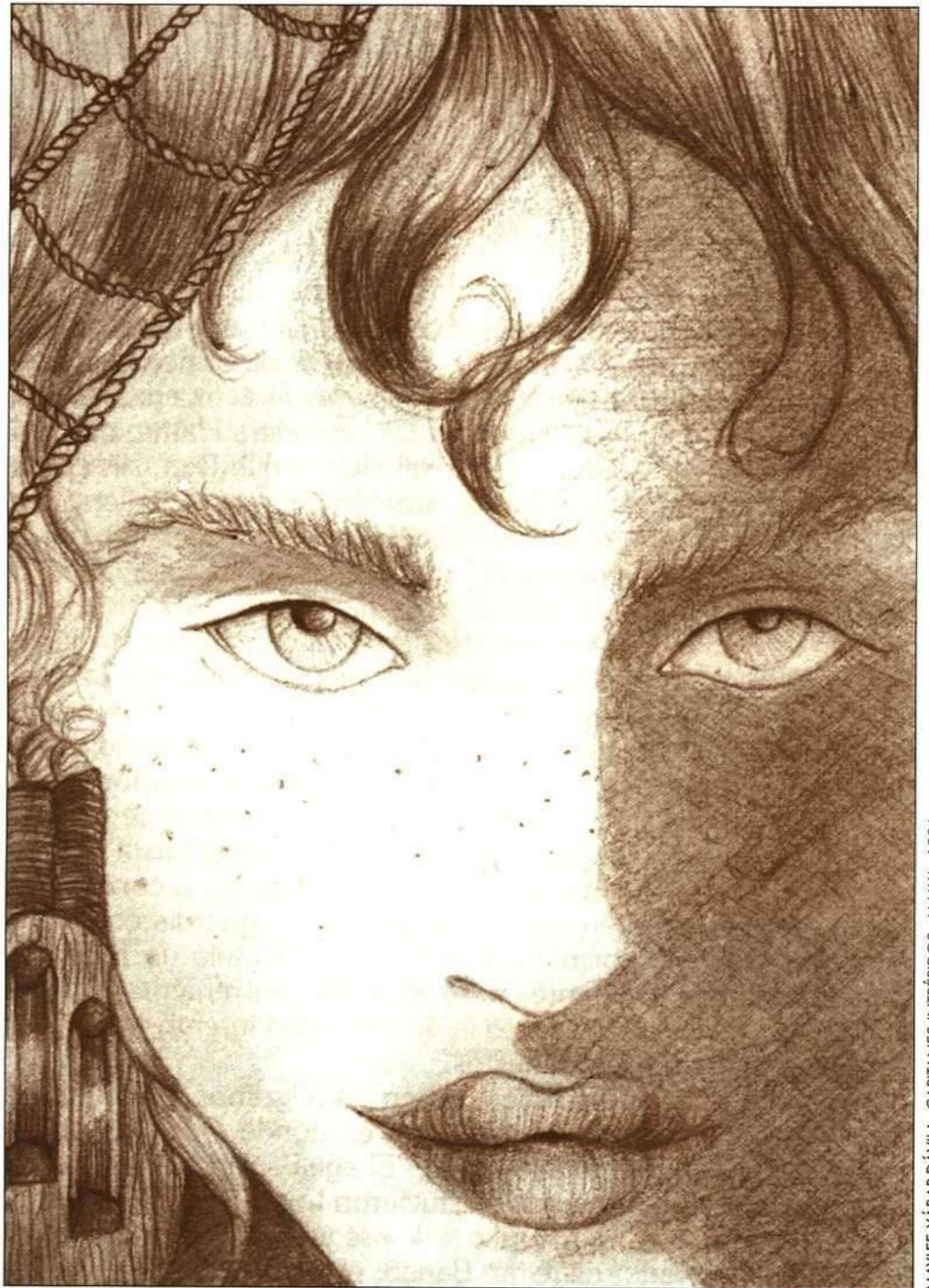
tura, comentándonos hechos y sembrando opiniones sobre esto o aquello. Sin embargo, no puede decirse que *acapare* la lectura, dado que la presencia abundante de diálogos y descripciones de corte objetivo permite que el lector se construya libremente su interpretación de la novela.

Como hemos indicado, la construcción o representación de los diversos personajes se basa en muy distintos recursos. Algunos datos sobre su personalidad nos llegan a través del narrador: por sus opiniones o por su conocimiento de pensamientos o sentimientos. Otros aparecen gracias a los diálogos o la narración de sus actos.

Los personajes

Harvey

En un primer momento, Harvey aparece como un personaje egoísta y odioso, maleducado y fatuo, inútil y perezoso, lleno de vanidad y amor propio. El único valor que reconoce es el dinero: «Tu padre puede bajar aquí si tiene tantas ganas de hablarme. Quiero que me lleve a Nueva York ahora mismo. Yo le pagaré». Pero también aparece dotado de cualidades positivas: curiosidad, capacidad de aprender, con confianza en sí mismo y con nobleza de fondo: «Está bien —dijo, bajando la vista confundido—. Me parece, Dan, que, para ser un tío al que acaban de salvar de morir ahogado, no me he mostrado muy agradecido». Creo que esta mezcla de virtudes y defectos construyen a Harvey como un personaje dotado de cierta complejidad. Ocurre, sin embargo, que la nobleza de fondo perturba la lectura del tema de la novela, pues si Harvey es noble y bueno «en el fondo» inevitablemente hay que leer, en contraposición con lo señalado anteriormente, que, en realidad, *el hombre nace*. Pero es cierto también, y aquí la interpretación del tema se hace compleja e interesante, que el aprovechamiento o deterioro de esas cualidades van a depender del entorno: una familia demasiado tolerante —representada por la figura materna— lo conducirá al egoísmo; un entorno solidario y de esfuerzo —representado por Disko Troop— le llevará al aprovechamiento positivo de sus facultades.



MAYLEE YÁBAR-DÁVILA, CAPITANES INTRÉPIDOS, ANAYA, 1996.

Cierto, por otro lado, que en la novela el espíritu de competitividad y la ambición son representadas como cualidades muy positivas que nunca son cuestionadas. Pero, con todo, podemos decir que las transformaciones del protagonista son el verdadero eje de la acción narrativa y que Harvey, merced a esa ola que parece personificar el destino, va a superar con acierto la prueba de pasar de un mundo donde el único valor es el dinero, a otro donde los valores más fuertes son el trabajo, la solidaridad y la valentía personal. Toda una ceremonia de iniciación. En el barco descubrirá nuevos mundos, nuevas palabras, nuevos códigos. Con los pescadores descubre la realidad. De ahí ese acierto en la elec-

ción del nombre del barco: «Aquí estamos». Lo real.

Dan

El hijo de Disko y «colega» de Harvey durante toda la travesía actúa en los inicios de la aventura como un opuesto: frente al egoísmo caprichoso de aquél, Dan representa el esfuerzo, la obediencia y el respeto hacia los mayores y el mundo del trabajo. Luego pasará a ser su cómplice y amigo, y de alguna forma su consejero e instructor. Buen hijo, buen compañero. Con todo, es un personaje plano, con poca autonomía y, finalmente, no logra levantarse —como personaje literario— más allá del lugar de

simple escudero. Como un sirviente —y aquí la profecía del negro cocinero también lo confirma— de su amo: Harvey.

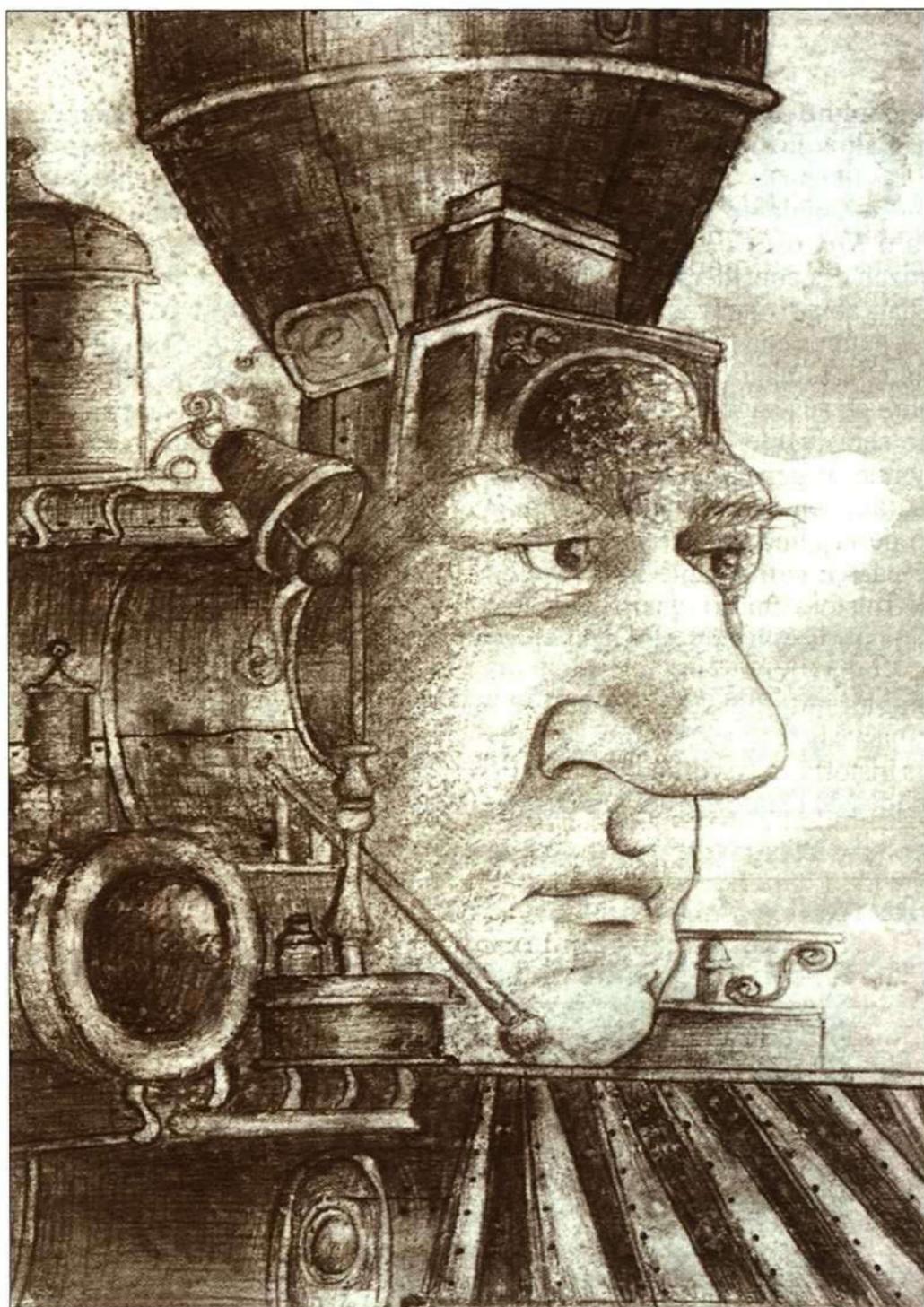
Disko Troop

El pescador y patrón encarna, sin duda, el papel del «maestro». Es él que *educa* —es decir, extrae las cualidades positivas— al protagonista. No sólo nos es presentado como un personaje dotado de sabiduría profesional —el que mejor conoce el bando de pesca, el que mejor sabe llevar el barco—, sino ornado de la sabiduría humana: comprensión y clarividencia. Actúa casi como un *guru*, si dejamos aparte su comienzo —el coscorrón—, típico de un seguidor de la vieja escuela de «la letra con sangre entra».

Como mentor, deja que Harvey vaya descubriendo por sí solo sus necesidades y el gusto de aprender. Mide bien su progresión y responde con generosidad a sus esfuerzos. Digno y tradicional. Disko representa la ley, el orden, la responsabilidad. Con la historia del capitán Irenson demuestra, además, que sus criterios no se pliegan al gusto o a la opinión de las mayorías. Tiene carisma. Cumple con el papel de ser el padre que Harvey no tuvo. No deja de ser curioso, al respecto, que cuando el padre real entra en escena, la figura de Disko se difumine. El padre real, el poderoso empresario, no sólo pasa a ocupar un lugar hegemónico en la trama, sino que parece robar a Disko su anterior papel. El señor Cheney se establece narrativamente y sin contradicciones como el padre biológico y el padre mentor, presentándose así como el real beneficiario de la aventura: no sólo no perdió a su hijo, sino que recuperó un Harvey mejor.

Los pescadores

Dejando aparte la configuración personal de cada uno de ellos y sin olvidar el meritorio esfuerzo que en la novela se lleva a cabo para su individualización a través del lenguaje de cada uno (y que una traducción difícilmente puede reflejar de forma plena), los pescadores forman parte del auténtico telón de fondo de la historia. Son ellos los que constituyen, con su disparidad y con su solidaridad, el verdadero espacio escolar de la novela y del



MAYLEE YÁBAR DÁVILA, CAPITANES INTRÉPIDOS, ANAYA, 1996.

protagonista. Ellos son el trabajo, la necesidad, la pesca, la heroicidad, la prudencia y, a su lado, la alegría de vivir, del trabajo bien hecho. Ellos son la comunidad, ese lugar que Harvey ignoraba: «Al cabo de una hora, Harvey habría dado cualquier cosa por un momento de descanso [...] la espalda le dolía de forma constante. Pero, por primera vez en su vida, se sentía parte de un grupo de hombres trabajadores. La idea le llenó de orgullo y siguió con la tarea adustamente».

Una historia ejemplar

En una novela como ésta, marcada por la presencia en el tema y en el argumen-

to del espacio de la educación, parece inevitable que el lenguaje se incorpore a ese gran movimiento del conocer. Y así sucede. Llama la atención la presencia de las distintas formas de hablar de los marineros, pero lo que desde el punto de vista lingüístico resalta, sobre todo, es ese océano de palabras ligadas al mar, la pesca y la navegación. Una particularidad que sin duda encontramos en todas las novelas del mar, pero que, en *Capitanes intrépidos*, sobresale con fuerza propia. El lector, al tiempo que el protagonista, descubre un nuevo lenguaje, un nuevo código y cuando termina la lectura, sin aparente esfuerzo, reconoce una brizna, un bauprés, un trinquete, una amura o un cabrestante.

RUDYARD KIPLING

Que Kipling ocupará siempre uno de los más altos lugares dentro de lo que viene en llamarse «literatura para jóvenes» es indudable. Libros como esta novela o *Kim* o *El libro de la selva* le garantizan esa consideración. Pocos autores han abierto nuevos mundos a los jóvenes autores con la fuerza presente en sus obras. La magia de la literatura se descubre en sus páginas y ese descubrimiento será fuente de placer para muchas y nuevas generaciones de lectores. Ciertamente, que el lugar de Kipling dentro de la literatura universal difícilmente parece comparable al de Melville, un Tolstoi o un Flaubert. Heredero del costumbrismo y con ecos del naturalismo, Kipling representa un sentido de la literatura muy ligado al del artesano que trabaja con tesón y esfuerzo para dar buenas historias a su comunidad. Ciertamente que su idea de lo que esa comunidad ne-

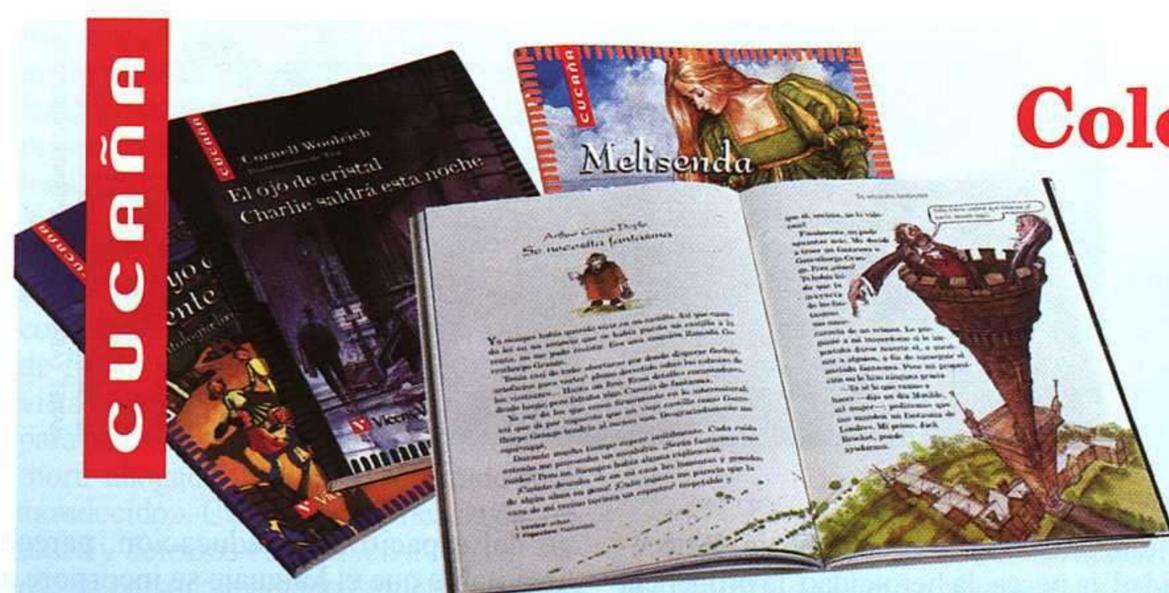
cesita es más bien nostálgica y un tanto conservadora, pero no menos cierto que esa responsabilidad frente a su tiempo siempre estuvo presente.

Capitanes intrépidos nos cuenta una historia que quiere ser ejemplar: cómo alguien puede salir de la estupidez. No deja de ser un tanto confuso que frente al valor del trabajo y la solidaridad, en la novela —sobre todo, en su tramo final— conviva cierta exaltación del capitalismo financiero y del empresario sin escrúpulos. Son las contradicciones esperables en la obra de un autor que, como Kipling, creía que el progreso económico era una forma de progreso moral y veía en el desarrollo técnico e industrial el camino hacia una humanidad armónica en sus desigualdades. De ahí que, en la novela, conviva una idea de la educación como encuentro con los otros y, por tanto, como un medio para llegar a servir a

la comunidad y una idea clasista de los estudios como medio de medro personal. Pero la novela no cierra sus significados en ese final en que el héroe decide estudiar —por consejo de su padre— leyes, para luego gestionar mejor la herencia. Frente a esta noción de la educación como capital invertido, *Capitanes intrépidos* nos pone delante otra dirección de sentido: educarse es aprender a vivir en común. La medida del hombre no es su capital. La medida del hombre es su comunidad. Cuando Harvey cae al mar, empieza a caer en la cuenta. Y eso es lo que también cuenta en esta novela inolvidable. ■

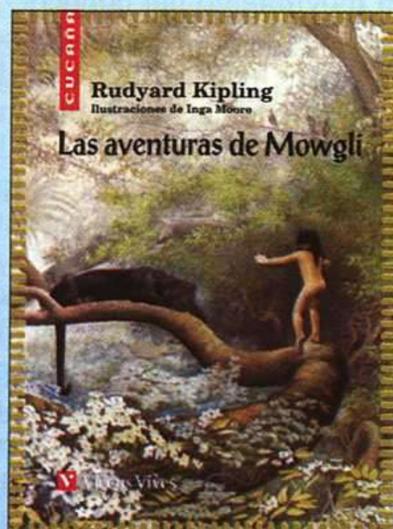
*Constantino Bértolo es escritor, crítico y editor.

Nota
Este artículo se publicó como Apéndice en *Capitanes intrépidos* (Anaya, 1996).



Colección Cucaña

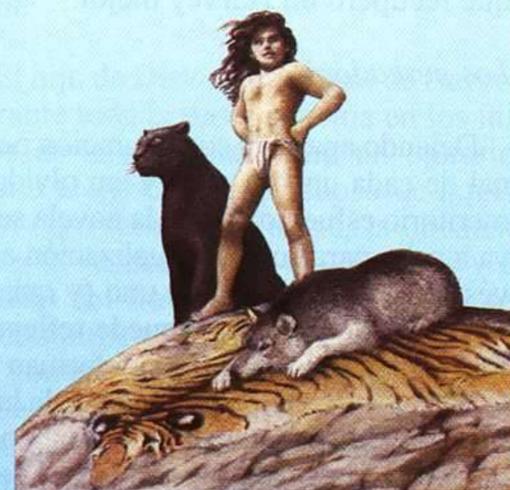
Esta colección literaria aspira a fomentar el placer de la lectura y a estimular la imaginación y la fantasía. Pero se propone asimismo invitar a la reflexión sobre lo leído, contribuir a educar el gusto literario de niñas y niños, y ampliar su bagaje lingüístico.



Rudyard Kipling

14. Las aventuras de Mowgli

Este libro reúne tres relatos de *El libro de la selva*: «Los hermanos de Mowgli», «La caza de Kaa» y «¡Al tigre, al tigre!». En ellos podremos vivir las aventuras de Mowgli, el cachorro de hombre que es adoptado por los lobos y adoctrinado en la Ley de la Selva por el oso Balu, la pantera Baguira y la serpiente Kaa. Pero la amenaza del siniestro tigre Shier Kan se cierne sobre la apacible vida del muchacho...



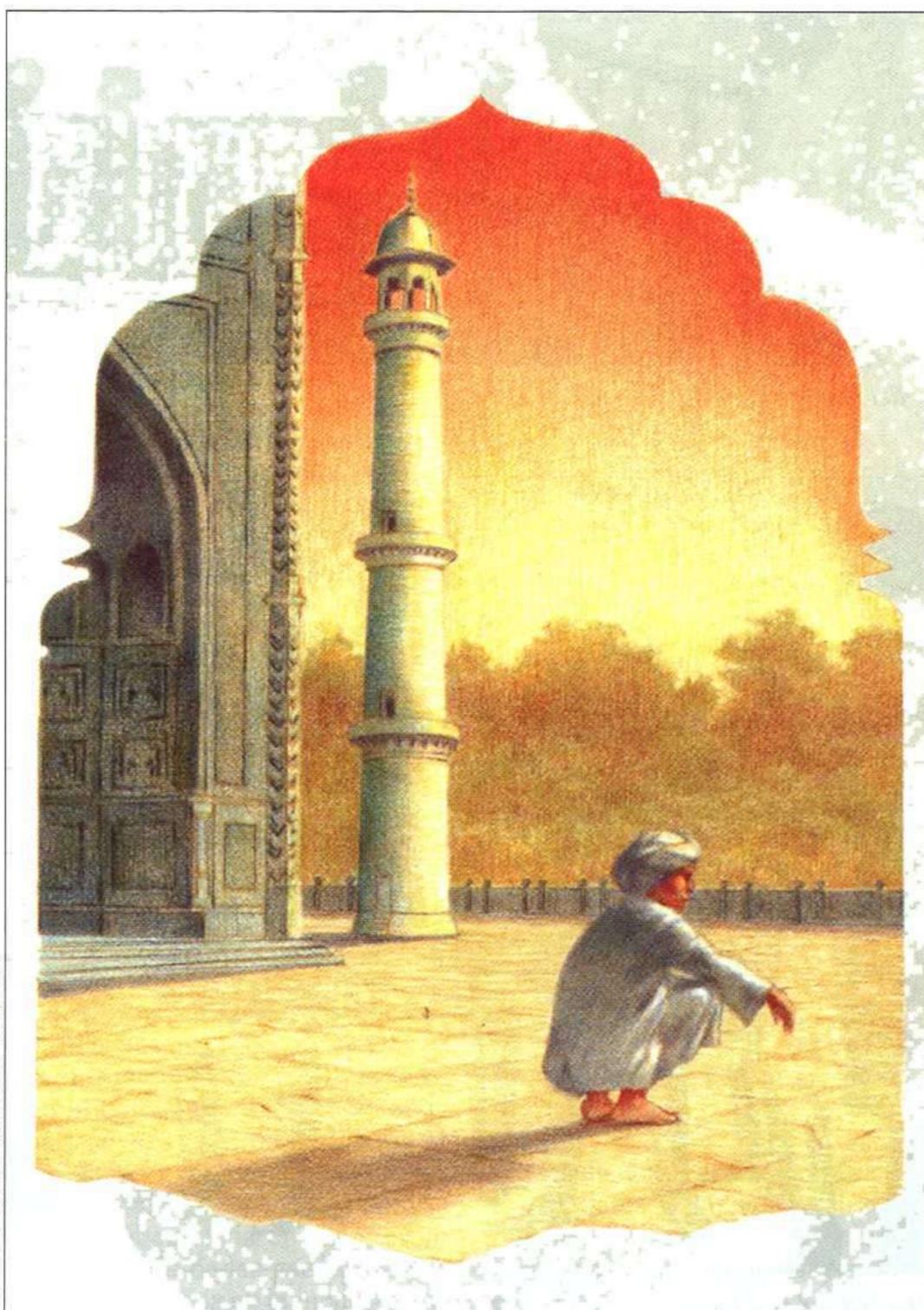
 Vicenes Vives

Avda. de Sarriá, 130 • Tel. 93 252 37 00 • Fax 93 252 37 11 E-mail: e@vicenesvives.es • <http://www.vicenesvives.es> • 08017 Barcelona

RUDYARD KIPLING

«Kim» o la India perdida de Kipling

por Eduardo Alonso*



FUENCISIA DEL AMO, KIM, VICENS VIVES, 2000.

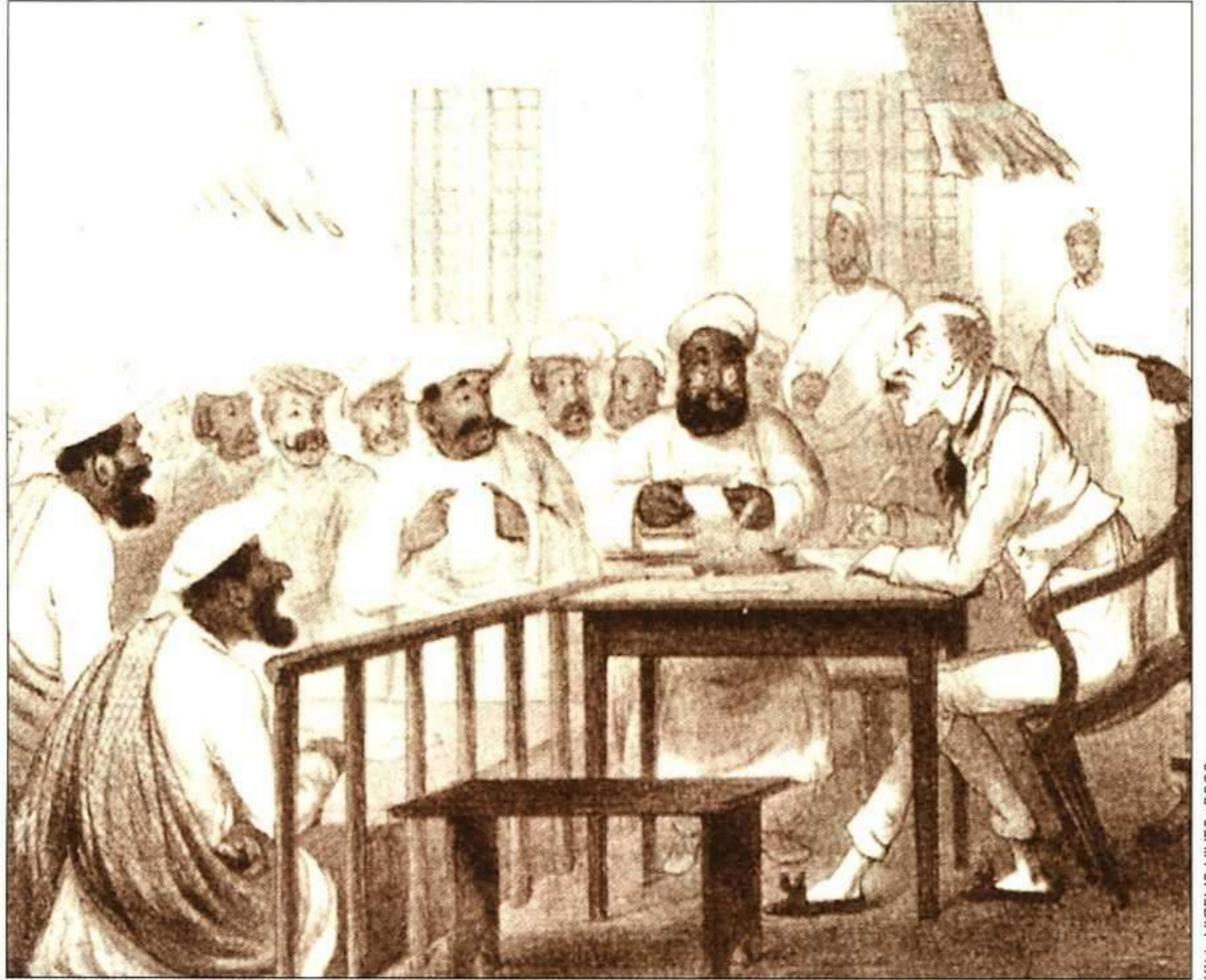
Kim está considerada una de las mejores obras de Kipling. En ella encontramos, por un lado, la recreación de un país fantástico, animado y extraño, la India que conoció el escritor en su niñez y que evoca aquí para nosotros. Y, por otro, la peripecia vital de Kim O'Hara, un pícaro, que busca acomodo en una sociedad tan compleja como la de la India hacia 1885, en pleno apogeo colonizador del reinado victoriano. Novela picaresca, de aprendizaje, documental, muchos y diversos calificativos que retratan en parte esta obra magnífica, un inventario sentimental de la infancia perdida del autor.

Rudyard Kipling publicó *Kim* en 1901, justo en el *mezzo del camino* de su vida, pues vivió otros 36 años. Escribió la novela muy deprisa, sin apenas consultar documentos. No lo necesitó, porque contaba con los mejores aliados que puede tener un novelista: la memoria y la fantasía. Hacía años que le tentaba la idea de escribir una novela picaresca y había repasado con su padre muchos detalles de la historia entre humo de tabaco y sorbos de whisky, pero tuvo que esperar hasta que la memoria madurase sus frutos y dominar el oficio para amoldar la fantasía al rigor del relato novelístico.

Kim es fruto de un inventario sentimental al que se vio impulsado cuando abandonó la India con la sospecha de no volver. Se canta lo que se pierde, decía Antonio Machado. Aunque Kipling era un hombre reacio a cualquier intrusión en su intimidad, en esta ocasión dejó fluir el tiempo de la memoria, su tiempo perdido: el jardín de la casa de Bombay, los criados que le enseñaron la lengua indostánica, la niñera que le contaba historias fabulosas, la ciudad de Lahore con sus mezquitas, bazares, el museo donde trabajaba su padre, los valles y picos del Himalaya... Sin embargo, no hay que buscar en esta novela anécdotas personales del autor, sino su código de valores y la manera de contemplar un país tan grande y bullicioso como la India.

Inventario sentimental

Kipling hace este balance sentimental cuando ya ha fijado las bases sólidas de su madurez. Está casado, tiene dos hijos y es un escritor con prestigio y popularidad. Cuando escribe *Kim* ya ha dado la vuelta al mundo, y goza de acomodo literario. El periodismo en Lahore, entre 1882 y 1889, le había permitido conocer ambientes y tipos del Panjab y de Simla, donde veranea, que reflejó luego en *Cuentos de las colinas*, *Canciones del cuartel*, y el famoso *Libro de las Tierras Virgenes*. La novela *Kim* es un compendio de evocaciones infantiles y un colorido muestrario vital, hilvanados en la peripecia de un muchacho que elige la acción en vez del ascético ideal del lama tibetano. Antes de esa novela Kipling ha-



La Ley del hombre blanco en acción.



Soldados del ejército hindú del siglo XX.

KIM, VICENS VIVES, 2000.

KIM, VICENS VIVES, 2000.

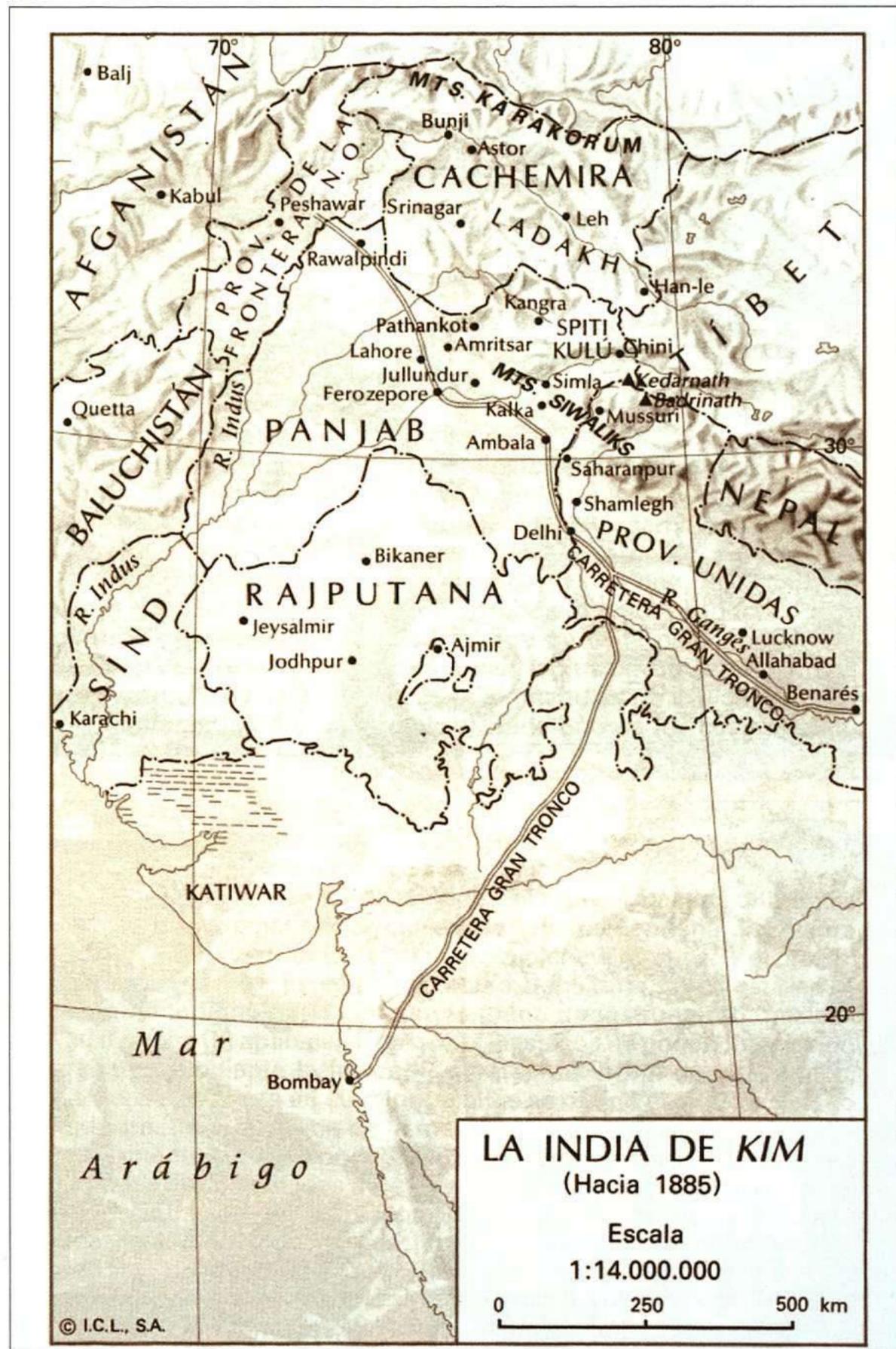
bía publicado libros de poemas. *Kim* es también un libro con resonancias poéticas, como en el modo ingenuo de ver el mundo desde la perspectiva del monje budista o en la descripción emocionada de las montañas y valles del Tíbet. *Kim* es, asimismo, una novela de ambientes y escenarios: campos y ciudades, trenes y estaciones, campamentos militares y monasterios, cabañas y casas acomodadas, el espectáculo de la Gran Carretera... Kipling había observado esos mundos variados con la atención del periodista. Se trata de una novela documental, aunque el documento es parcial, incompleto. No se juzga el conflicto de una sociedad sometida a unos colonizadores que imponen otros valores, otros códigos, otra moral y otros usos, que llevan progreso y leyes, al mismo tiempo que injusticia y violencia.

El marco histórico

¿Qué referencias a la realidad histórica hay en *Kim*? Pocas. La peripecia de la novela puede datarse hacia 1885, en el apogeo colonizador del reinado victoriano en la India. En sus primeros relatos, Kipling se había propuesto contar a los ingleses ese mundo lejano como una aventura heroica y romántica.

«Cantemos a los grandes hombres...
Desde Egipto hasta Troya,
en el Himalaya,
nuestras bandas desfilaron,
llegaron hasta Brasil,
al Pacífico lejano,
a la China...»

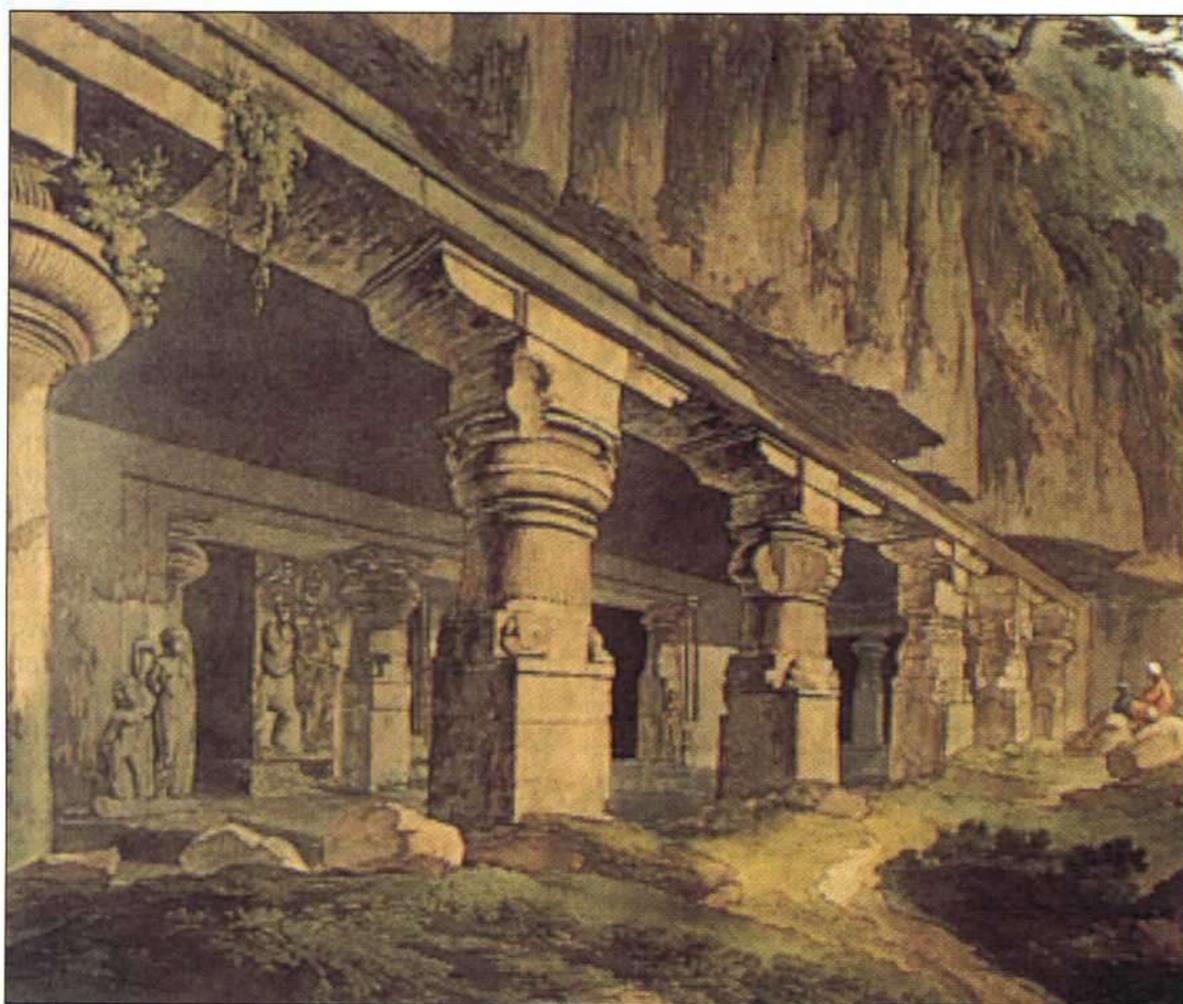
Se ha dicho que fue un agente publicitario del Imperio. No mostró una identificación emotiva plena con los dominadores, pero fue transigente con la opresión y brutalidad de la «colonización». Tuvo una actitud paternalista y una visión tranquilizadora del proceso. Para Kipling, los británicos traían civilización y leyes, y sin ellas reinaba el caos, la tiranía y el peligro de invasiones extranjeras. La Ley impone reglas de disciplina y de obediencia en todo, en la selva y en la vida de las naciones. «La sociedad india se basa en la incuestiona-



Mapa de la India de Kim.

ble obediencia a un sistema de normas», las militares, y las administrativas que imponen los británicos, y las religiosas del hinduismo. Ve la India compuesta de dos estratos sociales: nativos y *sahibs* (trata-

miento que se le daba a los europeos); los indígenas pueden aspirar a ser «semisahibs» al servicio de oficiales británicos. Este criterio lo llevará al concepto universal de «la Ley».



Estos templos hindúes excavados en la roca, en Ellora (la India central británica) están adornados con esculturas de dioses, diosas, personajes importantes y animales desbordantes de vida (siglos VIII y IX).

Pero la acción supone violencia. Es difícil justificar la dominación en nombre del orden, de la Ley, si se producen acciones. Lo intenta el viejo soldado que intervino en la represión de la sublevación cipaya de 1857: «Si no se matase de vez en cuando a los malos, este mundo no sería muy bueno para los soñadores que van sin armas» (cap. II). Los malos son los que ponen en peligro esa dominación, sean espías extranjeros o indios amotinados. Tampoco Kipling entendió la primacía de los intereses económicos que hay en toda empresa colonizadora. Con todo, su propósito fue más literario que político, aunque para Orwell fuera «el profeta del imperialismo británico en su fase expansionista».

En *Kim* tiene escasa importancia la referencia al mundo de los ingleses; sólo aparecen unos cuantos personajes ocasionales: el coronel Creighton, los dos capellanes, el superintendente de policía, los padres de Kim. Y sólo dos ámbitos, el colegio de Lucknow y el campamento militar, con relativo interés documental. Ni clubes, ni oficinas, ni familias, ni ambientes ingleses, ni relación de administradores con nativos. Pero sí es importante el Servicio de Espionaje, aunque se toma en cierto modo como un juego de chicos, para excitar la emoción romántica del riesgo y la novedad. Sin embargo, hay que conocer los presupuestos de Kipling, pues en el trasfondo hay una referencia histórica. Los rusos habían tomado, en 1884, el centro comercial de Merv, en la frontera afgana y, como reportero, Kipling relató esos sucesos y otras escaramuzas como reportero. La comunidad británica del Panjab temía una invasión de las fronteras y veía sus intereses comerciales en peligro. Incluso muchos creían que se cernía una amenaza para toda la India, lo que sin duda era una suposición infundada. Desde esos presupuestos, los espías ruso y francés son «los malos» no sólo de una intriga novelesca, sino agentes de un peligro real. El Servicio Secreto protege a toda la India, y esa función necesaria justifica sus procedimientos. Kim O'Hara elige ingresar en él, para lo que disponía de condiciones formidables. Es hijo de blancos y «amigo de todo el mundo»: en el cap. I, juega con



En el panteón hindú de los dioses, Siva es el dios de la vida y de la muerte. Su danza simboliza el ciclo de la reencarnación.



Este aldeano, aguador, equilibra sobre sus hombros dos recipientes de agua.

un mahometano y un hindú, pero él es quien manda. El Servicio de Espionaje es un Juego... en el que manda un *sahib* (tratamiento que se le daba a los europeos); por eso el *badú* (indio con educación inglesa) Hurree Chander sólo puede aspirar a ser *semisahib* como todos los indios con educación occidental, y representa a una inquieta clase media colaboracionista, pero que con el progreso educativo demandará avances políticos concretados en un incipiente nacionalismo. El otro espía, Mahbub Alí, es un tipo pintoresco y tunante, y la moralidad de sus acciones —«he visto bastante sangre en mi vida»— parece importar poco, porque es un agente útil a la causa y trata a Kim paternalmente. En definitiva, Kipling propone más una lectura novelesca y curiosa por el espectáculo cotidiano de la India, que cualquier interpretación crítica sobre el sistema colonial.

La intriga

La historia de *Kim* se organiza en episodios al modo picaresco —opinión que no compartía Borges—: un niño va de un lugar a otro, se vale de sus mañas o del robo —aunque Kim no roba— para sobrevivir, sirve a diversos amos y busca un acomodo en la sociedad.

Origen miserable e inmoralidad familiar

El retrato de los padres encabeza el relato picaresco. Kim es un niño irlandés huérfano. Su padre murió en la miseria, borracho y drogadicto. Su madre, una criada, murió de cólera. Kim vive de la caridad, de la limosna, de sus artes y de sus trabajillos de recadero. A Lazarillo su madre le deja en herencia un consejo: «Válete por ti mismo». A Kim, su padre le dejó una bolsita con dos papeles, un amuleto y una vaga profecía: que le esperaba un toro rojo en un campo verde.

El vagabundeo

La novela picaresca es un relato de caminos, *in itinere* (*on the road*, dicen en Hollywood). El pícaro va de aquí para allá. Kim también. Guía al monje budista por pueblos, carreteras, campos y ciudades, entre el «rugiente torbellino de la India», un mundo que para el maestro es grande y terrible. Después, cuando ingresa en el Gran Juego, el Servicio de Espionaje británico, proseguirá su viaje de un lugar a otro. La precisión toponímica es tan rigurosa que sobre el mapa se puede reconstruir el itinerario general: Lahore, Ambala, Lucknow, Benarés, otra vez las aldeas de Panjab, Saharanpur, Shamlegh —en el Himalaya—, Simla, Saharanpur.

El servicio a varios amos

La historia se desarrolla a partir del encuentro de Kim con el monje budista Teshe. No es exactamente una relación

picaresca de amo y criado, pues no se basa en la enemistad ni en la trampa, aunque el lama vive un poco engañado al principio sobre Kim. Por el contrario, la relación se basa en el afecto, en la filiación espiritual, en la ayuda mutua. Kim guía, como un lazarillo, a un anciano desvalido y que desconoce la realidad. El monje enseña a su *chela* su sabiduría. Les une un mismo proyecto ilusorio: el lama busca la fuente de la sabiduría, el Río de la Flecha; Kim, el Toro Rojo, la bandera de regimiento de su padre. El lama, como «amo», protegerá a su vez a Kim al costearle su educación en el colegio.

Los otros «amos» de Kim, protectores e instructores, son el coronel Creighton, jefe del Servicio de Espionaje —de Inteligencia, se diría hoy con eufemismo curioso— y los dos agentes del Gran Juego, el tratante mahometano Mahbud Alí y Hurree, el *badú*. Aunque este servicio no está exento en ocasiones de un trato cordial, es mucho más picaresco. Kim es un pícaro que sirve a otros pícaros, y el Servicio de Espionaje es una escuela de picardías. Entre ellos se apoyan por interés y por conveniencia.

Una intriga de viaje y zascandileo tiene que estar motivada por principios que rijan su maquinaria. Son básicamente tres:

— Búsqueda (caps. I-V). El lama busca el Río de la Flecha. Kim, el Toro Rojo en campo verde.

— Preparación (caps. VI-X). Kim se forma, para ingresar en el Gran Juego, en el colegio, con el tratante, con el curandero de perlas Lurgan y con el agente Mahbud Alí.

— Experimentación (caps. XI-XV). El lama y el Gran Juego coinciden primero en el tren con el agente que se disfraza de *sadhu*, y luego, en las montañas del Tíbet, con los espías extranjeros.

Por tanto, el movimiento de la intriga se organiza en tres procesos, comunes al lama y al discípulo, al *chela*. El primero encuentra al final su objetivo, la liberación. Kim, su condición de *sahib* en el Ejército británico. Parece una intriga cerrada, aunque no todas las expectativas quedan satisfechas. Se han puesto reparos al desenlace.



Porteadora de tortas de estiércol como las que utiliza Kim para hacer fuego.

KIM, VICENS VIVES, 2000.

De niño a hombre

Kipling es un maestro del cuento. La técnica del relato breve obliga a perfilar un personaje en pocas líneas, dotándolo de unos atributos que lo singularicen. Pero una novela exige que los protagonistas vivan un proceso vital, cambien y se transformen. Kim y el buen monje Teshu se lanzan a los caminos a la busca de un destino. El proceso de búsqueda supone un aprendizaje para alcanzar el fin deseado. En ese proceso de conoci-

miento del mundo y de información cambian y se transforman. Los demás personajes son estáticos y planos, tipos.

Casi al final, el lama, envuelto en la «nube roja del afecto», enjuicia así a su *chela*: «... tranquilo, bondadoso, inteligente, voluntarioso, de alegre corazón, sin olvidar nunca nada, instruido, fiel y cortés». Un verdadero émulo de Ananda, el discípulo predilecto de Buda. Pero, ¿es así Kim? Mahbud Alí, el espía C-25, que lo conoce antes que el lama, reduce esa relación de virtudes: Kim sólo tiene algunas. La clave de este personaje es precisamente su identidad problemática. Hay una situación previa —la infancia de Kim, que ocupa tres páginas—, y un momento final, cuando Kim ha decidido su destino y es ya un hombre. En el medio, la historia de una (trans)formación; hasta los 13 años es el periodo de la infancia callejera de Kim; de los 13 a los 17, el aprendizaje con el lama, en el colegio y con los espías, que le ofrecen varios destinos; y, al fin, a los 17, decide su futuro: es un *sahib*, y se enrola en el Servicio Secreto.

La escuela de la calle

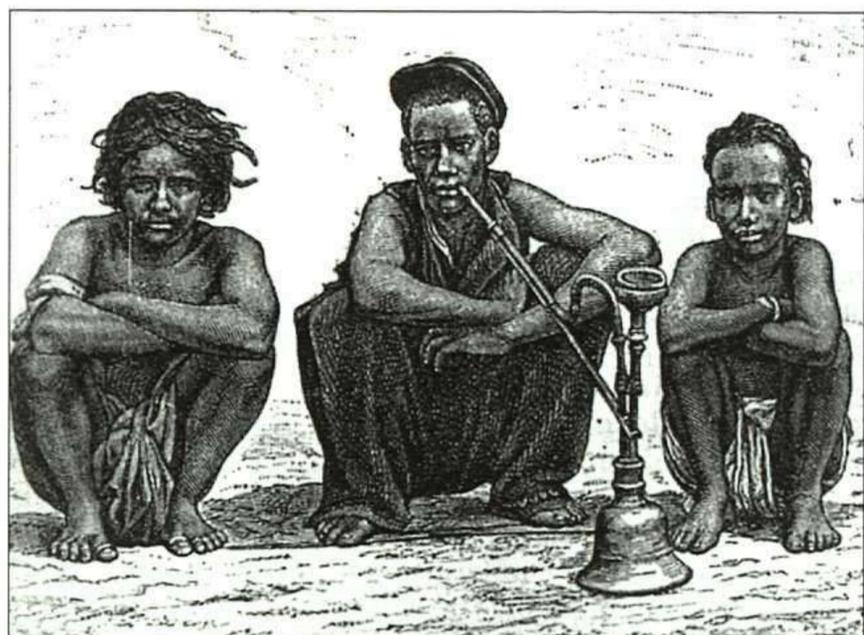
La infancia huérfana y callejera de Kim en Lahore determina sus atributos permanentes: es vitalista, curioso, suspicaz, astuto, oportunista, halagador, y servicial. La lucha por la vida exige que ponga a prueba estas artes. Se granjea el sobrenombre de «amigo de todo el mundo» y tendrá para siempre predisposición para la aventura: «De vez en cuando Dios hace que nazcan hombres, y tú eres uno de ellos, que sienten una profunda pasión por las acciones en las que se expone la vida a cambio de averiguar cosas». Junto a esta curiosidad por la novedad está su moral de conveniencia y su amor a la vida: «Éste es un mundo maravilloso», repetirá más de una vez.

La formación del adolescente

Kim se instruye con sus «amos», sus maestros: el lama por un lado, y los espías por otro. Son entre sí incompatibles y conforman el conflicto de identidad del Kim adolescente. «¿Quién soy yo?», se pregunta a menudo. Vive el conflicto de la personalidad inacabada, de la identidad confusa y escindida: ¿es indio o británico, blanco o «negro», *sahib* o...



Lamas tibetanos.



Indios de baja casta (parias).

nadie? Este proceso ocupa casi toda la novela, a lo largo de tres o cuatro años.

Kim se une al monje budista por curiosidad: «El lama era un nuevo hallazgo y deseaba tomar posesión de él». El lama ofrece a Kim una filosofía de la vida incompatible con la acción violenta: «Abstenerse de la acción es conveniente, excepto para adquirir mérito». Le ofrece una perspectiva para juzgar el mundo, y una explicación de la existencia: la Rueda de la Vida. Le ofrece, en fin, una meta: alcanzar el nirvana; y un premio: la trascendencia feliz.

Esa vida contemplativa y libre nada tiene que ver con la aventurera y activa del «cadenero», es decir, del «hombre-eslabón» enrolado en el Servicio de Espionaje. Pero las cualidades de Kim lo capacitan para ser un magnífico espía. El Gran Juego es como el polo «y no ha nacido en mil años mejor potro que Kim para ese juego», dice Mahbub Alí. Sólo le falta la doma. Esa instrucción la recibe en el colegio, con Mahbub Alí, con el *sahib* Lurgan y con Hurree, el *babú*, bajo la supervisión del coronel Creighton. En el colegio, Kim aprende inglés, matemáticas, historia, topografía. Con el *sahib* Lurgan, brujería y técnicas de camuflaje. Con los agentes, experiencia práctica. Todo ese aprendizaje es incompatible con las enseñanzas del lama: «En cuanto vuelvo a ser tu discípulo —le dije al monje— dejó todas esas cosas».

«Los *sahibs* no lo saben todo», le advierte el santo de Bhotiyal. Esta otra opción vital lo convierte en un eslabón de la cadena de espías, necesaria al Gobierno británico para ejercer el poder. El premio es poco concreto: un sueldo, el riesgo de la aventura, el poder de un *sahib* sobre los indígenas, pero también el disfrute de la vida y de sus placeres.

El desenlace

El lama cree que ha ganado para sí y para Kim la liberación. Pero Kim es un *sahib*, un espía enrolado en el Gran Juego. En la novela picaresca española, las circunstancias condicionaban la suerte del personaje: su origen pobre e inmoral en una sociedad rígida lo lanzaba a la deriva, a la delincuencia. La herencia era su *fatum*. El destino de Kim es también su origen, la fuerza de la sangre, el legado paterno: hijo de *sahib*, será *sahib*, y pertenecerá también al Ejército, aunque en la sección de espionaje.

¿Nos defrauda Kim al elegir sin reservas el sistema «superior» de los británicos? Quizás en parte. Pero el futuro de Kim, a sus 17-18 años, es una incógnita, y lo novelesticamente importante su *vidura*, su conflicto de identidad, que bien pudiera parecer un símbolo, como en el caso del *badú*, de la India: un país oriental con un influjo europeo, y por tanto con un hibridismo problemático, quizás imposible.

Conflicto de identidad

Kim se plantea el problema de su propia identidad por vez primera en el cap. VII: «Se puso a meditar sobre su propia identidad, cosa que nunca había hecho hasta entonces». A partir del cap. IX es ya una auténtica preocupación y, desde el XI, advierte que es su «gran problema».

«¿Quién soy yo? ¿Musulmán, indio, jainí, budista? Es difícil de averiguar» (cap. IX).

«Soy un *sahib*...» (cap. IX).

«¿Quién es Kim... Kim... Kim...? (cap. XI). «Yo soy Kim, Kim, Kim, solo, en medio de todo esto» (cap. XII).

«Yo soy Kim. Yo soy Kim. Yo soy Kim. ¿Y quién es Kim? —su alma repetía esta pregunta sin cesar» (cap. XV).

Al final del libro todavía se sigue preguntando quién es, y busca en la reiteración de su nombre, en la magia de la palabra, una convicción segura. El conflicto de Kim se manifiesta en su identidad india o británica, en la práctica, imposible de aunar. Hay indicios de esta confrontación en:

— *El conflicto de lenguas*. Kim, según la conveniencia o circunstancia o su inclinación sentimental, unas veces habla, piensa y hasta sueña en urdú, y otras en inglés. Cuando cae en manos del Ejército británico, su primer mal paso, la magia



KIM, VICENS VIVES, 2000.

nocturna de Benarés consigue que esa misma noche soñara «en indostaní, sin emplear una sola palabra en inglés».

— *El conflicto de gustos y costumbres.* La capacidad de Kim para adaptarse, como cualquier pícaro, y la destreza para disfrazarse, le permiten adoptar costumbres indias o británicas. Estos indicios externos muestran hacia dónde se inclina en cada instante su identidad confusa. Además del atuendo que adopta, como los

orientales tiene poca afición a la carne, se abandona plácidamente al transcurrir del tiempo y a la suerte; se sumerge en el desorden con sumo placer; miente como cualquier oriental; relata con el tono apacible de los nativos; es indiferente al ruido; y se pone en cuclillas.

Y como los británicos, siente horror a las culebras, impaciencia, curiosidad, orgullo y soledad.

— *El conflicto de la dedicación.* Como

se ha indicado, la elección de destino le supone una conformación diferente de la personalidad —humilde/orgullosa, etc.—, de identidad social —los británicos discriminan, pero para «los que siguen la senda no hay blancos ni negros, indios ni botiyas»—. Actuar o no actuar, ése es el problema.

«—¿Toda acción es mala? —preguntó Kim acostado bajo un árbol en la bifurcación del camino de Dun [...]

—Abstenerse de la acción es conveniente; excepto cuando se hace para adquirir mérito.

—En las Puertas de la Sabiduría nos enseñan que abstenerse de la acción no es digno de *sahib*. Y yo soy un *sahib*.»

En fin, esa alternativa es disfrutar del mundo «donde gira la Rueda misma comiendo, bebiendo, comerciando, casándose y peleando... todos humanamente vivos», o la renuncia. Para el lama, el mundo es ilusión; para Kim, un incentivo hermoso y apetecible, lo cual no quiere decir que el lama no se emocione con las maravillas del universo, con el amor a las criaturas y con el afecto a muchas gentes.

El lama Teshu, un santo tibetano

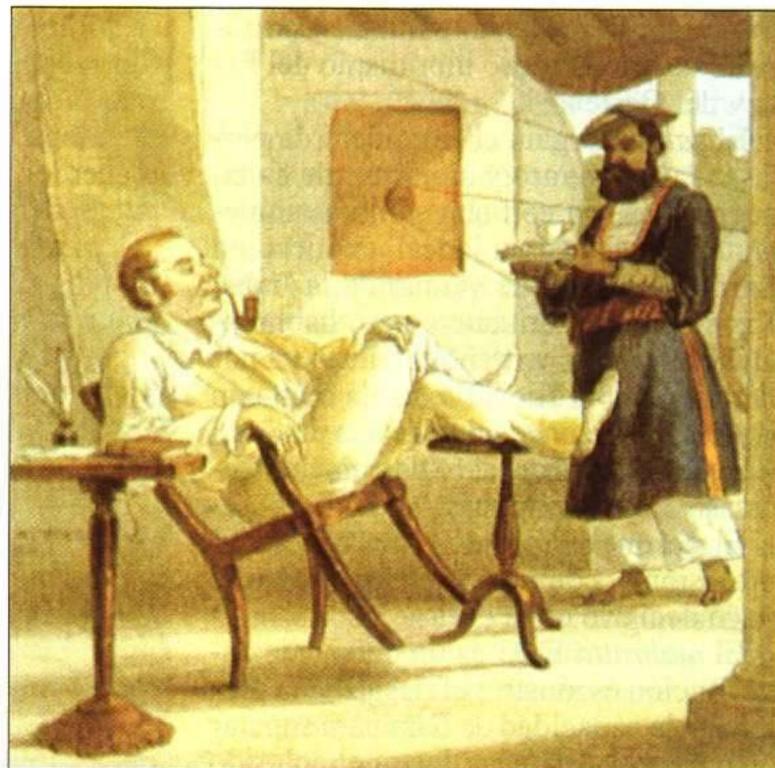
Es «un santo, por sus palabras y acciones», dice Kim de él. Este santón tibetano es el retrato de la bondad espiritual, sin nada sobrehumano. Es el personaje más entrañable del libro.

Es una figura con proyección mítica: viene de la montaña, peregrina en busca de un Bien desconocido, enseña una manera nueva de vivir en el mundo y trae un mensaje salvador. Se lo dice al sabio del museo: «Como no sigues la Ley, el misterio queda oculto para ti». Pero es también una figura de proyección épica, quijotesca —con la salvedad de que nunca es ridículo—, y, por tanto, sublime: aspecto llamativo, con un «escudero» y con un ideal iluso.

— *Sus atributos externos:* anciano, de casi seis pies de altura, cara amarilla y arrugada, ojos oblicuos y estrechos que brillan como cuentas de ónice —símbolo de su fe iluminadora—. Túnica, gorro rojo inmenso, estuche de lápices y un rosario.



Un sacerdote brahmán predicando.



Escena de la vida diaria de la colonia británica.

— *Sus atributos espirituales*: la fe («La búsqueda no puede fracasar», repite sin desmayo; «Si fuese necesario, el Río brotará del suelo ante nosotros»). La caridad, la compasión, el amor a todo (incluso a la serpiente), la humildad, la sinceridad («¡Nunca mintió!»), lo que deja estupefacto al tratante, Mahbub Alí), la tolerancia (respeto todas las religiones), la gratitud. En fin, es ingenuo, amable, tímido y paciente.

Pero el lama tibetano sufre vacilaciones — «La nave de mi alma zozobra», le gusta decir—, tristezas y alegrías, las dudas, las luchas contra el deseo —el placer de lo material: «Todo deseo es ilusión, todo deseo es rojo y pernicioso»—. La subida a las montañas del Tíbet es un error, pues lo aparta del Río de la Flecha. El afecto que siente por Kim es muy emotivo.

— *El método* del lama es adquirir mérito con la caridad, la oración y las buenas acciones, como pagarle el colegio a Kim.

— *Su destino* es encontrar el nirvana, la liberación del deseo de lo material, pues, entonces, «el alma pasa más allá de la ilusión del tiempo, del espacio y de las cosas». Como símbolo de su búsqueda espiritual intenta localizar el Río de la

Flecha, con el agua purificadora del pecado y del mal.

También el lama es un personaje dinámico: su proceso de transformación culmina al alcanzar la santidad. Y a lo largo del relato, siempre digno, humilde y bueno, lo vemos experimentar el proceso de una última entrega vital a una quimera.

Los espías

A diferencia del lama, Mahbub Alí es un hombre de este mundo, un trujimán. Chalanea con caballos y con todo lo que puede. Carece de escrúpulos, busca su beneficio. Es descreído: para él las religiones son como los caballos, de todas se puede sacar algún provecho. Es blasfemo, incumple las normas de la religión musulmana —bebe alcohol— o las sigue en ocasiones. Es glotón y vividor, entregado a amores casuales. Es cruel o complaciente, intrigante, astuto, y muy desconfiado, pues opina que los «corazones son como los caballos: van y vienen en contra del látigo y de la espuela». El lenguaje de este afgano corpulento es muy malicioso, lleno de colorido por los proverbios persas que emplea tan a menudo.

Es algo viejo, por eso se tiñe la barba de rojo. Quiere a Kim paternalmente, le regala un traje valioso y un revólver. Defiende a Kim de los ritos de Huneefa y del rigor del coronel. Se entiende muy bien con Kim: «Hijo mío, qué necesidad hay de palabras entre nosotros».

El *babú* Hurree Chunder es un espía que cae en gracia al lector. Su caracterización es pintoresca a base de hipérbolas animalizadoras: cuello de toro, obeso, torpe de movimientos y grasiento, de modo que «parecía una ballena»; pantorrillas que al andar tiemblan como gelatina; «se aleja con el aire de una vaca que atravesase un fangal», aunque otras veces parece «sigiloso como un gato». Es miedoso. Los *babús* son los indios con educación inglesa, y de ahí que siempre alardee de su formación universitaria. Habla con voz bronca, con registros burocráticos y muchos latinismos. Es algo sanchopancesco. Su ínsula Barataria, su sueño, sería ingresar en la Real Sociedad Geográfica de Londres. Son datos cómicos que reflejan una carencia, su desclasamiento respecto a su raza. Aunque esa educación occidental convive con su superstición oriental: agnóstico, recita conjuros. En fin, «ha perdido su personalidad y no pudo encon-

trar otra». Representa la India en transición, «el monstruoso hibridismo del Este y del Oeste».

El *sahib* Lurgan, el curandero de perlas, es un tipo raro y siniestro, de barba negra y un ojo con una sombra inquietante. Oficia en un local exótico, en Simla, la capital de verano de la India. Viste como un británico, pero habla inglés con acento extraño. Se interesa por la religión y la filosofía, habla como un joyero y está convencido de sus poderes. Enseña a Kim trucos, reglas mnemotécnicas y artes hipnóticas.

El coronel Creighton aparece como profesional, competente, frío, astuto. Es poco decisivo en la obra.

El *mahratta* E-23 es un personaje cuya función es mostrar el riesgo de la profesión, la capacidad de Kim para superar una prueba. Además, ilustra el colorido mosaico de castas indias.

Otros personajes

Dos mujeres desempeñan un papel de cierta importancia en la obra. La viuda de Kulú es «virtuosa, pero habladora sin tasa»; contrasta con la figura del lama, pues representa la preocupación por las cosas de este mundo: comida, hijos, sa-

lud, impuestos, criados, parientes, chismorreos... Pero es generosa, hospitalaria, indulgente con Kim. Y también mandona, supersticiosa, evocadora de recuerdos, muy interesada por el espectáculo de vivir.

La mujer de Shamlegh, «de piel clara» y «ojos audaces y brillantes», ofrece su amor a Kim, porque le recuerda a otro inglés al que amó en su juventud. Kim la rechaza, ella se irrita, pero luego desea ser recordada con afecto.

Los capellanes son un anglicano antipático y un católico algo más comprensivo e inteligente. Ninguno de los dos parece muy estimable.

Hay otros muchos tipos de interés, como el *jat*, el viejo soldado, digno y estrafalario, que recuerda sus días de gloria y opone al lama la vida militar como sacerdocio. En los atestados trenes viajan un *sij*, un campesino, el soldado...; los *culís* de las montañas forman un grupo coral de siervos en medio de la estructura medieval de aquel territorio himalay.

La India, un país maravilloso

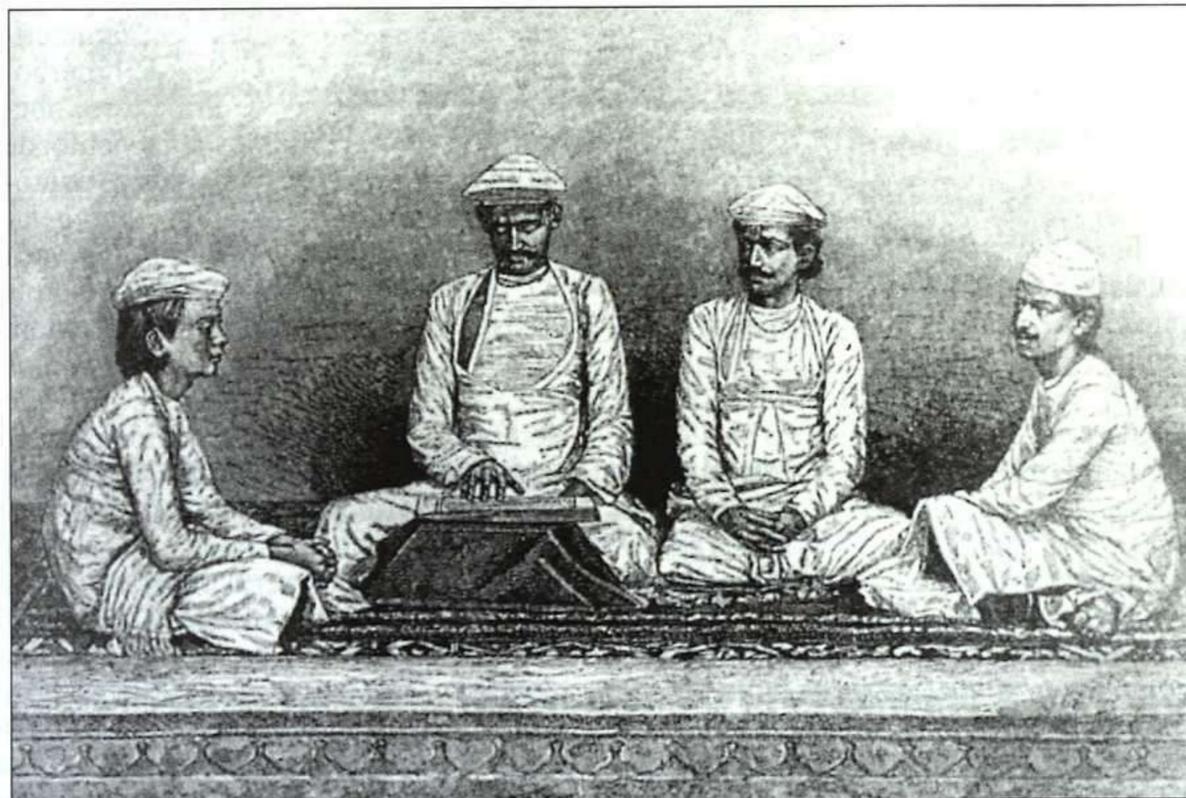
«Un hermoso país, el más maravilloso.» Esta frase resume el juicio evocador de Kipling sobre la India novelada, un

mundo multitudinario, variado y abigarrado, como un museo animado; la India es otra «Casa Maravillosa», denominación que se da al Museo de Lahore. La evocación pictórica, surgida del recuerdo emocionado y de la fantasía noveladora, es a menudo más atractiva que la intriga.

Y es que, como toda novela picaresca, *Kim* es un libro de ambientes. Basta ver la variedad de situaciones presentadas, un completo inventario. Las acotaciones descriptivas y los diálogos van escenificando variadas situaciones de la vida bulliciosa cotidiana, del «rugiente torbellino de la India». El viaje es el elemento estructurador de múltiples escenarios en esta «hermosísima tierra de la India, aunque la región de los cinco ríos —el Panjab— es la más hermosa de todas». La actitud descriptiva es con frecuencia entusiasta en el tono, interesada por el espectáculo, plástica y abarcadora; lugares, paisajes, luces, objetos, colores, gentes. Vemos a muchas personas con distinto atuendo, catadura, gestos, costumbres, modos de hablar... La India no es sólo un espectáculo que capta los ojos de un *sahib* británico, sino que, además, está vista en ocasiones desde la perspectiva de los naturales del país, como la veía Kim cuando era ganapán en Lahore, o como la había percibido Kipling de niño a través de las palabras y el trato de sus criadas y niñeras nativas. Incluso, se dice, esta visión con ojos propios es más humana, porque los occidentales «viajan sin alegría y ligados a su equipaje».

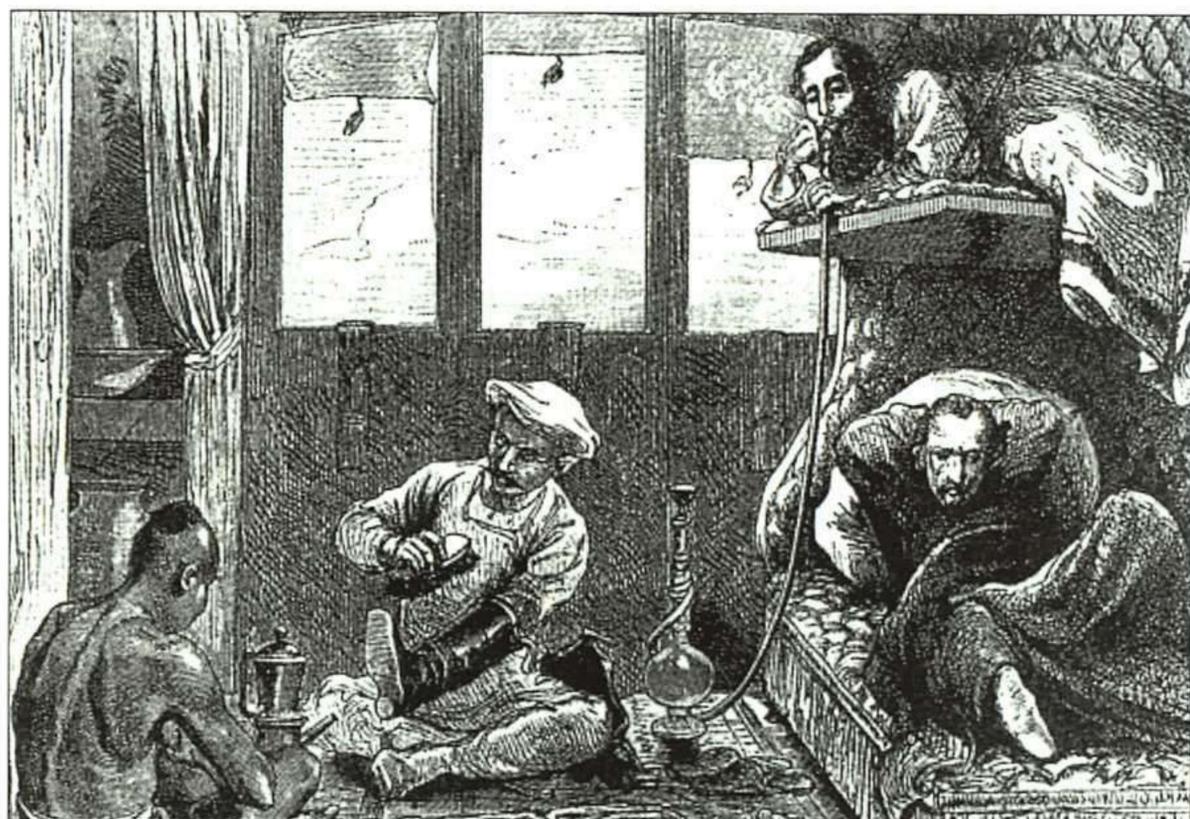
Las impresiones dominantes de este espectáculo son la movilidad y la variedad. La India es «el país de los peregrinos». Vemos mezcla de razas y religiones —mahometanos, hindúes, sijs, budistas, jainíes—, pues «toda la India está llena de santos que rezan en lenguas extrañas; soñadores, charlatanes y visionarios». Kim y el lama se encuentran a faquires, *yoguis*, sacerdotes, comerciantes, prestamistas, campesinos, soldados, ferroviarios, policías, mendigos, criados, prostitutas, cazadores, chalanés, magos... La India de siempre, sin la uniformidad que adquieren las sociedades modernas y desarrolladas.

Ya se ha señalado la precisión toponímica, los muchos nombres de pueblos,

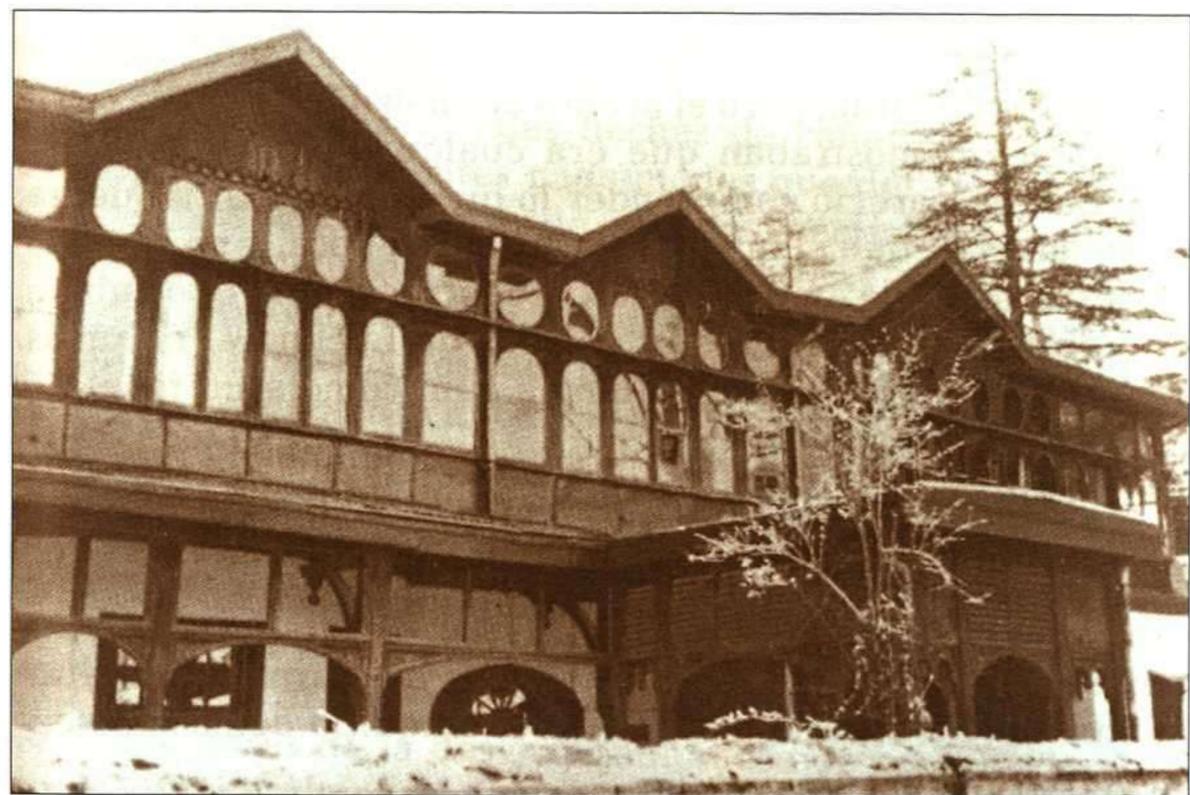


Sacerdotes brahmanes.

KIM, VICENS VIVES, 2000.



Compartimento de primera clase de un tren de la India en el siglo pasado. uno de esos «carruajes de fuego» a los que, en sorna, alude Kim.



Casa del verdadero sahib Lurgan en Simla.

ríos y montes citados. Pero hay una oposición espacial con alcance simbólico: la llanura frente a las montañas. En efecto, la llanura panjabí es el ámbito de Kim —en donde el lama se siente extraño—

y, por tanto, de su mundo, de lo material, del cuerpo y del deseo. El Himalaya, en cambio, es el país del lama, su ámbito nutricional, es el símbolo de lo espiritual, del alma y su ideal eterno.

Otros temas

En este escenario de la India, el relato plantea otros temas desprendidos de esta visión animada de la realidad. Son varios: la religiosidad en su sentido más amplio de creencia, rito y superstición; el costumbrismo presente en la relación entre amos y criados, policía y gente de la carretera, feudalismo y matriarcado en las aldeas del Tíbet. Hay interesantes observaciones sobre el comportamiento de los orientales respecto a los europeos.

También se trata la variedad de lenguas. En este sentido, son muchas las palabras de lenguas indostánicas que se transcriben en la novela. Algunas están justificadas por ser relativamente internacionales, como *sahib*, *badú*, *yogui*, *maharani*, *rajá*, *curry*, *sitar*, etc. Otras veces están justificadas por la necesidad nominativa —los nombres de etnias y sectas—, o por el gusto evocador de la voz propia, lo que contribuye a forjar esa impresión pintoresca y multitudinaria de la India.

Uno de los recursos que seducen al lector de la novela es la tonalidad. Esta tonalidad es variada: evocación encantada, humorismo sutil en algunos momentos, suspenso de la intriga, simpático acercamiento a los personajes, deslumbramiento por los ambientes. El novelista rebaja el dramatismo de ciertas circunstancias materiales y diluye el conflicto moral de un proceso histórico o de unas conductas violentas. A cambio, ofrece una historia entretenida, articulada sobre un conflicto de identidad y una dualidad compleja en las decisiones vitales: actuar o soñar, disfrutar o renunciar, dudar o creer. El compromiso afectivo entre el anciano lama y el muchacho buscavidas sobrevive a las vicisitudes de la anécdota como un mensaje que atraiga al lector hacia el libro. Y, sobre todo, la recreación de un país fantástico, animado y extraño. ■

*Eduardo Alonso es profesor y escritor.

Nota

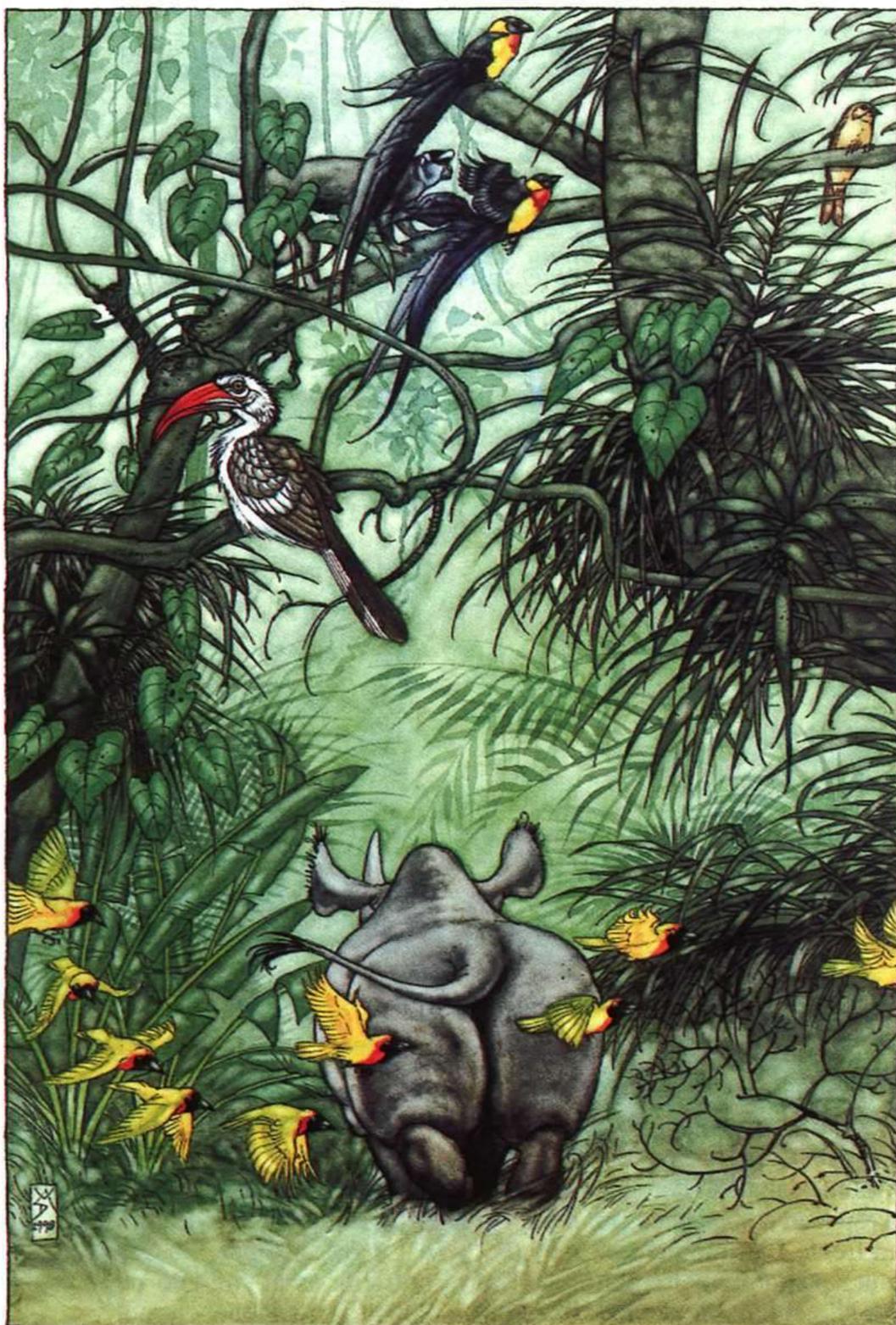
Este artículo ha sido extraído de la introducción y notas que escribió Eduardo Alonso para la edición de *Kim*, de Vicens Vives, cuya primera edición es de 1989, y la última, de 2000.

RUDYARD KIPLING

Sólo cuentos

Por Jorge Ferrer-Vidal*

En Just so Stories for Little Children, publicado en Londres y Nueva York en 1902, Kipling incluyó doce historias y doce poemas, con intencionalidad educativa, que él mismo se encargaría de ilustrar. El libro entusiasmó a otro gran escritor, G.K. Chesterton, que dijo que no se trataba de cuentos de hadas, sino de leyendas, entendidas éstas como «cuentos contados a los hombres cuando los hombres estaban cuerdos».



ÁNGEL DOMÍNGUEZ, PRECISAMENT AIXÍ, JUVENTUD, 1998.

50

CLIJ143

Para niños? Me pregunto tras su lectura. Creo que no. Conozco bien la obra de Kipling y puedo asegurar que la mayor parte de sus libros, incluso aquellos concebidos de manera especial para jóvenes lectores, ¡tan abundantes y tan bellos! (*El libro de la selva*, *Capitanes intrépidos*, *Stalky & Co.*, los preciosos libros de Puck, *Puck de la colina de Pook* y *Prodigios y recompensas*, y tantos otros), son leídos con regocijo y entusiasmo por lectores adultos, por la simple razón de que cualquier obra de Kipling entraña una universalidad absoluta que la convierte en apta para todo tipo de lectores.

Debo confesar que leí hace ya muchos años *Sólo cuentos (para niños)*, y que el contenido de sus páginas dejó en mi sensibilidad de lector empedernido un regusto de complacencia y un sentimiento de buenandanza que sólo la obra de los grandes artistas es capaz de transmitir. El mundo que Kipling nos describe en *Sólo cuentos* es mágico; es quizás el mismo mundo que aflora en otras numerosas obras, en las que los animales se humanizan en tal medida de densa espiritualidad, que se nos hacen íntimamente humanos. ¿Quién de entre vosotros no recuerda los inolvidables personajes de los libros de la selva de este autor, de la pantera Bagheera, del chacal Tabaqui —el lamedor de platos—, de los entrañables padre y madre lobos, de Akela, el lobo solitario, del astuto tigre Shere Khan y de tantos y tantos otros hermanos *naturales* del pequeño Mowgli? ¿Quién ha podido olvidar el ambiente de feliz ensueño y de sorprendente fantasía que, entre todos, estos personajes crean en la selva?

En *Sólo cuentos* volvemos a encontrarnos con buena parte de esos seres peculiares, con esos extraordinarios animales que razonan y hablan con la mayor lógica, que se expresan con más claridad que ningún hombre y que interpretan aventuras de un colorido y de una fuerza impensada, llevados de la mano por el prodigioso ingenio de su creador. La galería de animales espiritualizados que Kipling presenta en este libro es, según los casos, paradigma del talento o de la estupidez del ser humano, quizá porque a Kipling le resultaba más fácil criticar la tontería, la mala educación, la



RUDYARD KIPLING, SÓLO CUENTOS, ANAYA, 1988.

petulancia y la falta de talento en animales que en hombres, si bien urge aclarar que, en cualquier caso, su crítica no es tan severa que no induzca, ante todo y sobre todo, a la sonrisa y a la ternura.

Divertidas historias educativas

Se puede leer en este libro la educativa historia de una ballena, cuya glotonería le conduce a mal fin; el cuento del dromedario, a quien el Genio de todos los desiertos condena a llevar sobre su lomo, eternamente, una giba adiposa, como castigo a su pereza; la triste aventura del rinoceronte con malos modales, al que un discípulo de Zoroastro castiga, a mi parecer, con excesiva dureza; la narración que nos hace saber del ingenio y la imaginación de un erizo y una tortuga que, con esfuerzo mutuo y solidario, logran transformarse en una nueva especie animal, los armadillos; y se puede apreciar también la torpe petulancia del joven jaguar coloreado que vive en las orillas del turbio Amazonas; así como averiguar por qué al canguro vanipavo le crecieron en desmesura sus patas traseras; o saber de la pereza mental del leo-

pardo y del etíope —¿qué diablos podía estar haciendo aquel etíope nada menos que en Sudáfrica?— y de la astucia y del buen sentido que muestran la cebra y la jirafa, a la hora de adaptarse a su medio ambiente; y, cómo no, está la deliciosa aventura del pequeño elefante en las orillas desoladas del río Limpopo y de sus tratos con el cocodrilo y con la serpiente pitón bicolor de las rocas, historia de la que se puede deducir sensatamente que la *curiosidad* es siempre buena consejera y aporta, a la larga, valiosos frutos, aunque, en más de una ocasión, sea motivo de injustas y severas palizas; y produce asombro la historia de Pau Amma, sobre lo caro que resulta, a veces, escurrir el bulto y eludir obligaciones, o de los peligros que acarrea la insolidaridad y el egocentrismo de los que alardea el gato que gustaba de marchar a su aire y de no adquirir nunca compromiso alguno. Y, sobre todo, se puede cobrar conciencia del gran peligro que supone tener cerca de nuestras casas a mariposas que desahogan sus malos humores, tras los enfados con sus mujeres, pegando patadas.

Es evidente, y necio sería negarlo, ya que tal fue la voluntad de su autor, que

las historias que se recogen en este volumen poseen una intencionalidad didáctica. Pero convenid conmigo en que hay muchas maneras de dar lecciones, de que hay modos gratos e ingratos de aprender, y que el mejor modo de hacerlo es, sin la menor duda, divirtiéndose. Kipling, que de niño tuvo que aguantar a una malhumorada extraña con la que vivió más de tres años, en su casa de Southsea, y a la que, por ponerle algún nombre, llamó «tía Rose», tuvo una experiencia docente difícil, hasta el punto de que, en vista que de «tía Rose» nada cabía esperar, sino azotainas, reglazos en los dedos y palabras desabridas, decidió aprender a leer y a escribir por su cuenta, no por falta de deseos de compartir sus estados de espíritu con los demás, como sería el caso del gato que andaba siempre solo, sino por absoluta necesidad de hacer por sí mismo lo que la suerte le negaba que hiciesen otros por él.

Naturalmente, tras tales experiencias, Kipling aprendió ese difícil arte de enseñar, ¡vaya si supo hacerlo!, y, como los grandes pedagogos, enseñó deleitando, convencido de que se aprende más con un buen chiste, que con una severa admonición o un castigo, por leve que sea.

Por ejemplo, ¿cómo inventan Taffy y Tegumai (del cuento «La invención del alfabeto») el alfabeto? ¿Acaso lo hacen a punta de regla? Todo lo contrario. Esa encantadora familia neolítica —seamos caritativos e incluyamos en ella a la madre de Taffy, Teshumai, pero, ¡jamás, al resto de las insoportables señoras neolíticas!— inventa el alfabeto, previo al establecimiento de una plataforma de mutuo amor, de comprensión y de cordial compañerismo que es, sin duda —creedme—, el fruto más bello que puede emanar de una relación amorosa. Sólo un padre como Tegumai, capaz de ponerse en los zapatos (es un decir, porque iban descalzos) de una hija, y una

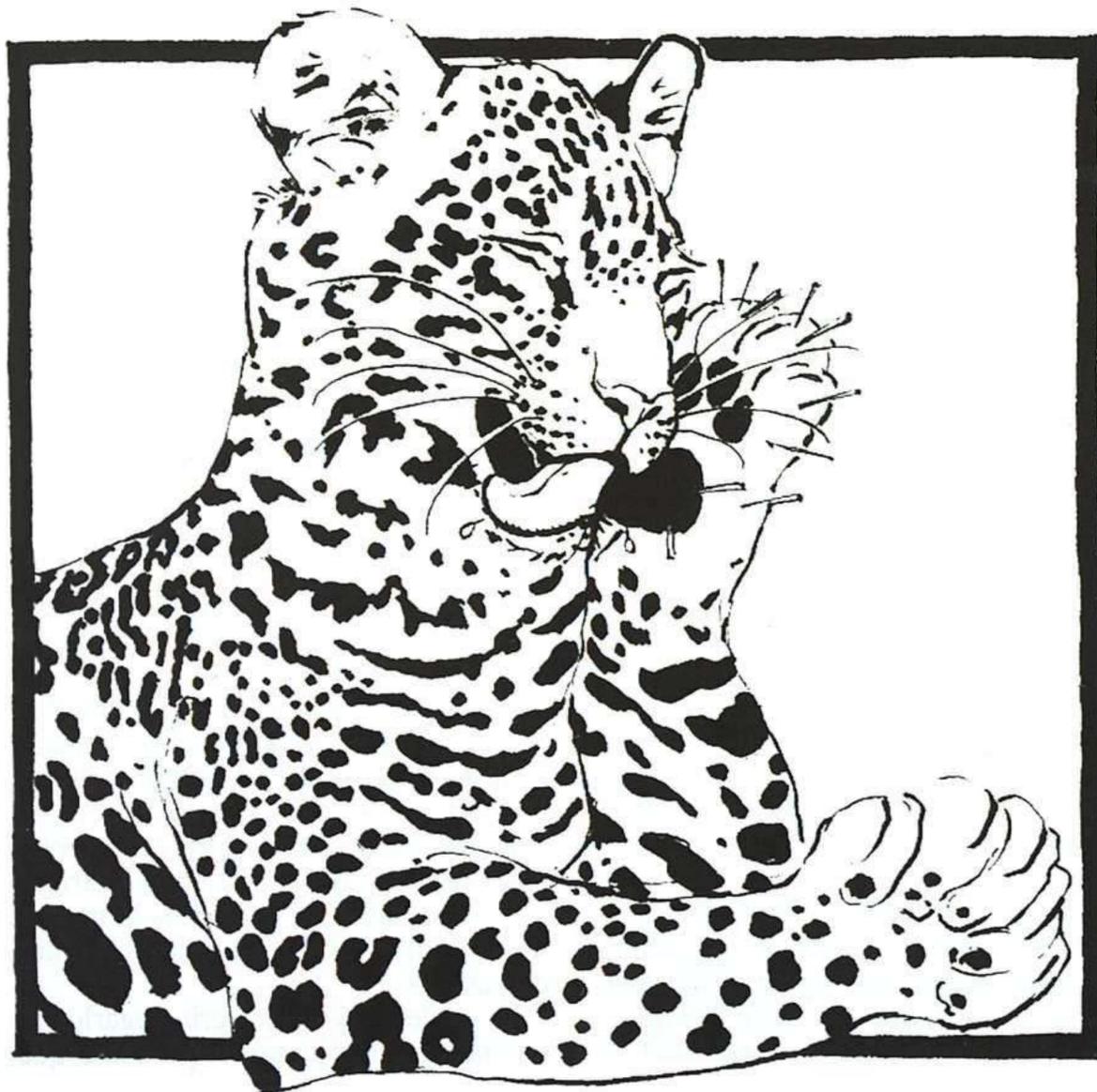
hija, que se esfuerza en ponerse los zapatos de su padre, pueden llegar, juntos y en perfecta armonía, a alcanzar logros tan altos y perfectos como los que obtienen Taffy y su padre.

Sí, no nos engañemos y llamemos al pan, pan, y al vino, vino: *Sólo cuentos* es un libro docente. Pero no sólo para niños y jóvenes, sino también para adultos y viejos, que de solidaridad, deseos de comprensión, tolerancia y humor, sobre todo de humor, estamos todos, la humanidad entera, cada día más necesitados. *Sólo cuentos* es la obra de un autor universal para unos lectores universales. Y prueba de ello es lo mucho que el muy respetable y admirado Mr. Rudyard Kipling —ya en la cumbre de su gloria— se divirtió al escribirlo y al ilustrarlo de su propio mano. Y, en 1902, fecha en la que apareció este libro, el gran Kipling había cumplido ya los 37 años. En este aspecto, esta obra refleja una de las facetas más positivas del sistema educativo británico y la meritoria vocación de los maestros que lo impartían y aplicaban y que dieron pie a que sir Winston Churchill llegase a escribir que el milagro del Imperio Británico no era, en última instancia, obra de políticos ni de militares, sino de maestros de enseñanza Primaria y Secundaria. Y es que una educación, basada en el sentido del humor y en la deportividad (saber ganar y saber perder), es lo que más se aproxima a un ideal utópico-docente.

Sólo cuentos es, pues, un libro felizmente pedagógico, en el sentido noble y genuino de la palabra. Un libro que induce a quien lo lee a saber comportarse dignamente, tanto en la felicidad como en la desgracia, porque la medida de todo lo humano es siempre relativa y nada hay que no pueda ennoblecer una pequeña dosis de sentido del humor.

El ejercicio de la imaginación

Pero, además de saber comportarse con deportividad y humor, el señor Kipling, que es quizás algo entrometido, desea enseñarnos, con esta docena exacta de cuentos que contiene el volumen, otras muchas cosas, como, por ejemplo, ejercitar la imaginación. ¿Qué es la imaginación? Acudamos al *Diccionario de*



ÁNGEL DOMÍNGUEZ, PRECISAMENT AIXÍ, JUVENTUD, 1998.



RUDYARD KIPLING, SÓLO CUENTOS, ANAYA, 1988.

la Real Academia Española, que para algo trabajan los señores académicos, y veamos qué nos dice: *Imaginación*: «Facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales». Esa representación de las cosas reales y, sobre todo, de las ideales, es decir, de las que nosotros mismos fabricamos para nuestro mundo interior y que es la puerta que abre al hombre la existencia de ese universo espiritual que designamos con la breve palabra de *arte*. Sin imaginación no puede haber creadores artistas, ni tampoco espectadores capaces de captar y valorar la expresión artística.

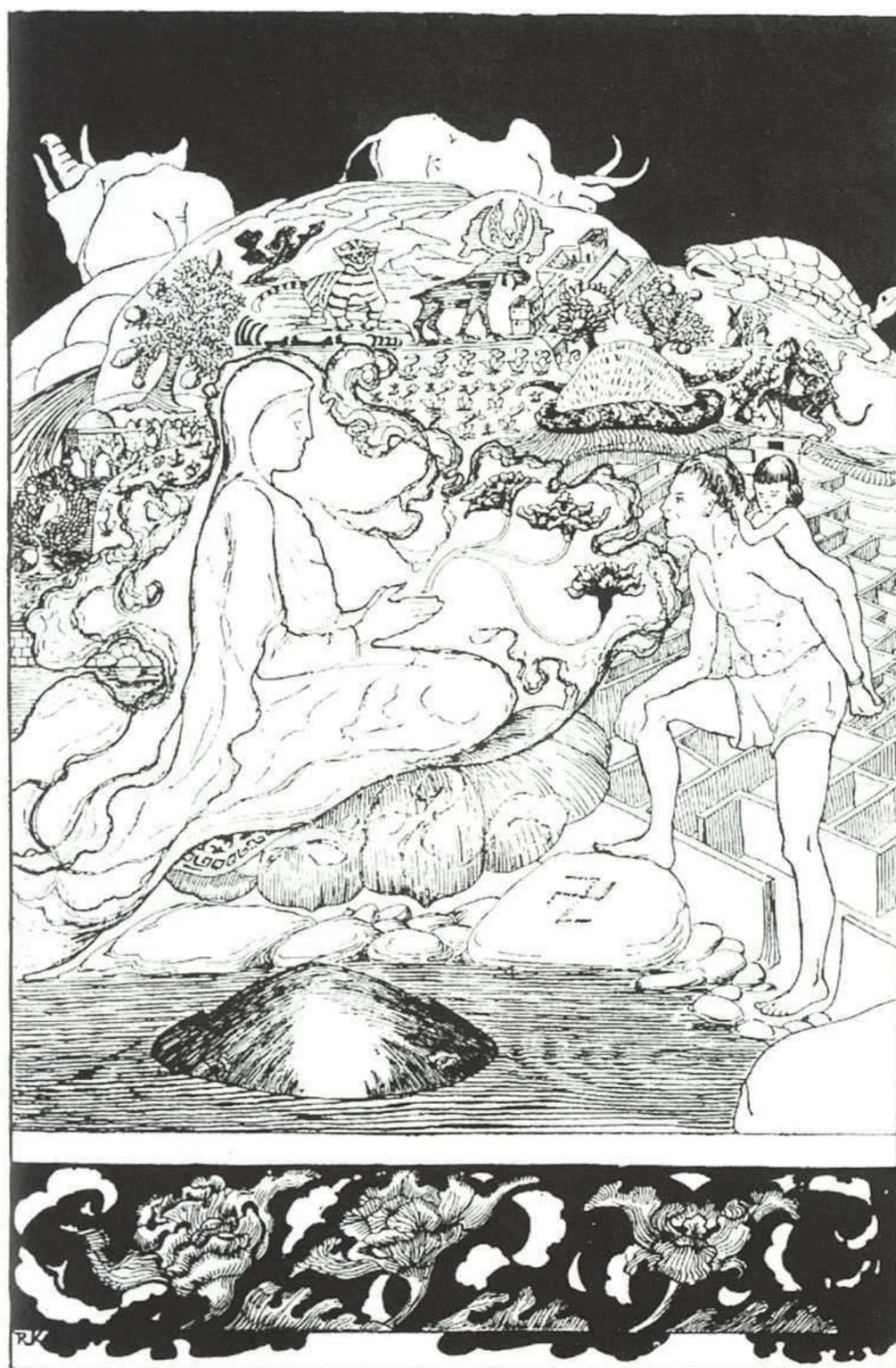
En este sentido, *Sólo cuentos* es uno de los libros más artísticos de Rudyard Kipling, y en el que la imaginación desempeña un papel tan prioritario, que el

lector recorre sus páginas sobresaltado por las sacudidas sorprendentes que nos deparan esas representaciones de cosas ideales de las que nos habla el *Diccionario de la Lengua*. La lectura de estos cuentos, tan netamente kiplinianos, nos introduce en mundos ideales y, a la vez —valga la paradoja—, de tal realidad aparente, que nos produce una sensación de bienhadado y feliz desconcierto. ¿Cómo es posible que un naufrago pueda ser ingerido, con su almadía y sus tirantes incluidos, por una ballena y vomitado por ésta en la costa de su tierra natal, porque el tal naufrago le produce hipo? ¿Qué hace un discípulo de Zoroastro en esa isla de precioso nombre, Socotora, en la que vive sólo en compañía de una estufa que utiliza para cocinar y de un

sombrero, en el que los rayos del sol se reflejan, superando con mucho cualquier esplendor oriental? ¿Qué puede haber determinado a un etíope a viajar hasta el África del Sur, para hacerse amigo de un leopardo, al que presta las manchas del negro sobrante de su propia piel? ¿Cómo un rinoceronte se despoja de la suya y se la echa al hombro, como si de una camiseta se tratara, en un día de agobiante calor? ¿Cómo un erizo y una tortuga pueden convertirse en una nueva especie animal que participa de las características de ambos? ¿Cómo un avieso y traicionero cocodrilo puede favorecer a un inocente y pequeño elefante, tirando de su inútil nariz hasta convertirla en una trompa funcional e imprescindible? ¿Acaso hay canguro y perro que resistan una carrera desenfrenada a través de los desiertos, los bosques, las montañas, las dilatadas praderas y los ríos del continente australiano? Kipling, con su arte prodigioso, alcanza la meta última a la que la imaginación puede aspirar: convertir en real lo irreal, hacer algo posible de lo imposible.

Por eso, buen conocedor y practicante asiduo de su ubérrima imaginación, Kipling nos da en este libro algunas pistas para que nosotros cultivemos la nuestra. En uno de esos cuentos, concretamente «El cangrejo que jugaba con el mar», el escritor nos induce de manera directa a leer mapas, y hace constar su opinión (que muchos con él compartimos) de que un atlas es el mejor libro de dibujos que existe en el mundo. En el poema que cierra esta narración de Pau Amma, el autor nos pide, sin recato ni excusa, que localicemos sobre cartas geográficas todos los puertos de mar que en el mismo se citan. Y es —no cabe duda— que la lectura de mapas induce al ensueño, a la fantasía y al deseo de aventura, que son sensacionales fuentes de estímulo para la imaginación.

Creo que los muchachos y también las chicas de la generación de Kipling, e incluso los de la mía, sabíamos bastante más geografía que las generaciones actuales. Concretamente, en mi familia —hemos sido siete hermanos—, cada uno de nosotros disponía, como promedio, de tres atlas, entre los que figuraba aquel magnífico libro de mapas, de pequeño formato, cuyo autor era un ale-



RUDYARD KIPLING, SÓLO CUENTOS, ANAYA, 1988.

mán llamado Justus Perthes y que, en las décadas de los años 20 y 30 de este siglo, fue el último grito de este arte bellísimo que es la cartografía.

Un retablo de la cultura neolítica

Puede parecer extraño que, hasta aquí, sólo haya citado de paso a esas dos maravillas literarias que forman parte de este libro y que son los dos cuentos de Tegumai, Teshumai y Taffy, que nos ofrecen un retablo extraordinariamente exacto de lo que fue la cultura neolítica, y de lo que ella supuso para el ser humano en su

lenta y esforzada carrera hacia el progreso y el bienestar.

Hay quien llama a este período *revolución neolítica* (12000-4000 a. de C.), pues tantos y tan señalados fueron sus avances en todos los aspectos de la vida del hombre y la mujer casi primitivos. Yo no sé si Kipling creía en la eficacia de lo que se da en llamar *revoluciones*. Me inclino a pensar que no.

Etimológicamente, la palabra *revolución* deriva del verbo *revolvere*, que significa «volver atrás, retrocediendo» o «hacer volver a los orígenes». Y creo que ello es dato suficientemente aclaratorio y que viene como anillo al dedo a ese término histórico de *revolución*, que

la propia Historia se ha encargado de demostrar su falta de operatividad a favor del hombre y su considerable carga de consecuencias negativas. Por tanto, me niego rotundamente a llamar revolución al período de grandes avances para la vida humana que supuso aquel largo estadio de evolución (del latín *evolvere* = «sacar arrastrando; arrancar rodando»), que fue el duro y penoso «arrancar rodando, sacar adelante arrastrando» a la humanidad paleolítica hacia la eclosión de una vida mejor.

Pues bien, las connotaciones fundamentales del período neolítico se encuentran, en las dos narraciones de Tegumai, magníficamente recreadas por la fértil imaginación de Rudyard Kipling. A partir del pre-neolítico (15000-12000 a. de C.), el hombre se va haciendo, poco a poco, sedentario, deja de ser trashumante y depredador, comienza a cultivar la tierra y a domesticar a los animales y, como consecuencia de todo esto, inventa la cerámica para recoger y almacenar los frutos de la tierra y los productos alimenticios que proporciona el ganado doméstico.

Pero, ¿quién fue el agente que determinó este cambio esencial de vida en los primeros umbrales de la cultura humana? Fue la mujer. La mujer, que, como el pequeño elefante kipliniano, es ser de insaciable *curiosidad*, entretuvo sus ocios obligados por la crianza de los hijos —mientras el hombre cazaba y depredaba en el mundo exterior— realizando experiencias con distintas semillas y la madre tierra. La escasez de trabajos domésticos y las largas horas de sueño y descanso de los niños le permitieron ir descubriendo, paso a paso, verdades que hoy nos parecen elementales, pero que, en aquel entonces, no lo eran. Tras larga experimentación, la mujer llegó a convencerse de que si se enterraban, en tiempo apropiado, unos granos de trigo, meses más tarde surgían, multiplicadas, las mieses, y que lo mismo ocurría con la avena, con el mijo y con la cebada. Aprendió, en el curso de años y más años —pasando de una a otra generación el gran secreto por tradición oral—, que de unos cuantos esquejes de vid salían más vides, y que del fruto de un árbol podía crecer un árbol nuevo. Fue también la mujer la que, en sus

ratos libres, se acercó a los animales y supo seducirlos para hacerlos domésticos y servirse de ellos. Y fue también la mujer quien, tras las primeras cosechas y ordeños de ganado, se vio en la necesidad de convencer al hombre para que ambos se dedicasen a fabricar vasijas de arcilla, para mantener los alimentos a buen recaudo. Con el tiempo, el hombre dejó de cazar y de destruir y, por una vez, vino a dar la razón a la mujer: se había inventado un modo de vida infinitamente más humano y con mayores posibilidades de mejorar la calidad de vida. Y el hombre se hizo agricultor, ganadero y, lo que es más importante, responsable padre de familia. Perfeccionó funcionalmente su pintura, haciéndola más esquemática, y es posible —¿por qué no?— que hasta apareciesen conatos de creación de un alfabeto, tal como describe Kipling en su magistral cuento.

El último cuento

Y para concluir el somero examen de estos cuentos, quiero dedicar unas líneas a la última historia del libro, la extraordinaria narración titulada «La mariposa que pegaba patadas». El personaje central de la misma es el gran rey Salomón, hijo y sucesor de David en el trono de Israel, rey sabio y piadoso, pero que gustaba demasiado de las mujeres, que fueron causa de su perdición.

Balkis, la reina entre las reinas y la hermosa entre las hermosas, representa en la narración a la reina de Saba, que, atraída por la sabiduría de Salomón, fue, en cierta ocasión, a visitarle y ofrecerle valiosos regalos. *La Biblia* habla poco de la reina de Saba y poco más se ocupa de ella el libro sagrado de los musulmanes, *Alcorán*. En este último texto se la cita con el nombre de Bilgis —fonéti-

camente parecido al de Balkis— y se dice que su reino se extendía a lo largo de la zona sur de la península arábiga. Bilgis o Balkis no se casó nunca con Salomón (aunque es muy posible que *ligue* hubiese). *La Biblia* —Kipling, como buen anglicano, conocía el texto— nos habla de Salomón en el centro, en el Libro I de los Reyes, donde se describe la fama sin límites de su sabiduría, que le llevó a «pronunciar tres mil proverbios y a escribir mil cinco cánticos». Aquel gran rey de saber enciclopédico «trató también acerca de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta *el bisopo que brota en la pared* y disertó sobre las bestias, las aves, los reptiles y los peces». De ahí, quizá, los deseos de Suleiman-ben-Daoud, en el cuento que comentamos, de dar de comer a todos los animales del mundo.

Salomón llegó a tener, según *La Biblia*, setecientas esposas y trescientas concubinas, con los que el número real de mujeres citado en el cuento de Kipling —novecientas noventa y nueve, más Balkis— es exacto. Fueron, como ya se ha dicho, estas mujeres la causa de su perdición, pues inclinaron «hacia los dioses ajenos el corazón real, el cual no fue sumiso a la voluntad de Yahvé».

En cuanto al reino de Saba, es posible que se extendiese hasta más allá del mar Rojo y llegase hasta Eritrea y Abisinia, en cuyo caso los ríos de Oro que aparecen en la narración de nuestro escritor podrían ser el Nilo Blanco y el Nilo Azul, además del Atgara (consultad un mapa de la región conocida como «cuerno de África»). Es muy improbable, sin embargo, que el reino de Bilgis o Balkis se extendiese a zonas tan meridionales como Zimbabwe.

Sólo cuentos es un libro de excepción, rabiosamente kipliniano, quizá una lograda continuación de sus libros selváticos, cuyos intérpretes son animales que piensan, hablan y se comportan como seres humanos, con una naturalidad tan bien lograda que el lector no tiene otra opción que aceptarlos como seres de su propia especie. ■

*Jorge Ferrer-Vidal es escritor, poeta y traductor.

Nota

Este artículo se publicó como Apéndice en la edición de *Sólo cuentos (para niños)*, de Anaya (1988).

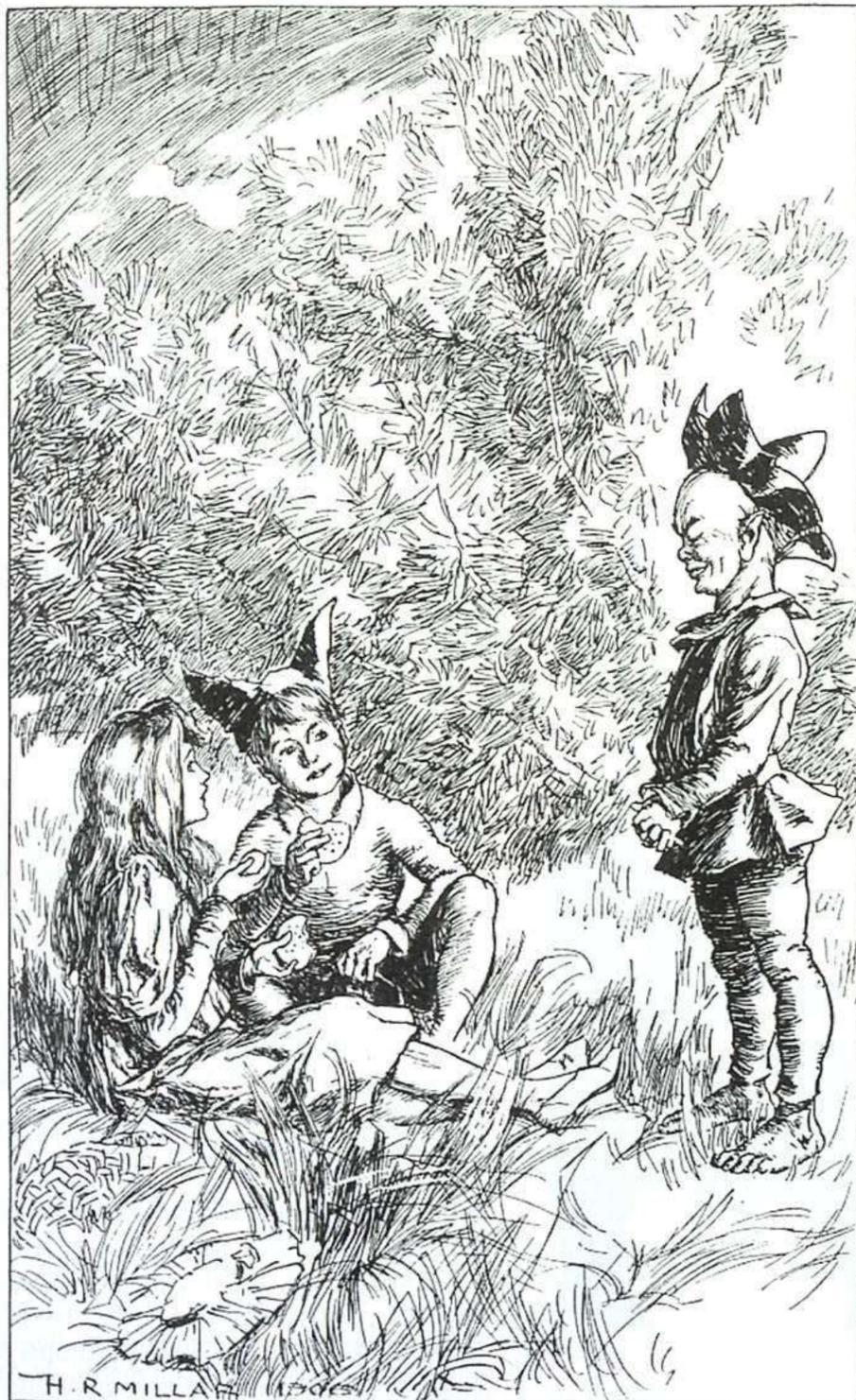


RUDYARD KIPLING, SÓLO CUENTOS, ANAYA, 1988.

RUDYARD KIPLING

«Puck» o la historia de Inglaterra

Por Jorge Ferrer-Vidal*

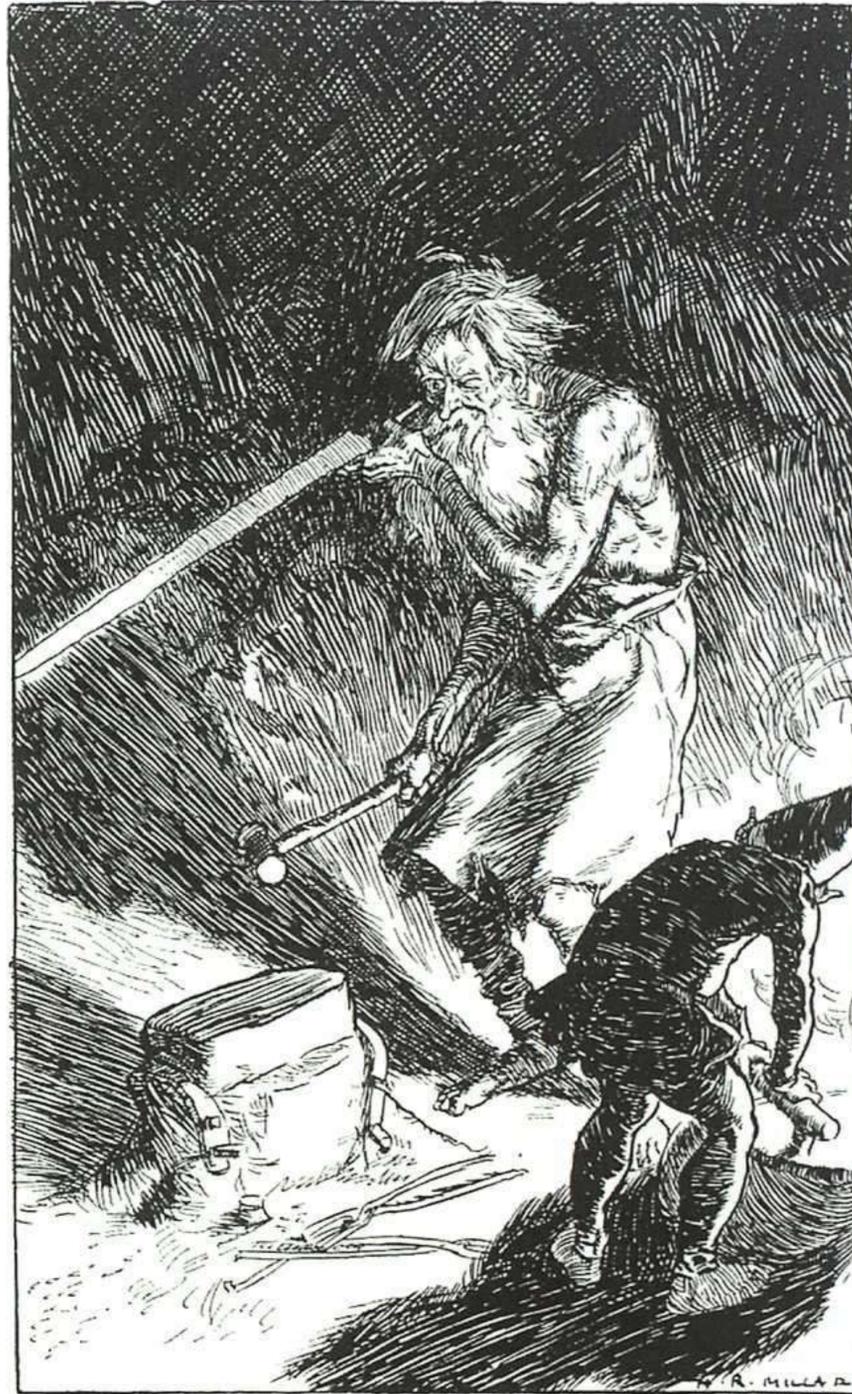


HAROLD R. MILLAR, PUCK DE LA COQUINA DE PUCK, ANAYA, 1987.

Bello libro dirigido a los lectores juveniles, obra de arte de interés universal sobre el pasado y el presente de Inglaterra, desde la aparición del hombre en sus espesos bosques, hasta el reinado de Enrique VIII, a mediados del siglo XVI. La historia real de un país y sus habitantes contada por un escritor, que no historiador, capaz de recrear magníficamente esos ambientes, personajes y épocas. Y Kipling se fijó en Shakespeare para poner en pie este fresco sobre sus remotos y comunes antepasados y, como él intentó trasladarse en mente y espíritu a los períodos históricos que quiso retratar.



ENRIQUE PORTA, PUCK, EL DE LA COLINA DE POOK, BRUGUERA, 1981.



HAROLD R. MILLAR, PUCK DE LA COLINA DE POOK, ANAYA, 1987.

Puck de la colina de Pook es, antes que otra cosa, un bello libro, dirigido a lectores juveniles —lo juvenil es un estado de ánimo que poco tiene que ver con la edad—, deseosos de ampliar su experiencia literaria, de conocer a un escritor en la madurez de su talento, de experimentar el goce estético que supone llegar a la raíz de esa aventura humana que es el ensueño, la recreación imaginada y todo aquello que, por ser profundamente verdadero, resulta difícil de definir. *Puck de la colina de Pook* es una obra de arte de interés universal sobre un tema muy específico que, en manos de su bienaventurado autor, Rudyard Kipling, interesa a todos los que han pasado, pasan y pasarán por este mundo, cada día más alejado de la ilusionada tarea de

ornar la realidad sensible con lo imaginativo. *Puck* es un genuino producto del talento literario inglés, serio y burión, enternecedor y frío, profundo y distanciado, particular en su forma y ecuménico en sus contenidos.

Hace años, muchos años, que conozco a Kipling y, en consecuencia, a toda su obra. Hace ya más de cinco décadas, decidí destetarme literariamente de la servidumbre bienintencionada a la que me sometían mis progenitores y fui a dar con un libro que había dado ya un par o tres de vueltas al mundo y que para los españoles —no era ni es nada extraño— resultaba aún una novedad. Llevaba por título *El libro de la selva* y su autor era un inglés eduardino, más bien de baja estatura, de mirada profunda y bonancible y de amplios bigotes, más

propios de los años en que vivió la reina Victoria que de los arranques técnico-progresistas que caracterizaron el breve reinado de su hijo Eduardo. Poco a poco fui deshojando la engañosa margarita de mi adolescencia en la grata compañía de ese señor Kipling que escribía para mí sus libros desde las lejanas, brumosas y verdes tierras de Inglaterra, como lo hiciera antes desde los exóticos paisajes de la India o desde los no menos atractivos escenarios de los Estados Unidos de América. Los pétalos de mi margarita adolescente están aún ahí: *Kim*, *Stalky & Co.*, *Cuentos de las colinas*, *Baladas de cuartel*, *El segundo libro de la selva*, *Los siete mares*, *Capitanes intrépidos*, cuentos breves, poemas, más historias, hasta arribar en buena hora a este *Puck*.

Recreación de ambientes, épocas y personajes

Decíamos que este libro posee un contenido muy específico y así es. Esta pequeña obra maestra de la literatura universal trata, nada más y nada menos, que de la historia real de Inglaterra y de los ingleses. Y tras esa afirmación, que he intentado retrasar hasta donde me ha sido posible, debe seguir una nota aclaratoria para todos aquellos que, como hace constar la escritora inglesa contemporánea, Una Pope-Hennessy, tienen sobrados motivos para llevarse las manos a la cabeza cuando se les habla de un novelista inglés que escribe *manuales* de historia, en especial, si tales libros van dirigidos a los niños. ¿Quién no recuerda el horror de la *Child's History of England*, de aquel admirado y extraordinario escritor que fue Charles Dickens? ¿Quién puede olvidar las tonterías históricas recogidas por el también excelente novelista americano Nathaniel Hawthorne? ¿Quién no se irrita aún ante los despropósitos y los delirios, contenidos en el *Outline of History*, del más cercano a nosotros y también inglés Wells? Con tan amargos precedentes quizá más de uno frunza el ceño al saber de otro gran escritor británico convertido en historiador.

Pero permanezcamos tranquilos. No cabe aquí aplicar ninguno de los juicios que entre los propios ingleses levantaron las obras citadas, por la simple razón de que *Puck de la colina de Pook* nada tiene que ver con ellas. Kipling es, ante todo, un escritor, un fabulador artista, y los elementos y situaciones que aparecen en sus obras —especialmente en aquellos que versan en forma directa sobre la historia de su pueblo, como es el caso de sus dos libros de Puck, el presente y su hermano gemelo *Rewards and Fairies*, ambos protagonizados por los niños Dan y Una— son tratados con absoluta objetividad y con delicadeza de la mejor ley, siguiendo la tradición de la escuela histórica británica que en los grandes centros universitarios del país lleva a cabo sistemáticas y rigurosas investigaciones que le han valido ser considerada como una de las fuentes más fidedignas de la historiografía del mundo contemporáneo.



HAROLD R. MILLAR. PUCK DE LA COLINA DE POOK, ANAYA, 1987.

A Kipling jamás podrá aplicarse aquellas tristes palabras que el crítico Forster dirigió a Dickens, a raíz de la publicación de su *Historia de Inglaterra para niños*: «Dickens hubiese hecho mejor en dejar la enseñanza de la historia en manos de profesores competentes, antes que atreverse a desfigurarla de forma tan lamentable».

Kipling, por el contrario, en lugar de desfigurar hechos históricos, contribuye eficazmente a la recreación de ambientes, personajes e incluso épocas de la historia de su país, siempre atemperado por su gran sentido artístico y por su

responsabilidad de escritor. Entrañablemente unido a su pueblo, Kipling es artista privilegiado, hombre en posesión de esa humildad enaltecida que debe asistir a quienes aspiran a aprehender con precisión la esencia de los hechos, usos, costumbres, estados de ánimo, conductas humanas y hasta significados de simples palabras.

Kipling buscó y halló un gran maestro en el arte de escribir la historia de sus gentes. Para su bien, fue a dar con el artista literario que, junto a nuestro Miguel de Cervantes y Saavedra, ocupa el lugar de honor en la cúspide de la gloria lite-



ENRIQUE PORTA, PUCK, EL DE LA COQUINA DE POOK, BRUGUERA, 1981.

raria a la que se llega por ásperos caminos de difícil escalada para enanos soberbecidos y por cuyas quebradas y tajos se han despeñado más de ciento. Kipling tuvo la genial intuición de acercarse a beber savia creadora en el acogedor y rumoroso caudal de William Shakespeare.

El feliz legado del arte shakesperiano

En todas las obras de Kipling se advierten reminiscencias del gran autor de

Stratford, incluso en aquellas que transcurren en lejanos lugares, inhóspitos, quizás impermeables, ¿quién sabe?, a nuestra cultura de Occidente. Y si en sus obras selváticas, en sus narraciones indias, en sus relatos de mar adentro y hasta en sus baladas cuartelarias parece distinguirse el feliz legado del arte shakesperiano, ¿cómo no iba a ser Shakespeare uno de las grandes intérpretes de las obras más genuinamente inglesas que escribió un Kipling dispuesto a narrar la historia de su tierra natal y de su pueblo amigo? Nadie mejor que Shakespeare supo hablar al oído de Kipling de

sus remotos antepasados britanos por boca de *Cimbelino*, el rey nativo de Gales asentado en su corte, entre los cárdenos montes de su país natal, pronto a defender palmo a palmo su tierra ante el peligro de los invasores romanos; nadie mejor que Shakespeare pudo infundir en Kipling el espíritu de anglicanidad que vivifica sus diez dramas históricos de otros tantos monarcas de la Inglaterra medieval, desde *La vida y muerte del rey Juan I*, a la más completa y perfecta de sus biografías escenificadas, la que tituló *La famosa historia de la vida del rey Enrique VIII*; sólo su deliciosa comedia *Sueño de una noche de verano* pudo proporcionar a Kipling un introductor ideal de antañones embajadores de la historia inglesa, como el inolvidable Puck; y sólo una joya de la literatura universal, como *La Tempestad*, máximo y postrer exponente de un hombre en esencia literario, es digna de poner broche final al ciclo de ensoñamiento ilusionado abierto ante nuestros ojos por los dos libros de Kipling que evocan el pasado de Inglaterra. En definitiva, todo aquello que conforma el meollo del arte shakesperiano se da cita en la pequeña obra *Puck de la colina de Pook*.

Al margen de sus méritos artísticos —si es que alguien puede prescindir de ellos, en algún modo, al analizar la obra shakesperiana—, el comediante de Stratford es un paradigma de la objetividad y de la imparcialidad histórica, adelantado en su tiempo a las modernas teorías que postulan, como condición previa a la tarea de historiar, la necesidad de trasladarse en mente y en espíritu a los esquemas culturales y formales del tiempo en el que se investiga. Así lo intuyeron los dos grandes escritores ingleses a los que aunamos en la eternidad de un tiempo histórico que es en sí despreciable, equivalente apenas a dos o tres minutos en la esfera del reloj que se puso en marcha al aparecer el primer hombre en nuestra hermosa tierra.

Y mientras los citados Dickens —a quien todo se le perdona por las horas agrídulces con las que tuvo a bien esmaltar nuestros primeros años de lectores—, Hawthorne y Wells, no pierden oportunidad de echar mano a vocabularios tabernarios y abundan en los más lamentables vicios de la antihistoria, ver-

tiendo insultos a los enemigos, ciertos o presuntos, de su país natal, entre los que figura, ¿cómo no?, España, nuestros reyes, nuestras instituciones y nuestro pueblo, en Shakespeare y en Kipling la decoración cambia radicalmente.

Shakespeare y España

Es curioso observar en el conjunto de la obra de Shakespeare —y tengamos en cuenta que William estaba vivo y bien vivo, en plena juventud en 1588, cuando nuestra Armada Vencible, y tan venci-

ble, erizó los cabellos del pueblo inglés— hay un aroma gratificante de simpatía y de respeto hacia España. Su inolvidable Falstaff prefiere antes que cualquier otro vino, el nuestro de Canarias y, en su defecto, el de Jerez. Eran los caldos que llegaban a Inglaterra desde el puerto irlandés de Galway, fin de trayecto del comercio marítimo de vinos españoles en la costa atlántica, donde existe aún un barrio español («The Spanish quarter»), muy cercano a los muelles, en el que se conservan algunas casas de los siglos XVI y XVII y el conocido «Spanish Arch», de delicada ojiva.

Los aires y las músicas de baile que más complacen a la juventud que aparece en las comedias shakesperianas suelen ser también españoles, con marcadas preferencias de nuevo hacia los procedentes de nuestras Islas Afortunadas. Y hasta en el pleito matrimonial de su rey Enrique VIII con nuestra princesa Catalina de Aragón, Shakespeare no sólo opta por las razones de ésta, sino que la recrea e idealiza hasta el punto de convertirla en uno de los personajes femeninos más atractivos y limpios de su extenso repertorio teatral, comparable acaso con la fiel Cordelia de *El rey Lear* o con la tierna Imogda, de *Cimbelino*.

Hace observar nuestro gran traductor y comentarista de Shakespeare, don Luis Astrana Marín, que no solamente en la obra de este autor, sino en toda Inglaterra, se percibe un cambio radical de opinión acerca de España durante los últimos años del reinado de Isabel I y los primeros de Jaime I, que inaugura la dinastía de los Estuardo. España, simplemente, estaba de moda en la nación inglesa y el propio rey Jaime I encargó a Shakespeare que presidiese la comisión de recepción a nuestro embajador recién nombrado en aquel entonces, don Juan Fernández de Velasco, duque de Frías, escritor también y amigo del gran dramaturgo inglés durante los años que permaneció en su cargo diplomático.

De todo ello, deduzco —presunción personal que a nadie compromete, sino a mí mismo— que la tan cacareada «enemistad histórica» entre el país de Kipling y el nuestro es un monstruo creado por el antihistoricismo de los, por otra parte admirados, Dickens, Wells y hasta si me lo permiten decirlo, ¿por qué no?, de los Belloc y Chesterton.

Un extraordinario retablo de personajes

Puck de la colina de Pook es un extraordinario retablo de personajes de la historia real inglesa, en sus distintas épocas. Tan reales e históricos son la mayoría de los protagonistas que en este libro aparecen, que lo convierten en un compendio muy completo de lo que fue Inglaterra desde la aparición del hombre en sus espesos bosques hasta el



HAROLD R. MILLAR, PUCK DE LA COLINA DE POOK, ANAYA, 1987.



ENRIQUE PORTA, PUCK, EL DE LA COQUINA DE POOK, BRUGUERA, 1981.

reinado de Enrique VIII, fallecido el 28 de enero de 1547. Pero no es tan sólo un epítome de la historia inglesa. Yo diría que, por encima de ello, la obra es un libro de amor. Y no de un juvenil y primerizo amor, sino de un viejo amor reencontrado. Kipling nace en Bombay; se educa en su infancia en Inglaterra; viaja por vocación o por obligación por buena parte del mundo; pasa dos estancias más o menos largas en los Estados Unidos y regresa, ya en su madurez, a una Inglaterra tan bien conocida por información testimonial y libresca como por propia experiencia. Se afinca —no podía ser de

otro modo— en uno de los llamados *home counties* que forman el corazón de la Inglaterra que rodea a Londres. Sussex es el lugar elegido por Kipling para permanecer ya para siempre en su país. Instalado en su finca *Batesman's*, en Burwash, escribe aún buena parte de su obra que constituye un capítulo más —muy importante— del acto del amor literario del que hablábamos antes, y que parece encontrar su inicio en 1906, cuando publica, con su espíritu abierto al hondo lirismo shakesperiano y el recuerdo vertido sobre su añorado paisaje de Sussex y de los South Downs, la historia de este

Puck, el duendecillo del *Sueño de una noche de verano* que, como se lee en el texto de esa obra, es un alegre rondador nocturno:

«Yo divierto a Oberón y le hago sonreír cuando atraigo algún caballo gordo y bien nutrido de habas imitando el relincho de una yegua joven. Y a veces me acurruco en el tazón de una comadre, en forma de pero cocido y, cuando va a beber, choco contra sus labios y hago derramarse la cerveza sobre su marchita papada. La prudente tía, refiriendo un cuento triste, suele equivocarme con su banqueta de tres pies; entonces resbalo por entre su nalgatorio, ella da de bruces y grita: “¡Sastre!”, y cae en un acceso de tos. Y al punto la concurrencia, apretándose los costados, ríe y estornuda y jura que nunca ha pasado allí unas horas más alegres...»

Puck es, pues —el texto shakesperiano lo deja bien claro—, un apropiadísimo introductor de embajadores históricos, un ser maravilloso, tan travieso como buen chico que, en definitiva, se aviene a presentar ante los ojos desorbitados de Dan y Una, realidades que sucedían en tiempos en que los hombres y mujeres eran distintos de lo que son hoy, a quienes los niños aceptan con absoluta naturalidad, sin imaginar un solo instante que aquellos aparecidos de ultratumba son locos furiosos, ni sospechar tampoco que los que han perdido la razón son quizás ellos mismos. Esta atmósfera de real irrealidad es uno de los rasgos más destacables y bellos de la obra de Kipling, a mi modo de ver irreplicable, aunque su autor decidirá darle continuidad en *Rewards and Fairies*. Sea como fuere, en estas dos narraciones de Puck se abre y se consume el ciclo de literatura fantástica que Kipling dirigió a niños y a adolescentes. El resto de sus intentos —que los hubo— es simple añadidura, siempre digna de tenerse en cuenta, pues no en vano salió de su prodigiosa pluma, aunque realmente no aporta nuevos hallazgos.

Diez historias insuperables

Las diez historias contenidas en el libro se me antojan auténticamente inse-



HAROLD R. MILLAR, PUCK DE LA COLINA DE POOK, ANAYA, 1987.

parables; sus personajes, tanto imaginarios como históricos, poseen una consistencia literaria al alcance tan sólo de un gran escritor. Todos ellos están dotados de una difícil capacidad para expresarse con escasísimas palabras, como es el caso, por ejemplo, de los padres de Dan y Una e incluso, sin aparecer físicamente en todo el libro, el de la señorita Baker, la maestra-institutriz. Pero, extrañamente, si con alguno de esa numerosa galería de personajes tuviera yo que quedarme, elegiría, para metérmelo muy adentro, al viejo Hob-

den, podador de setos, no sólo porque tal profesión evoca en mi ánimo íntimos y reprimidos impulsos vocacionales, sino porque representa como ningún otro a la misma tierra que le vio nacer, en la que se halla irrevocablemente enraizado.

Como afirma el biógrafo de Kipling, Charles Carrington, Hobden es consciente de ser quien puede comprender en toda su extensión las preguntas que se formuló Kipling al iniciar este libro: «¿Qué deberíamos conocer de todo aquello que sólo Inglaterra conoce?»,

«¿Qué podemos saber de la actual Inglaterra si previamente no experimentamos un sentimiento de continuidad con la Inglaterra del pasado?». En su genuina rusticidad, Hobden se nos presenta como un personaje que comparte y lamenta el elegiaco final de *La tempestad*, cuando Próspero se despidе de una concepción vital que emana de la validez suprema de la ilusión, de la fantasía y del arte (cf. *La tempestad*, acto V, escena única).

Nos parece que en *Puck...* hay mucho de despedida al mundo del encantamiento y también una vena de indudable dolor por la pérdida del sentir poético. Pero, al igual que en *La tempestad*, la renuncia al ensueño no se traduce en la obra de Kipling en aceptación resignada y mansueta. Kipling es un adalid de la poesía y en modo alguno depone su calidad de gran soñador. Los espíritus de su vieja Inglaterra le incitan a proseguir la inefable labor de poetizar la existencia humana. Nuestro escritor no abdica, como el Próspero de Shakespeare, su condición de legatario de la fantasía, no rompe su varita de mando ni la hunde a muchas brazas bajo tierra. Y menos aún se lamenta de sentirse huérfano de ingenio para cumplir sus designios ni horro de arte para encantar, tanto más cuanto al otro lado del ensoñamiento espera la desesperación de la que sólo salva la plegaria.

Kipling se mantiene fiel a un mundo en el que no es posible la vida de los hombres de no mediar la magia de la fantasía y de la ilusión, un mundo conformado con idéntico palpito que posee el de la propia isla de *La tempestad*.

Puck, el sempiterno duendecillo travieso, utilizando quizás el poder de rememoranza y de olvido de sus tres hojas —el roble, el fresno y el espino—, nos ha arrebatado de la realidad del mundo para mostrarnos la ternura nutricia de su magia blanca, y hacernos ver, con la mirada del amor y del arte, una tierra, unas historias y un paisaje... ■

***Jorge Ferrer-Vidal** es escritor, poeta y traductor.

Nota
Este artículo está extraído de un Apéndice aparecido en *Puck de la colina de Pook* (Anaya, 1987).

RUDYARD KIPLING

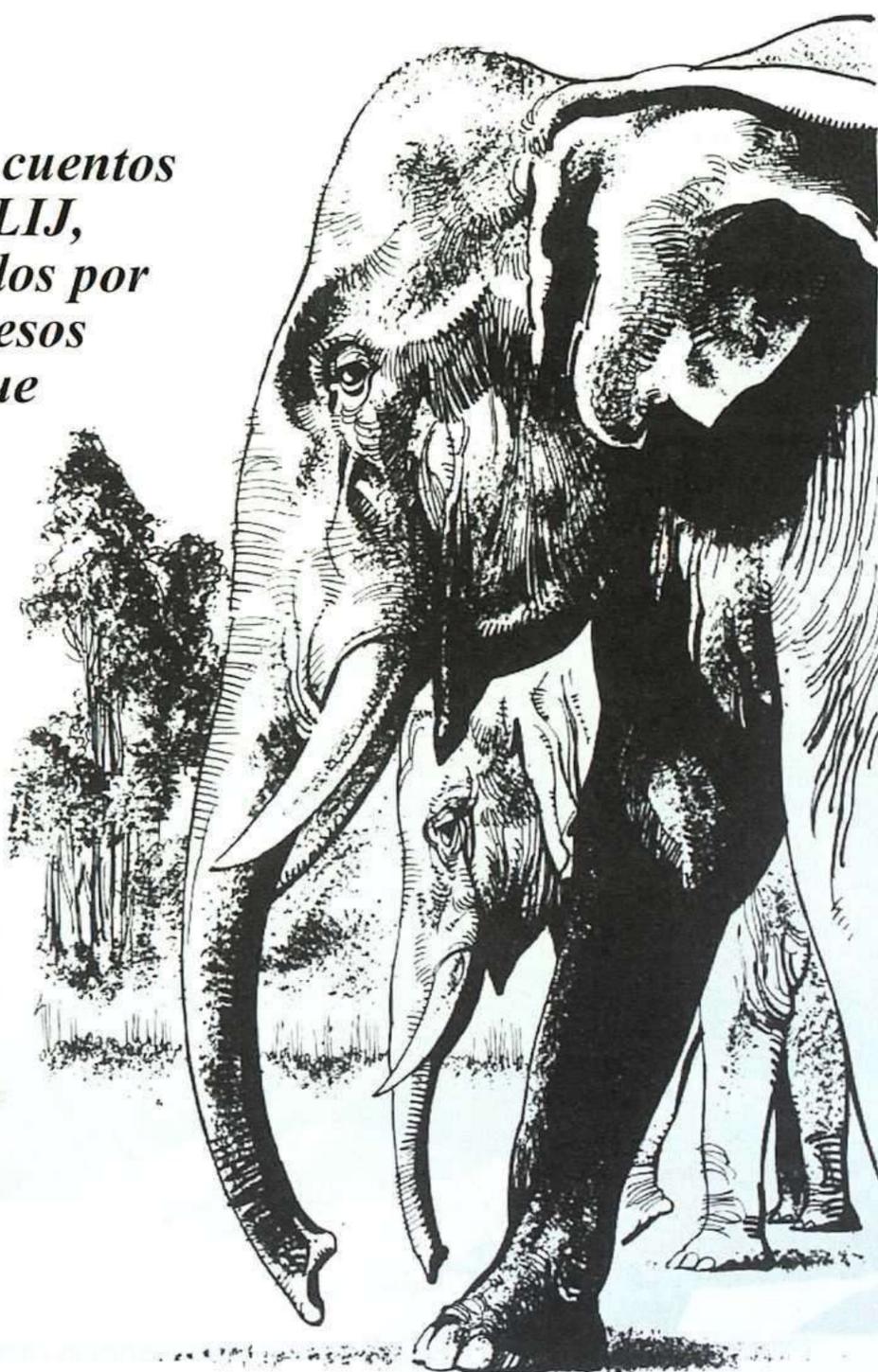
Una mirada sobre el mundo de Kipling

Por Nùria Obiols Suari*

Las obras de Kipling, sobre todo, los cuentos y novelas que son hoy clásicos de la LIJ, han estado casi siempre bien arropados por ilustraciones que han reflejado bien esos mundos exóticos, mágicos, míticos que creó el autor. Su propio padre, John Lockwood Kipling, se encargó de los grabados que acompañaron la primera edición de El libro de la selva, en 1894, y el mismo escritor nos descubrió su habilidad para el dibujo en Sólo cuentos. Después de ellos, muchos grandes artistas nos han ofrecido su mirada sobre el universo del genial escritor.



JOHN LOCKWOOD KIPLING, EL LIBRO DE LA SELVA, ANAYA, 1995.



EDUARDO FEITO, EL SEGUNDO LIBRO DE LAS TIERRAS VIRGENES, BRUGUERA, 1982.

RUDYARD KIPLING

Las imágenes y los textos de Kipling han sido, a lo largo de estos tiempos, un tándem bastante bien avenida. No prolífico, como podrá verse en las líneas que siguen, pero con algunos detalles que nos parecen destacables. Por ejemplo, que él mismo ilustró alguna obra. Que Arthur Rackham también le dedicó su arte. O, cómo no, que disponemos de una memorable versión Disney con un entrañable Baloo y un histriónico rey Louie.

Y todos ellos, todos los artistas que han elaborado gráficamente la obra —con lápices, plumillas o pinceles en mano— han querido resaltar el sabor más genuino del padre de Mowgli. El sabor de la selva o del mar. El sabor de la naturaleza. Vamos a verlo.

Perspectivas clásicas

En 1894, vio la luz por primera vez *El libro de la selva* y llegó acompañado de

las ilustraciones de John Lockwood Kipling, padre del escritor, y William Henry Drake. El primero se dedicó a decorar la obra con cartelas que inician cada uno de los capítulos y que rebosan detallismo y buen gusto. Y el segundo fue el encargado de realizar las ilustraciones que, por cierto, no fueron muchas. En total, unos trece grabados de corte muy realista y de trama sencilla.

En 1895, llega *El segundo libro de la selva*, que en esta ocasión ve la luz sólo con los detalles de J.L. Kipling, con cartelas y delicadas letras capitulares. Dos años más tarde, I.W. Taber ilustra *Capitanes intrépidos*, con un estilo muy parecido al de su predecesor, William Henry Drake. Y, poco después, llega un trabajo muy destacable: el del propio autor. Joseph Rudyard Kipling, además de escribir extraordinariamente bien, le coge el gusto a expresar sus propias palabras mediante imágenes. Y el ejemplo lo encontramos en sus famosos *Sólo cuentos (para niños)*, de 1902, obra que tantos distintos títulos ha tenido. En los relatos que la componen, los dibujos son bastante simples. Para qué vamos a engañarnos, Kipling era mejor escritor que dibujante. No obstante, sí quisiéramos destacar una preciosa ilustración de un sugerente alfabeto para el cuento «De cómo se hizo el alfabeto». La sencillez

de la línea, con el contraste del blanco y el negro, destacan de una forma especial en esta imagen muy original, sobre todo si tenemos en cuenta la época en la que se realizó.

Otro de los artistas clásicos que elaboró su ramillete de ilustraciones, en este caso, para la obra *Puck de la colina de Pook*, fue Harold K. Millar. Lo hizo para su primera edición de 1906, con un total de 19 grabados que, en cuestión de calidad, son más destacables, si cabe, de todo lo aparecido hasta el momento. Se trata de un ilustrador bastante representativo en su época y que, tal y como muestra la obra, además de ser muy pulcro en la técnica, era de los que se esforzaba en su labor documental.

Y, por último, tenemos a un ilustrador de excepción. Se trata de sir Arthur Rackham que, como todo el mundo sabe, es uno de los dibujantes más relevantes y dejó un legado de extraordinaria calidad. Rackham era el rey de la plumilla, de la acuarela y, sobre todo, de



LORINDA-BRYAN CAULEY, EL PEQUEÑO ELEFANTE, DEBATE/CÍRCULO DE LECTORES, 1985.



MABEL ÁLVAREZ, STALKY & CO., BRUGUERA, 1980.

lo intangible en la imagen. Los duendes y otros personajes fantásticos eran su plato fuerte. Y, en esta ocasión, lo demostró de nuevo ilustrando *Puck de la colina de Pook*. Tal y como muestra la ilustración, los duendes están presentes. Aunque no es uno de los trabajos más notables del prestigioso ilustrador, pero sin duda que conserva ese aire de familia con el resto de sus otras obras, ese tono entre sueño y realidad.

Algunas rarezas y el eterno Disney

En 1921, José Triadó ilustró *El libro de las tierras vírgenes*, obra que publicó la Editorial Gustavo Gili. Pueden observarse imágenes que resultan verdaderamente interesantes por el dominio de las figuras (sean humanas o animales), aunque se trata de un volumen muy poco ilustrado.

Pero lo verdaderamente curioso de es-

te período es la afición a editar obras ilustradas con fotografías. Aprovechando la circunstancia de la adaptación cinematográfica de *Capitanes intrépidos*, *Kim* y *El libro de las tierras vírgenes*, entre los años 40 y 50, salieron a la luz ediciones de estas tres obras con las fotografías en blanco y negro de las películas, lo cual, dicho sea de paso, era una opción frecuente en los años a los que nos referimos.

No hay duda de que las ilustraciones más presentes en el mercado, vinculadas a la obra de Kipling, son las extraídas (o en algunos casos copiadas directamente) de la adaptación cinematográfica de Walt Disney.

No entraremos aquí en el debate rancio de si Disney era un buen o mal dibujante o de si sus películas merecen o no un lugar en la estantería del intelectual medio. Odiamos profundamente esta discusión ya muy manida y, por lo tanto, prescindiremos de ella, puesto que somos del parecer que *El libro de la selva*, de Walt Disney, es una película maravillosa. Fresca como la jungla que se ve, apetecible como uno de los plátanos de Baloo y rabiosamente divertida como el rey Louise y sus secuaces. Evidentemente, las versiones impresas no son lo mismo. Más bien resultan sosas y desangeladas al lado de la película. Y

por eso no nos parecen especialmente destacables, dada que la gracia principal de la adaptación del creador de Mickey es, precisamente, su singular movimiento. No podemos dejar de maravillarnos ante el movimiento que insufla a los personajes de esta película, y también a los de anteriores filmes, como *Blancanieves y los siete enanitos* (1937). Movimiento que, a nuestro humilde entender, no ha logrado superar ningún ordenador utilizado por la Compañía Disney en sus películas más modernas.

No nos extenderemos aquí en la magia de la banda sonora y en la participación de, nada más y nada menos, Louis Armstrong. Aunque sí diremos que la línea del dibujo está en perfecta armonía con las notas musicales que animan tantísimo la historia de Mowgli. Si Kipling levantara la cabeza, no tenemos ni la más remota idea de lo que pensaría al ver la película de Disney. Pero a quienes seguro que ha gustado es a todas las generaciones de niños, desde los años 60, que han mirado embobados a ese Baloo panzón y gandul, esa enigmática y fascinante Kaa y ese tremendo y temible Shere Kahn. Como siempre que se habla de Disney, lo más discutible es la adaptación del texto, ese pragmatismo americano que ha caracterizado las tramas argumentales de sus películas. Al mago de



ÁNGEL DOMÍNGUEZ, PRECISAMENT AIXÍ, JOVENTUD, 1998.



WILLIAM HENRY DRAKE, EL LIBRO DE LA SELVA, ANAYA, 1995.

la animación nunca se le cayeron los anillos a la hora de suprimir lo que él consideraba superfluo y eso, en algunas ocasiones, ha empeorado el resultado final. Pero la perfección de la película y lo trepidante de algunas de sus escenas hacen que uno, como espectador, acabe por omitir este detalle.

Miradas nacionales

Pablo Ramírez es uno de los primeros de los que tenemos constancia como ilustrador de Kipling. Y firma los dibujos de *Precisamente así* (uno de los títulos que se le dio en nuestro país a *Just so Stories*), en una edición de 1967. Y resulta extraño, pues casi todas las ediciones de esta obra en España iban acompañadas de las ilustraciones del propio Kipling.

Ramírez, pues, aborda la misión con su estilo de siempre, que sorprendió tanto, en la década de los 60, a una literatura infantil sedienta de novedades y aire fresco. Sin duda, hizo una aportación fundamental al género y, en este caso, encontramos una muestra de ello. El trazo seguro y repetitivo, el color algo estridente, el inicio de la caricatura como estilo... son algunas de las características de esta edición muy representativa de lo que ocurría en esos tiempos en las páginas destinadas a los más pequeños.

Posteriormente, sale a la luz una edición en catalán de *El primer y el segundo libro de la selva*, publicados ambos por Editorial Selecta, en 1922. Luego, en 1969, los dos están ilustrados por Francesc Almuni, con el clásico estilo de cómic, en el que los contrastes del blanco y el negro, y el realismo más absoluto resultan la tónica general de la obra.

Unos años más tarde, en 1978, Timun Mas saca al mercado un álbum ilustrado titulado *Els germans de Mowgli*, que es la primera parte de *El libro de la selva*. Pero, para nuestra desilusión, no figura el nombre del ilustrador. La ilustración del artista anónimo es muy realista, de trazo muy contundente, y quien la mire sabrá perfectamente ubicarla en la época.

En la década de los 80, la desaparecida Editorial Bruguera saca al mercado la colección Todolibro, y en ella encontramos *Stalky & Co.* (1980) y *El*

segundo libro de las tierras vírgenes (1982) (suponemos que también se publicó el primero, pero no hemos logrado localizarlo).

En el caso de *Stalky & Co.*, es Mabel Álvarez la encargada de darle tono gráfico a la obra y lo hace con el estilo típico de historieta gráfica que tanto encajaba en la editorial. Y, poco después, llega *El segundo libro de las tierras vírgenes*, con las imágenes de Eduardo Feito, con línea y contraste bastante remarcables.

No es hasta 1986 cuando encontramos interpretaciones gráficas interesantes de la obra de Kipling, de la mano de Alfon-



J. L. KIPLING, EL SEGUNDO LIBRO DE LA SELVA, ANAYA, 1988.

so Ruano. La Fundación Santa María publica *El libro de la selva* y lo hace con un ilustrador de excepción. Ruano nos transporta a una jungla muy clara, muy pulcra y transparente, mediante la acuarela que utiliza para sus ilustraciones. Es una obra ya bastante antigua, pero podemos observar en ella el estilo que siempre caracteriza al prestigioso artista.

Una joya a destacar muy mucho (si se me permite la expresión) es el trabajo de Ángel Domínguez, en *Precisament així*, aquellos cuentos que ilustró en su día el propio Kipling, y que encontramos en una edición de Juventud, en formato grande, de tapa dura y maravillosamente ilustrados en color y en una tinta. Una sólida base de buen dibujante le sirve a Domínguez para elaborar un trabajo exquisito que debe tenerse en consideración.

Y, para cerrar este apartado, en 1998, Miguel Calatayud dibuja un *Libro de la selva*, para la editorial valenciana Bromera, repleto, repletísimo, de esas lí-

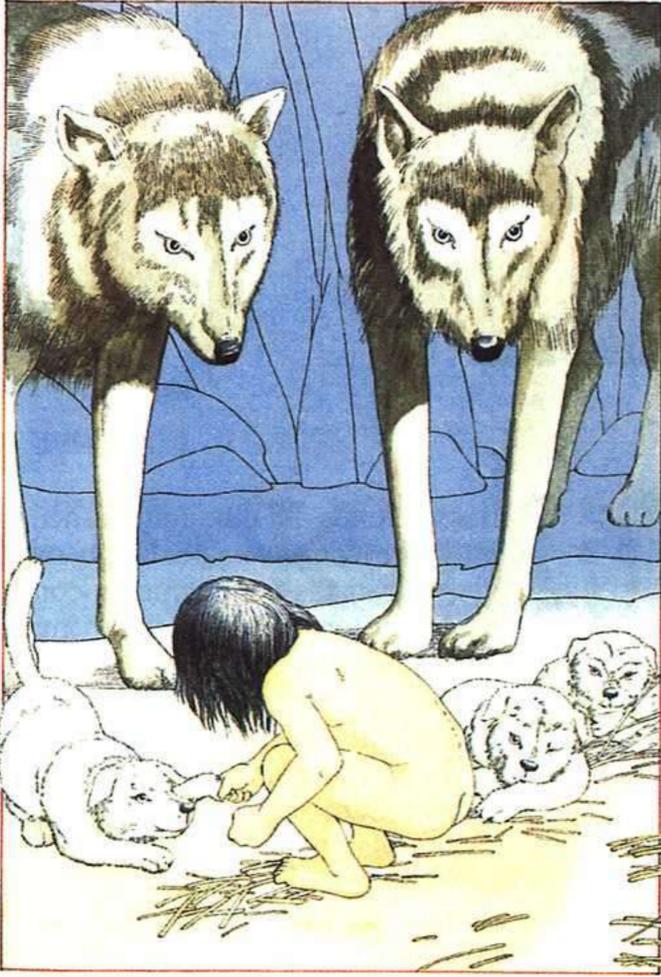
neas que tanto le gustan y con las que compone tan especiales imágenes. Destacaremos, sobre todo, la cubierta, ya que en ella puede verse un color maravilloso que sabe a selva.

Miradas recientes

Si nos asomamos a la ventana de lo que se ha ilustrado fuera de nuestro país en los últimos años, en primer lugar encontramos un trabajo muy interesante de la ilustradora Lorinde Bryan Cauley. Se trata de la adaptación, en formato de álbum ilustrado para los más pequeños, de *El pequeño elefante*. Es una obra muy relevante por dos razones. La primera, porque es poco habitual que una obra de estas características esté ilustrada en blanco y negro y en color. La base es el lápiz en ambas modalidades y resulta francamente destacable el uso de la técnica. Y la otra cuestión a resaltar es el estilo, a caballo entre el realismo y la caricatura, que otorga a la obra una gracia adicional.

Anteriormente, hemos mencionado unas obras ilustradas en el apartado de clásicos en las que, en su formato editado en España por Anaya, aparecen ilustraciones de dos autores modernos: Safaya Salter y Alexander Koshkin. La primera es una ilustradora que firma las ilustraciones de color de *Sólo cuentos*, en su edición de 1987. Y hay que decir que merece la pena recrearse en ellas, porque cada una es como un pequeño lienzo en el que la dibujante, paciente y precisa, ha depositado refinados detalles que le dan un tono entre medieval y oriental muy atractivo y, a la vez, muy acorde con la obra.

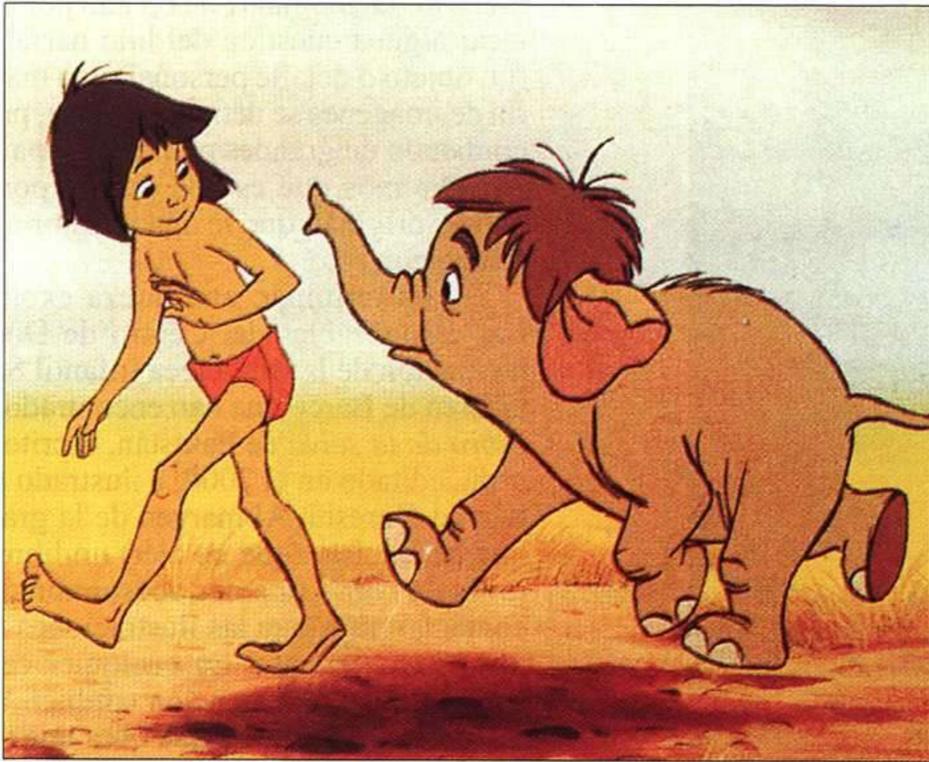
El segundo autor, Alexander Koshkin, firma las ilustraciones que aparecen en los dos *Libros de la selva*, en las ediciones de Anaya de 1987 y 1988. Y su trabajo es sensacional. Con un estilo marcadamente *naïf*, un uso del color magistral (con tonos clamorosamente cálidos), el dibujante otorga a la obra un sabor muy especial, tan hindú que sólo le falta oler a especias. Además, las ilustraciones a doble página las divide en las dos partes correspondientes a cada una, de tal manera que provoca un efecto retablo muy interesante.



ALFONSO RUANO, EL LIBRO DE LA SELVA, SM, 1986.



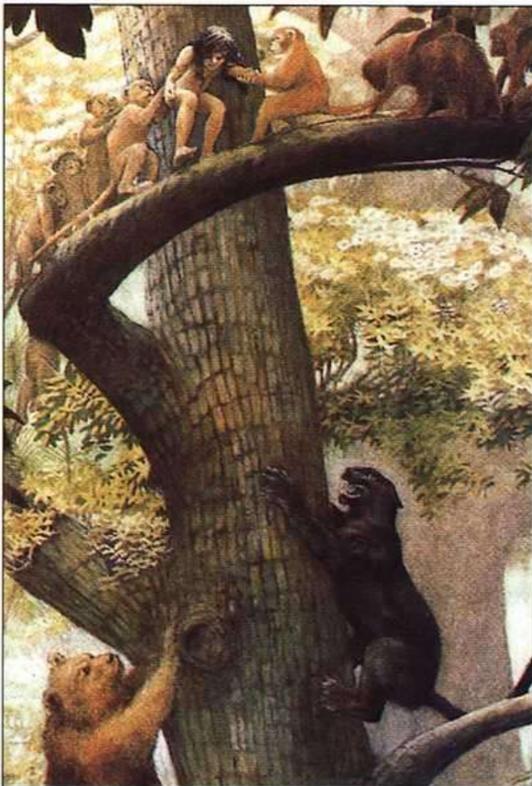
KHALID GURESHI, MOWGLI EL NIÑO SALVAJE [ED. EN PAKISTANÍ], SANG-E-MEEL PUBLICATIONS, 2000.



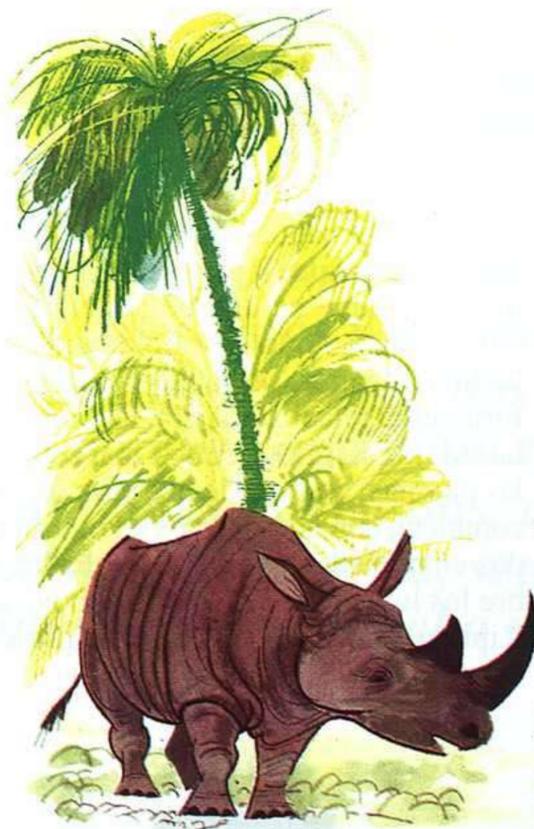
DISNEY, EL LIBRO DE LA SELVA, EDICIONES B, 1996.



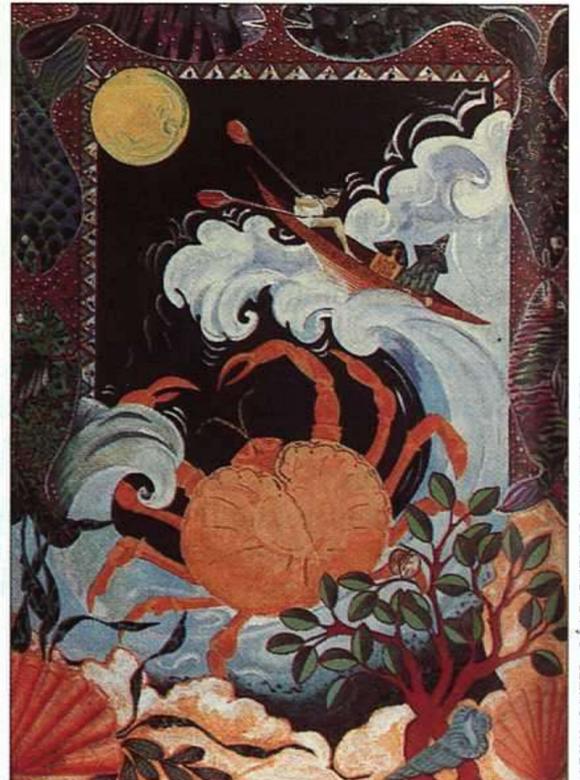
ARTHUR RACKHAM, PUCK OF THE POOK'S HILL.



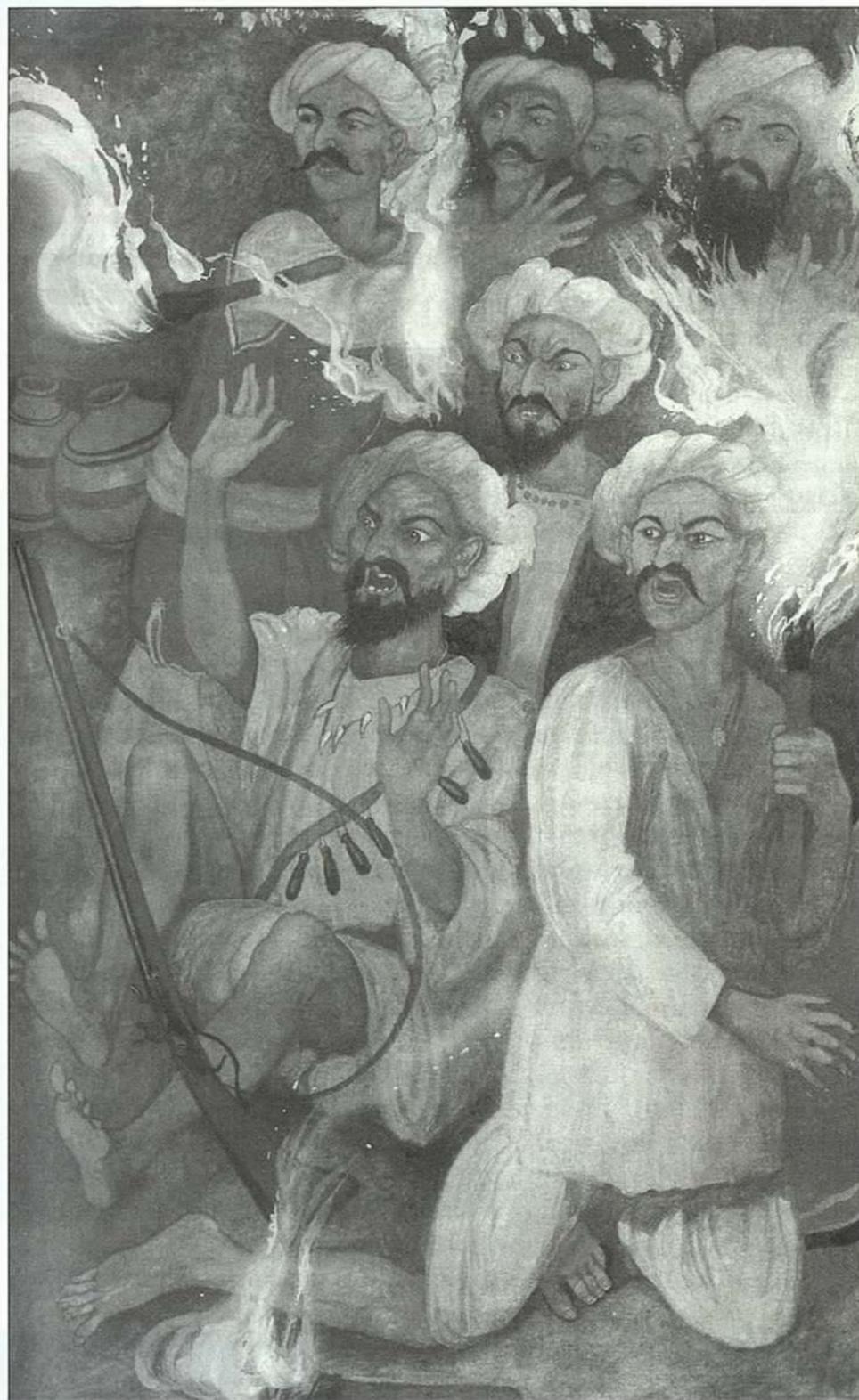
INGA MOORE, LAS AVENTURAS DE MOWGLI, VICENS VIVES, 2001.



PABLO RAMÍREZ, PRECISAMENTE ASÍ, JUVENTUD, 1967.



SAFAYA SAITER, SÓLO CUENTOS, ANAYA, 1988.



ALEXANDER KOSHKIN, EL SEGUNDO LIBRO DE LA SELVA, ANAYA, 1988.

Inga Moore, una de nuestras ilustradoras favoritas, mostró al mundo su arte con las ilustraciones de *El libro de la selva*. Esta dibujante es una maestra con la técnica a lápiz y las perspectivas. Ambas virtudes generan un *Libro de la selva* suave, como aterciopelado, de colores sin igual y con unos planos verdaderamente interesantes.

Christian Broutin ilustró también otra edición de *El libro de la selva*, editado por Gallimard, en Francia, en 1994, y en

castellano y catalán por SM y Cruïlla, respectivamente. Y decimos que es particular porque es una de aquellas ediciones en las que, paralelamente a la lectura literaria, se puede consultar información relacionada con la obra y con la vida de Kipling, en los márgenes de las páginas. Se trata de una edición muy completa, con documentos de niños criados en manadas de lobos o grabados sobre los lugares en los que se supone que Kipling ubicó la historia. En cuanto a las

ilustraciones del dibujante francés, diremos que son de un realismo muy evidente, tratadas notablemente con la técnica a color, que lo acercan más a un manual de biología o zoología que a la fantasía literaria, lo cual es muy acertado teniendo en cuenta la concepción del libro, un híbrido entre novela y libro de conocimientos.

Con Maylee Yábar-Dávila ocurre algo verdaderamente curioso y es que la ilustradora es, a la vez, la traductora del libro. Se trata de la edición de Anaya de *Capitanes intrépidos*, cuyas ilustraciones destacan por centrarse en el detalle literario. La dibujante ha optado por destacar alguna cuestión del hilo narrativo (un objeto o detalle personal) y la mayoría de imágenes se detienen en ella, prescindiendo de grandes planos o de paisajes. Diremos que es una opción por lo menos original, que le añade valor a un dibujo correcto.

Y para terminar, una rareza exótica. Las responsables del Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu de Barcelona han encontrado un *Libro de la selva* de Pakistán, escrito en urdú, editado en el 2000, e ilustrado por Khalid Qureshi. Al margen de la gracia que hace mirar (que no leer) un libro al revés de como estamos acostumbrados, comentaremos que las ilustraciones tienen cierto encanto. En cualquier caso, nos ha llamado la atención también, cómo no, por tratarse de una obra que viene de un país desgraciadamente muy protagonista en el panorama internacional y que, en tiempos de Kipling, parte de su territorio pertenecía a la India. Un país en el que las convulsiones sociales están a la orden del día. Un país en el que, en estos momentos, seguramente no están para cuentos. Ojalá que pronto pase la tormenta y los conflictos bélicos sean agua pasada. Seguro que Mowgli desearía lo mismo. ■

*Núria Obiols Suari es profesora asociada en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Pedagogía de la Universitat de Barcelona.

Nota

La autora quisiera agradecer la colaboración de Teresa González, bibliotecaria y responsable del Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), en la búsqueda y rastreo de la bibliografía del artículo.

RUDYARD KIPLING

Kipling y el cine

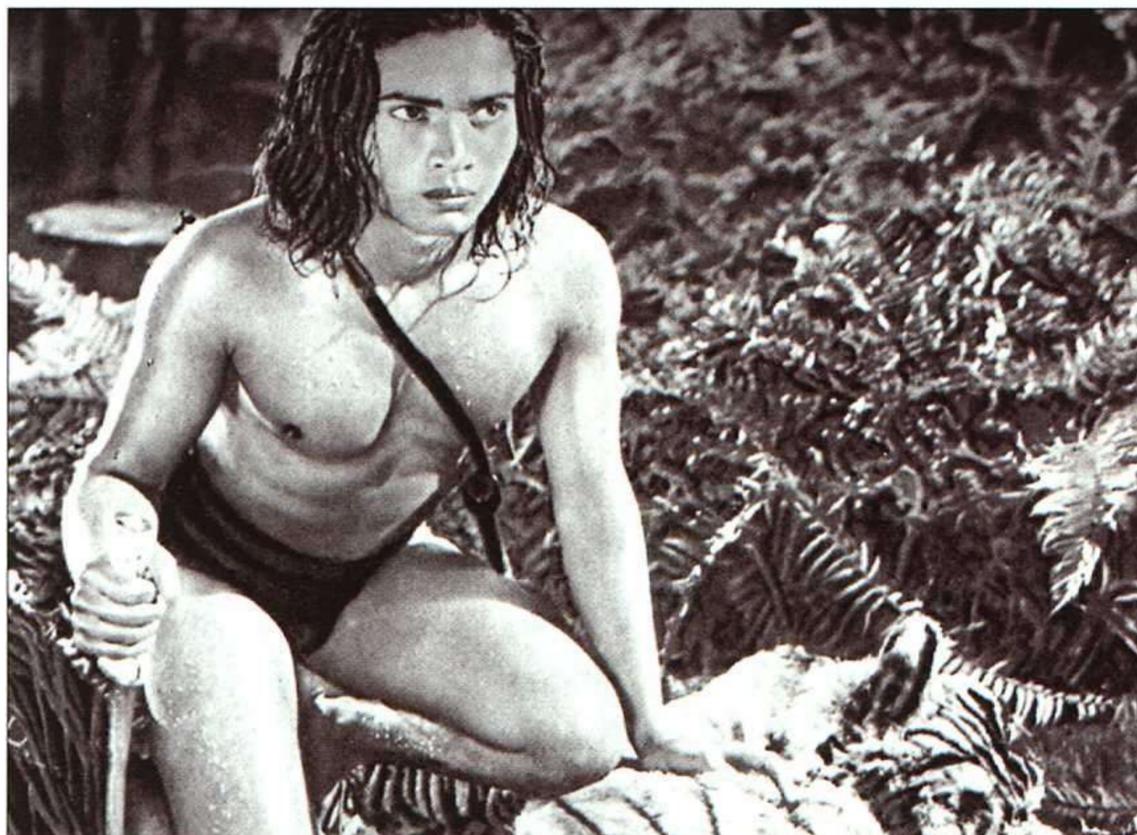
Por Juan Tébar*



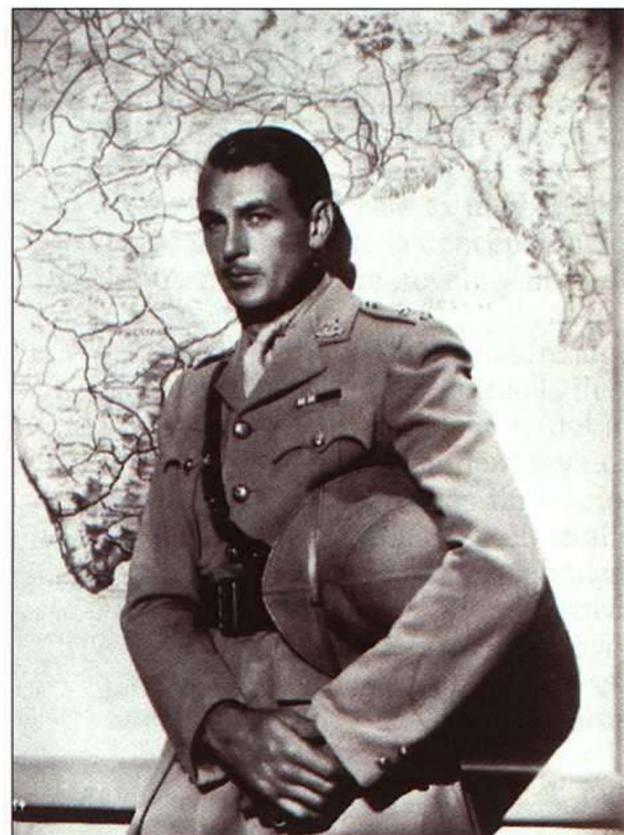
Michael Caine y Sean Connery en *El hombre que pudo reinar* (1975), de Jonh Huston, al que debemos la mejor película basada en un relato de Kipling, «*El rey de Kafiristán*».

*Rudyard Kipling de buen seguro hubiera disfrutado con las adaptaciones cinematográficas de algunos de sus relatos y novelas. No son muchas, es verdad, pero entre ellas hay alguna joya como *El hombre que pudo reinar*, de Huston; *Capitanes intrépidos*, de Victor Fleming, o *El libro de la selva*, según Disney. Pero el filón puede dar mucho más de sí.*

RUDYARD KIPLING



Sabu encarnó a Mowgli en la versión cinematográfica de El libro de la selva, de Zoltan Korda, realizada en 1942.



Un joven Gary Cooper al frente del reparto de Tres lanceros bengalíes (1935), de Hathaway.

«Yo leo a Kipling desde que era niño. Me sé metros de sus aleluyas. Si empiezas la primera línea de un verso de Kipling, puedes apostar con toda seguridad que yo puedo recitar el resto del poema. Estudié un glosario de Kipling en lugar de álgebra, y aprendí términos utilizados por Kipling que eran característicos de la India o la Inglaterra de su tiempo: sabía que, cuando un barco estaba *subiendo*, quería decir que estaba montando en la cresta de una ola, y que, cuando estaba *bajando*, estaba en el valle entre las olas; sabía que un *rissaldar* era el jefe nativo de una tribu de la caballería hindú; que un *bhisti* era un aguador indio; que *juldee* significaba velocidad...»

A libro abierto.
Memorias de John Huston

Por el cine han conocido muchas de sus historias quienes no tuvieron el placer de haberlas leído. Incluso historias no suyas, pero que pudieran haberlo sido, como *Tres lan-*

ceros bengalíes (1935), de Henry Hathaway. Hay una irradiación que transmite determinado espíritu literario sin necesidad de que se trate de una adaptación directa. En cuanto a las que sí son versiones de obras suyas, vamos a informar al lector cinéfilo de unas cuantas, no todas afortunadas, aunque algunas memorables.

Adaptaciones para todos los gustos

En 1923, Frank Capra empieza su carrera de director con una adaptación de Kipling: *Fultah Fisher's Board House*. El propio John Ford realizó, en 1937, una libérrima, divertida aunque edulcorada, versión del cuento *N*, integrado en el volumen *We Willie Winkie* (título también de película), cambiando el protagonista infantil masculino por una niña, que interpretó Shirley Temple. Cabe señalar la anécdota de que a Graham Greene, cuando era crítico de cine, le valió su crítica de... *Winkie* una

demanda judicial de Shirley Temple y un serio tropiezo en su carrera periodística.

También, en 1937, se llevó al cine *Captains courageous*, el título castellano es *Capitanes intrépidos*, dirigida por Victor Fleming, con emocionantes interpretaciones de Spencer Tracy, Lionel Barrymore y Mickey Rooney. Fue un gran éxito y una película con la que hemos llorado muchos espectadores de varias generaciones.

En 1939, *Gunga Din*, divertida versión de un célebre relato de nuestro autor (luego parodiado por Blake Edwards en el comienzo de *El guateque*). La dirigió George Stevens y son destacables las caracterizaciones de Cary Grant, Douglas Fairbanks Jr. y Victor MacLaglen como los tres soldados, personajes típicos de Kipling, que en 1951 volverían a incorporar para el cine Stewart Granger, David Niven y Robert Newton, en una versión desigual, aunque simpática, dirigida por Tay Garnett. Pero no nos marchemos de este asunto sin citar al grandísimo actor Sam Jaffe, que interpretaba



La última producción de Walt Disney fue, precisamente, esta adaptación de *El libro de la selva*, estrenada en 1966. La cinta cerró una era en la estética del cine de animación.



Fotograma de *Gunga Din* (1939), dirigida por George Stevens, y con un reparto de lujo: Cary Grant, Douglas Fairbanks Jr. y Victor MacLaglen.

precisamente a Gunga Din, el héroe atípico e inolvidable.

En 1939, William A. Wellmann dirige *En tinieblas*, película basada en *The light that failed*, la primera novela de Kipling. Cabe destacar la notable interpretación de Ronald Colman en el pintor ciego protagonista, bien secundado por Ida Lupino y Walter Huston.

En 1942, Zoltan Korda como director, y su hermano Alexander como productor especialmente creativo, filman *El libro de la selva*. La imagen del actor Sabú como Mowgli queda en nuestra memoria de forma bastante indeleble.

Walt Disney —o su equipo, pues la película se estrena muerto ya Disney en 1966— ofrece otra película en dibujos animados de *El libro de la selva*. En ella se pueden escuchar canciones, como la del oso Baloo, que fueron populares entre el público infantil.

En 1950, una colorida y grata versión de *Kim*, titulada aquí *Kim de la India*. El director es Victor Saville y sus intérpretes principales, Dean Stockwell, como el chaval anglo-indio, y Errol Flynn, en un rejuvenecido Mahbub Alí.

La mejor película

En 1975, John Huston rueda la que posiblemente sea hasta hoy la mejor película sobre texto de Kipling: *El hombre que pudo reinar*, basada en el relato *El rey de Kafiristán*. Una interpretación espléndida de Sean Connery y Michael Caine, en los personajes para los que Huston había pensado en Humphrey Bogart y Clark Gable. La muerte de cada uno de ellos le hizo dar carpetazo al proyecto por dos veces. Finalmente, consiguió realizarlo con el reparto que conocemos. Y, además un excelente Christopher Plummer, interpretando al propio Kipling, en una inteligente composición que subraya la pertenencia a la masonería del autor, aquí convertido, gracias a Huston, en su propio personaje. ■

*Juan Tébar es escritor.

Nota

El artículo está extraído del Apéndice aparecido en la edición de *El libro de la selva* (Anaya, 1995).

RUDYARD KIPLING

Rudyard Kipling en España

Selección bibliográfica

Algo sobre mí mismo, Barcelona: Juventud, 1983.

Así foí, Vigo: Galaxia, 1992. (Ed. en gallego).

Capitanes intrépidos, Madrid: Gaviota, 1989.

Capitanes intrépidos, Madrid: Alianza, 1994.

Capitanes intrépidos, Madrid: Anaya, 1996.

Contes de la vera veritat, Barcelona: Barcanova, 1988. (Ed. en catalán).

Cuatro cuentos del libro de la selva, Barcelona: Timun Mas, 1993.

El gat que va tot sol, Barcelona: Atzar, 1981.

El hándicap de la vida, Madrid: Siruela, 1989.

El hombre que quiso ser rey, Barcelona: Destino, 1989.

El libro de la selva, Madrid: SM, 1986 y 1988.

El libro de la selva, Madrid: Gaviota, 1991.

El libro de la selva, Barcelona: Círculo de Lectores, 1994.

El libro de la selva, Madrid: Anaya, 1995.
El libro de la selva, Madrid: SM, 1996.

(Ed. en catalán —*El llibre de la jungla*—, Cruïlla, 1996).

El libro de las tierras vírgenes, Barcelona: Gustavo Gili, 1921.

El libro de las tierras vírgenes, Barcelona: Gustavo Gili, 1964.

El libro de las tierras vírgenes, Madrid: Alianza, 1977, 1995 y 1998.

El origen de los armadillos, Madrid: Debate, 1993.

El pequeño elefante, Barcelona/Madrid: Círculo de Lectores/Debate, 1985.

El pequeño elefante, Madrid: Debate, 1989.

RUDYARD KIPLING

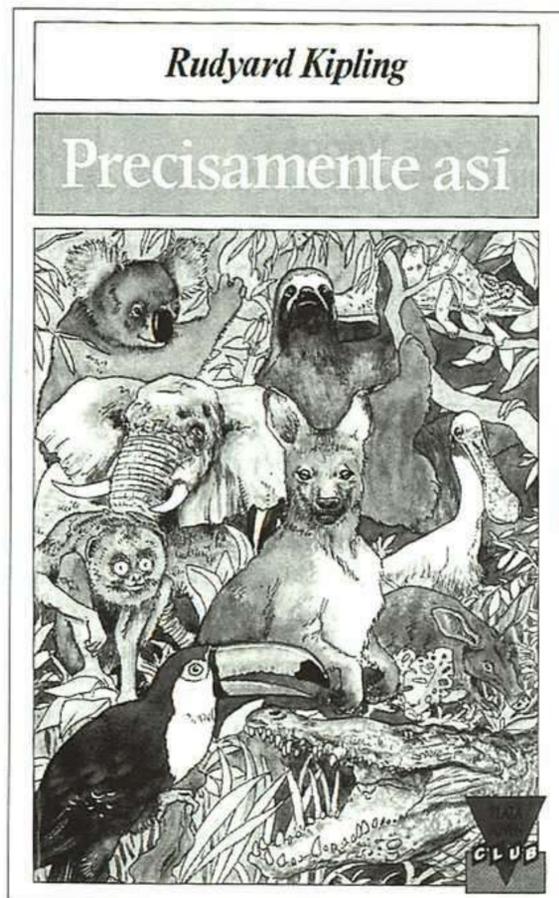
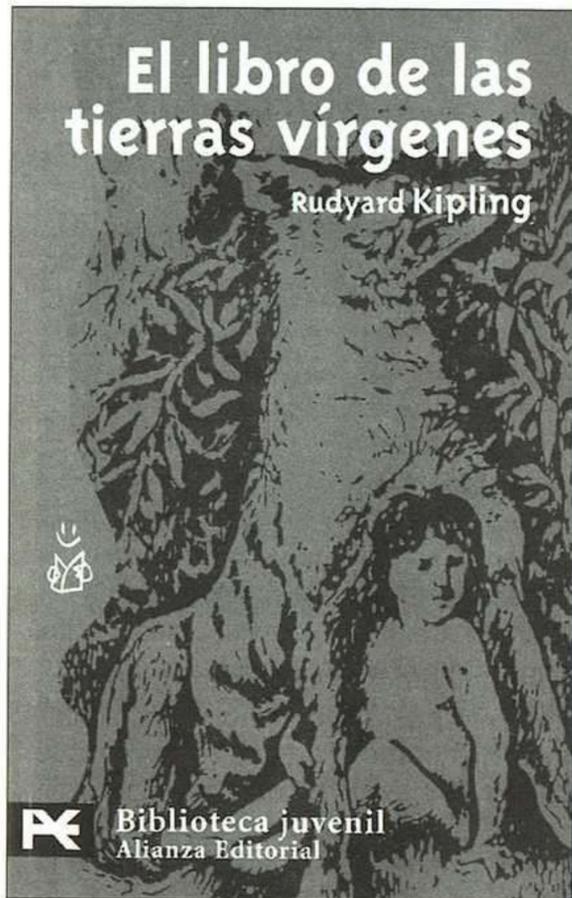
EL PEQUEÑO ELEFANTE



DEBATE INFANTIL



JOAN TRIADÓ, EL LIBRO DE LAS TIERRAS VÍRGENES, GUSTAVO GILI, 1921.



- El segundo libro de la selva*, Madrid: Anaya, 1988.
- El segundo libro de la selva*, Madrid: Gaviota, 1991.
- El segundo libro de las tierras vírgenes*, Barcelona: Bruguera, 1982.
- Els germans de Mowgli*, Barcelona: Timun Mas, 1978.
- Horelaxe*, Bilbao: Mensajero, 1990. (Ed. en euskera).
- Karrazka-Marrazka*, Bilbao: Mensajero, 1993. (Ed. en euskera).
- Kim*, Madrid: Gaviota, 1989.
- Kim*, Barcelona: Vicens Vives, 1989, 1991, 1996 y 2000.
- Kim*, Ibaizabal, 1990. (Ed. en euskera).
- Kim*, Barcelona: La Magrana, 1990. (Ed. en catalán).
- Kim*, Madrid: Alianza, 1991.
- La marca de la bestia y otros relatos fantásticos*, Madrid: Valdemar, 1993.
- La tumba de sus antepasados*, Madrid: Valdemar, 1993.
- Las aventuras de Mowgli*, Barcelona: Vicens Vives, 2001. (Ed. en catalán —*Les aventures de Mowgli*—).
- L'home que volia ser rei i altres contes*, Barcelona: Edicions 62, 1993.

- Los constructores del puente: el trabajo de cada día*, Madrid: Valdemar, 1994.
- Mes enllà del limit i altres contes*, Barcelona: Edicions 62, 1995. (Ed. en catalán).
- Poemas*, Madrid: Visor, 1985.
- Precisamente así*, Barcelona: Juventud, 1967.
- Precisamente así*, Barcelona: Plaza Joven, 1988.
- Precisamente así*, Barcelona: Juventud, 1998. (Ed. en catalán —*Pecisament així*—).
- Primer llibre de la jungla*, Barcelona: Selecta, 1969.
- Puck, el de la colina de Pook*, Barcelona: Bruguera, 1981.
- Puck de la colina de Pook*, Madrid: Anaya, 1987 y 1995.
- Puck de la colina de Pook*, Madrid: Gaviota, 1992.
- Segon llibre de la jungla*, Barcelona: Selecta, 1969.
- Sólo cuentos (para niños)*, Madrid: Anaya, 1988. (Ed. en catalán —*Contes de la vera, veritat* en Barcanova).
- Stalky & Co.*, Barcelona: Bruguera, 1980.
- Stalky & Co.*, Madrid: Gaviota, 1992. ■



Una historia
de amor
desinteresado
en la que usted
tiene SU papel

Déle una oportunidad a un niño.
¡APADRINELO!



REACH
Internacional
España

REACH trabaja desde 1974
por los niños más necesitados del tercer mundo.

Avda. Tenor Fleta, 97 - 1ª dcha.
ZARAGOZA - 50008 Tel: 976 412737

Deseo recibir más información sin compromiso

NOMBRE Y APELLIDOS			
DIRECCION		C.P.	
LOCALIDAD		PROVINCIA	TEL.

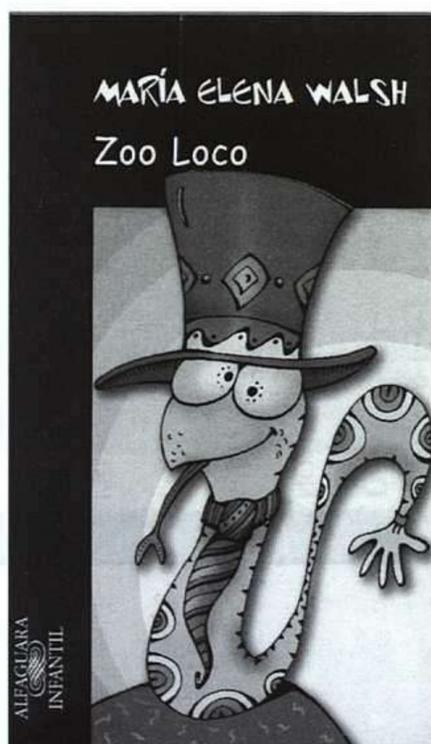
LIBROS

DE 8 A 10 AÑOS

Zoo Loco

María Elena Walsh.
Ilustraciones de Silvia Jacoboni (Perica).
Colección Infantil.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 2001.
825 ptas.

Alfaguara se ha propuesto recuperar para el público de nuestro país algunas obras emblemáticas de María Elena Walsh, la escritora de LIJ argentina más conocida. En *Zoo Loco*, intenta emular a los ingleses en su arte de decir disparates en verso, con estos *limericks* de acento porteño. Son historietas en verso que toman como motivo principal, a partir del que elaborar las «soberanas tonterías», a los animales. El resultado, pues, es una magnífica colección de despropósitos sobre lechones a los que se enseña a ladrar y, en vez de eso, acaban maullando; focas locas que fuman y escriben con la boca; canarios que comen cartulina en vez de alpiste, etc. Como se puede apreciar, la autora ha dado rienda suelta a la imaginación, el absurdo y la rima para construir lo que llama «juguetes de palabras», que nos harán reír. Las ilustraciones de Perica —que en la edición presente han perdido el color que tenían— están en perfecta sintonía con las «locuras» en verso.

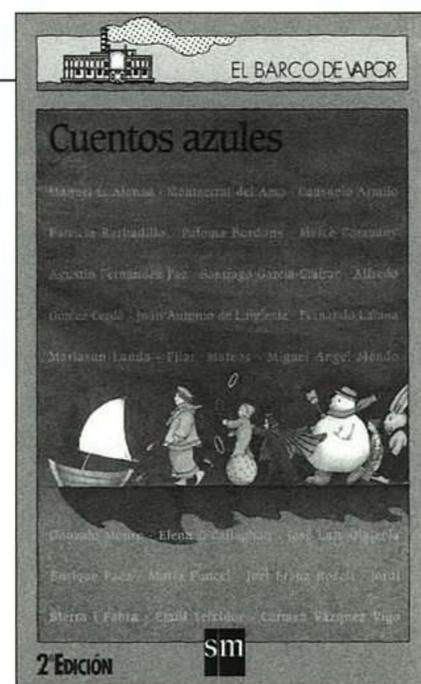


Cuentos azules

Autores Varios.
Ilustraciones de Chata Lucini.
Colección El Barco de Vapor.
Serie Azul, 100.
Ediciones SM.
Madrid, 2001.
825 ptas.

Para celebrar el número 100 de la Serie Azul (para lectores a partir de 7 años) de la colección El Barco de Vapor, la editorial ha recogido en este volumen brevísimos cuentos, un total de 23, firmados por otros tantos prestigiosos escritores de LIJ, desde Manuel A. Alonso, Montserrat del Amo, Consuelo Armijo o Mercè Company, hasta, por la cola, Jordi Sierra i Fabra, Emili Teixidor o Carmen Vázquez Vigo. Son, como reza el título, «cuentos azules», es decir, en los que invariablemente aparece algo y alguien azul y, por si fuera poco, algunos, la mitad, están escritos sobre páginas azules.

Pocas veces se había reunido en un



volumen a tantos escritores de prestigio, que nos ofrecen ricas y variadas historias con ese elemento motor que es el color azul. Es un compendio de estilos, formas de ver y de contar las cosas, que nos dará también idea de la variedad de nuestra LIJ.

El trabajo de ilustración de Chata Lucini pone la guinda, con su discreción, detallismo y elegancia, a este pastel goloso.

Ttolo maitea

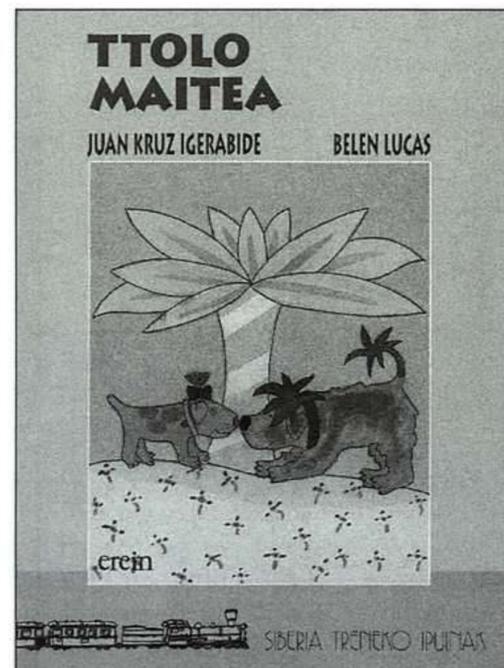
Juan Cruz Igerabide.
Ilustraciones de Belen Lucas.
Colección Siberia Treneko Ipuinak, 14.
Editorial Erein.
San Sebastián, 2001.
925 ptas.
Edición en euskera.

Juan Kruz Igerabide nos cuenta la historia de una perra que se enamora de un perro, Ttolo. Este amor incomprendido, narrado en primera persona por la perra protagonista, desembocará en un final feliz donde el humor tiene su hueco. Es una historia breve, entretenida, amena y agradable.

La narradora, sabedora de que su enamoramiento durará dos semanas, hará todo lo posible para que Ttolo supere su problema de visión y se enamore de ella.

Las ilustraciones de Belen Lucas no

sólo ayudan a realizar otra lectura del libro o a hacerlo comprensible a los pequeños lectores, sino que, además, se adecuan perfectamente al espíritu y al estilo de la narración. Este *Ttolo maitea* (*Querido Tolo*) es un entrañable cuento desde todos los puntos de vista. *Xavier Etxaniz*.

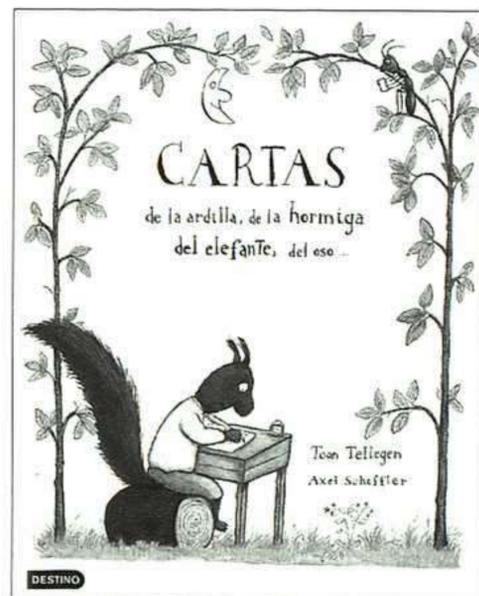


DE 10 A 12 AÑOS

Cartas

Toon Tellegen.

Ilustraciones de Axel Scheffler.
Traducción de Heillette van Ree.
Editorial Destino.
Barcelona, 2001.
2.000 ptas.
Existe edición en catalán
—*Cartes*—.



animales tiene mucho carácter y se refleja en sus cartas.

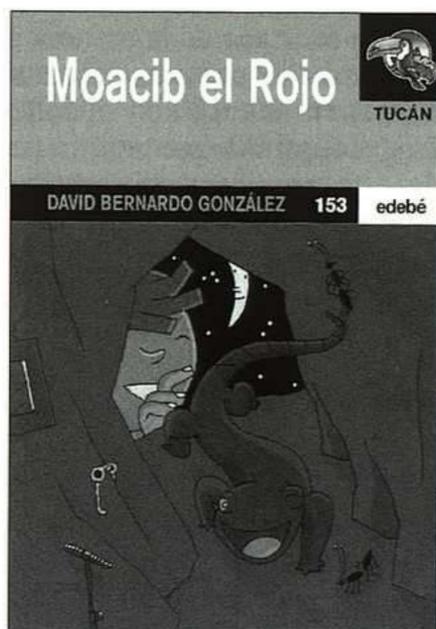
Con una imaginación y un humor *nonsense*, este conocido autor holandés, del que ya habíamos leído, en esta misma línea, *Mi padre* (Siruela, 1995), nos invita a pensar, a ver las cosas desde otros puntos de vista, a abrir nuestras mentes a veces demasiado «cuadriculadas». Es un librito delicioso, una *delikatessen* muy bien envuelta —la edición es de lujo—, con unos dibujos del alemán Axel Scheffler, delicados, elegantes, expresivos, que le van como un guante a los textos. Una joyita.

Fantásticas, emocionantes, absurdas, surrealistas, tiernas... así son las cartas que se intercambian la ardilla, la hormiga, el elefante, el oso, el topo, la tortuga, el pulgón o la luciérnaga, y que el viento se encarga de hacer llegar a destino. Son misivas breves o largas, escritas, en algunos casos, después de arduas elucubraciones o, por el contrario, en momentos de arrebatto. Depende. Porque esta galería de

Moacib el Rojo

David Bernardo González.

Ilustraciones de Mercè Canals.
Colección Tucán, 153.
Editorial Edebé.
Barcelona, 2001.
950 ptas.



Bruno tiene 11 años y un montón de problemas. O eso cree. No tiene amigos de verdad; el fútbol, que no le gusta mucho, parece ser su única opción en el ámbito de las actividades lúdico-deportivas, y en el cole tiene dificultades con varias asignaturas. Es un chico raro, pero su vida cambia tras encontrar a Moacib, un lagarto rojo, un saurio único e inclasificable. A partir de ese momento, su vida dará un giro inesperado.

Vive la différence, dicen los franceses, y en este relato se reivindica este derecho tanto para los humanos, como para los animales. Moacib, porque es un lagarto rojo en medio del verdor de sus compañeros de especie; y Bruno, porque, entre otras cosas, no quiere pasar por el aro de pertenecer a una pandilla y prefiere el ballet al fútbol. Los adultos no salen bien parados en este cuento con buenos personajes y situaciones, pero que presenta algunas incongruencias argumentales. Aun así, se lee con fluidez y emoción. Las ilustraciones no son mero adorno, sino que captan el espíritu del relato.

DE 12 A 14 AÑOS

No sé si dir-ho sabré... i altres contes

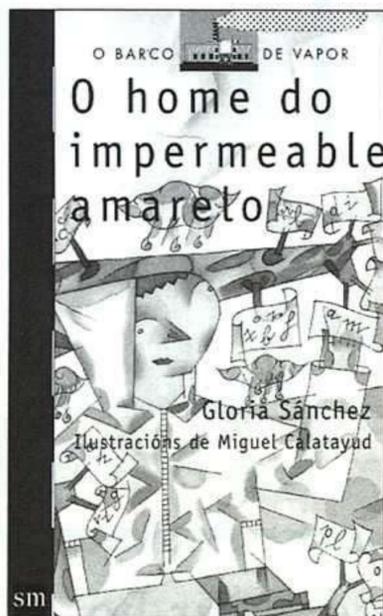
Miquel Massaguer.

Ilustraciones de Artur Díaz.
Colección Sopa de Llibres, 55.
Editorial Barcanova.
Barcelona, 2001.
925 ptas.
Edición en catalán.

Son diez relatos muy distintos entre sí los que contiene este volumen, pero tienen en común el estar bien narrados, sin prisas pero sin pausa, y el haber sido ungidos por una misma sensibilidad, atenta al sentir de las personas, ya sean adultas o niños. Massaguer demuestra, además, tener imaginación y humor, dos pilares sólidos sobre los que se puede construir con garantías. Eso sin olvidar que su prosa sugiere, a veces, más de lo que explica.

En fin, nos encanta el primer cuento, que da nombre al volumen, por su ternura; el segundo, por su humor y la manera como habla de los miedos; el tercero, por ser una descabellada revisión del tema de la «rata de biblioteca»; y así hasta cantar las excelencias de todos. Pero es mejor dejar que cada lector haga exactamente lo que se espera de él: su propia «lectura» de estas historias con alma.





O home do impermeable amarelo

Gloria Sánchez.
Ilustraciones de Miguel Calatayud.
Colección O Barco de Vapor, 34,
Ediciones SM.
Madrid, 2001.
900 ptas.
Edición en gallego.

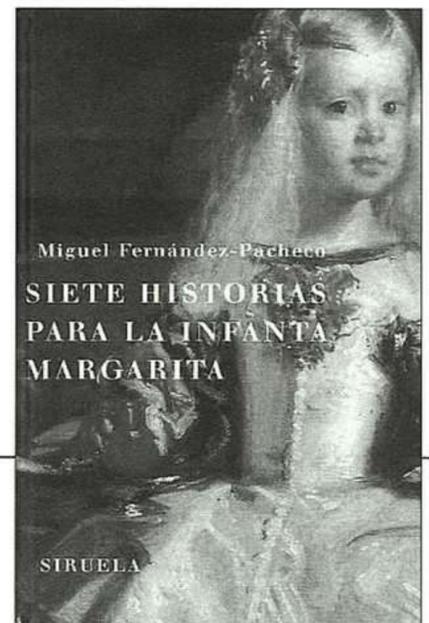
En este libro, la autora vuelve a poner de manifiesto su gran calidad de escritora y su capacidad para hacer planteamientos innovadores. Todos y cada uno de los pequeños relatos que lo conforman suponen una visión nueva e insólita sobre las cosas cotidianas, que recrea y presenta bajo una nueva luz, como recién descubiertas.

Las analogías inusuales, las relaciones subjetivas con el entorno, la fuerza sugeridora de la palabra capaz de desvelar qué hay detrás (o por encima) de lo rutinario, las asociaciones afectivas, las clarificadoras metáforas, nos aproximan a una escritura que nos hace pensar en una «greguería» desarrollada. Pero, además, la autora emplea un lenguaje de una gran concisión, despojado de adornos y artificios, que tiene su eficacia en la propia contundencia, sin dejar por eso de resultar sobriamente tierno. La palabra creadora es la auténtica protagonista de este libro, la palabra que trasciende lo vulgar y lo convierte en poesía. Pero no son únicamente las palabras las responsables del atractivo de la obra, hay que mencionar también las imágenes que lo acompañan, ya que Miguel Calatayud ha hecho un estupendo trabajo ilustrado, a todo color cada una de las páginas, con la calidad a la que ya nos tiene acostumbrados, y una visión del mundo literario de Sánchez, que participa de su mismo espíritu innovador y poético. *M^a Jesús Fernández.*

Siete historias para la Infanta Margarita

Miguel Fernández-Pacheco.
Colección Las Tres Edades, 84.
Editorial Siruela.
Madrid, 2001.
1.950 ptas.

Contaba el autor que la idea del libro surgió mirando el cuadro *Las Meninas* y «fabulando sobre qué cuentos podrían contarse sus personajes para no aburrirse mientras posaban». Pues aquí tenemos el resultado: siete historias que el propio Velázquez y el resto de los personajes del cuadro le cuentan a la Infanta Margarita para que no se aburra mientras posa. Pero la niña no quiere oír más cuentos, sino historias de amor. Tanto se empeña en ello, que tienen que complacerla con narraciones en las que no faltan intrigas cortesananas, infidelidades, amores que perduran más allá de la muerte, pasio-



nes y traiciones, encantamientos, etc., protagonizados por enanos, príncipes con apariencia de jabalí, bucaneros, novios fantasmales, clérigos «acosa-dos» o enamorados que se convierten en perros para estar al lado de su amada. Precisamente, esta última historia, «Verdadera historia del perro Salomón», apareció de forma independiente como álbum ilustrado, merecedor del Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María.

Miguel Fernández-Pacheco vuelve a demostrarnos en este libro su talento como narrador, valiéndose de una prosa con regusto arcaico, pero comedida y comprensible, que nos devuelve al estilo literario de la época en que fecha los relatos. El ingenio y el humor que destilan todos ellos convierten la obra en una maravilla al alcance de inteligencias de todas las edades.

Libertad y la teoría de los colores

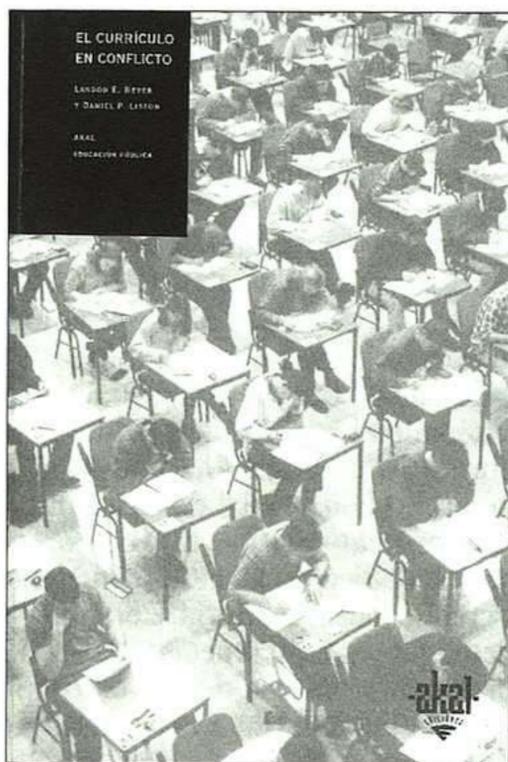
Eva Ruiz.
Ilustraciones de Manuel Uhía.
Colección Ala Delta, 243.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 2001.
970 ptas.

Libertad tiene que dejar Madrid, a Clara, su mejor amiga, a su padre, separado de la madre, en fin, tiene que aparcar momentáneamente su vida para emprender la aventura americana, al lado de su progenitora, a la que han concedido una beca para estudiar la especialidad de Dibujos Animados en una universidad de Los Ángeles. No resultará fácil empezar en un país extraño, relacionarse en una lengua distinta a la habitual, adaptarse a los modos y costumbres *yankees* y, encima, encajar que su padre se case de nuevo y le dé un her-

manito o hermanita, además del que tiene, Carlitos, de 4 años.

Narrado en primera persona, con la fuerza que imprime eso a los relatos de este tipo, en los que importan no sólo los hechos, sino cómo éstos nos hacen madurar, el libro se lee con avidez hasta el final. La autora parece conocer bien las situaciones que describe, y hace una radiografía acertada de la manera de ser y de actuar de los norteamericanos. Eva Ruiz también acierta con el tono y el lenguaje coloquial que nos hace más creíble esta crónica socio-sentimental, si es que eso existe.





El currículo en conflicto

**Landon E. Beyer
y Daniel P. Liston.**

Traducción de Josefina Caball.
Colección Educación Pública.
Editorial Akal.
Madrid, 2001.
3.520 ptas.

El subtítulo expresa con exactitud y precisión el campo en el que el libro se sitúa: «Perspectivas sociales, propuestas educativas y reforma escolar progresista». Los cambios en el currículo no son nunca inocentes, sino que siempre acompañan y estimulan cambios sociales, económicos y políticos de envergadura.

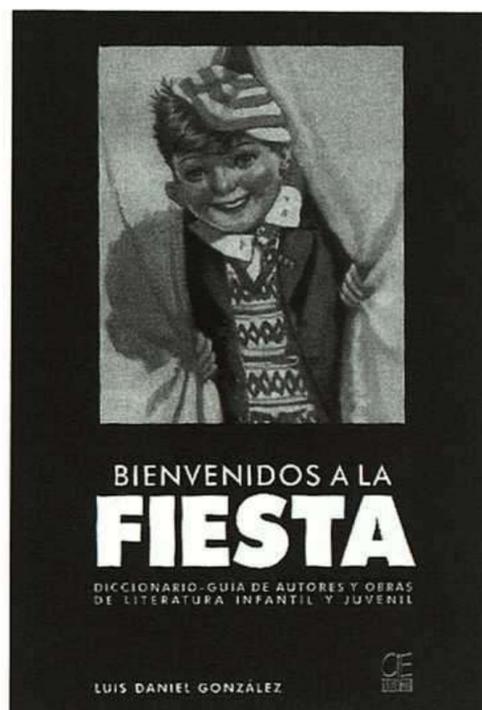
Desde esta tan razonable premisa, los autores analizan, con minuciosidad y con rigor, ejemplares las controversias educativas contemporáneas, que sitúan en la oposición un tanto forzada de «conservadoras/progresistas», con la intención explícita de «abrir un camino hacia una orientación más profunda y progresista». Esta toma previa de posición no obsta para que los autores analicen, sin prejuicios y con abundante información contrastada, el campo de los

Bienvenidos a la fiesta Diccionario-guía de autores y obras de literatura infantil y juvenil

Luis Daniel González.
Editorial CIE Dossat 2000.
Madrid, 2001.
8.500 ptas.

Luis Daniel González ha recopilado, ampliado y actualizado en este diccionario el contenido de su práctica *Guía de clásicos de la literatura infantil y juvenil*, tres útiles volúmenes publicados en los años 1997, 1998 y 1999. Más de dos décadas de dedicación a la enseñanza y a los libros para niños y jóvenes han llevado al autor a elaborar este nuevo volumen. En él establece, documenta y reseña una selección «de los mejores libros infantiles y juveniles editados en castellano». El objetivo era ambicioso y el resultado es un libro práctico, con mucha información, aunque como en toda obra canónica, prima el criterio del gusto personal sobre el afán exhaus-

estudios curriculares y sus peligrosos icebergs conceptuales e ideológicos. Revisan las aportaciones históricas al respecto de lo que llaman «la nueva derecha» (made in USA, pero hoy también globalizada), centradas en el liberalismo, el mercado y el utilitarismo moral. También revisan con igual detenimiento y mayor complicidad los programas educativos surgidos del «liberalismo más progresista», que apunta a la formación moderna del Estado del bienestar. Ponen de relieve las diversas críticas educativas de índole «radical» (en el sentido anglosajón del término) y sus múltiples avatares actuales. El capítulo central es el VI, en el que, tras exponer los más conocidos análisis de la posmodernidad, entran en la exposición detallada de lo que denominan «nuestra vi-



tivo, extremo que el autor deja bien sentido en su breve introducción y en el capítulo «Mis libros». Todo ello equivale a decir que tales criterios son necesariamente parciales y discutibles, tanto por los que están como por los ausentes, entre los que hay algunos notables autores contemporáneos. Tres apéndices con otras tantas antologías y tres índices (autores; obras; géneros y edades) facilitan el uso de este volumen que, como destaca el mismo autor, es una invitación abierta a «la fiesta de la LIJ». *Fabricio Caivano.*

sión social y democrática», a partir de la cual elaboran una sugestiva agenda para una propuesta progresista educativa en general y, particularmente, en los temas curriculares. Un texto de notable honestidad y rigor en una cuestión compleja en la que, generalmente, se suelen proyectar sin reservas los tópicos académicos, los intereses corporativos y las ambiciones políticas. Los autores eluden en buena parte esos riesgos y, sin embargo, sitúan su propuesta en unas genéricas coordenadas progresistas. Quizá la única objeción es la de que el contexto sociológico de la parte propositiva del libro se apoya obviamente en el ámbito anglosajón y, por ende, debe ser tomada con precaución en otros contextos sociales y políticos. *Fabricio Caivano.*



WALT DISNEY, BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS.

Homenaje a la FGSR

En el marco del Liber 2001, se rindió homenaje a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, por su decidido impulso durante años a favor del libro y la lectura.

La FGSR es una institución cultural sin ánimo de lucro, nacida hace ahora veinte años, que centra su actividad principal en la promoción del libro y la lectura. Su creador, Germán Sánchez Ruipérez (Peñaranda de Bracamonte —Salamanca—, 1926), hijo de librero y maestra, dedicó primero sus esfuerzos al desarrollo de la Librería Cervantes de Salamanca, que pertenecía a la familia, y la convirtió en una de las más importantes de España. En 1958, fundó Ediciones Anaya, de la que más tarde nacerían otras empresas editoriales tales como Cátedra, Barcanova, Pirámide, Algaída, etc.

Como presidente de la Fundación, el editor agradeció el homenaje y destacó en su discurso, la importancia que tiene la unidad de esfuerzos de la iniciativa privada y los poderes públicos para conseguir así «extender en la sociedad la vocación de la lectura, la pasión por los libros».

Centenario de Walt Disney

Hace ahora 100 años nacía en Chicago, Walter Disney, más conocido como Walt Disney, el mago de los dibujos animados a quien debemos personajes de la cultura popular como el ratón Mickey o el pato Donald, por citar los más emblemáticos. Y, al margen de nuevas biografías del creador de reciente aparición, el mejor homenaje que se le ha hecho ha sido el de restaurar el que fue el primer largometraje de animación de la historia del cine, *Blancanieves y los siete enanitos*. El propio Disney, junto a otros nueve directores de animación, se pusieron manos a la obra en 1937, y la empresa estuvo a punto de acabar con los estudios. Ahora, para celebrar este primer centenario del nacimiento de Disney,

sale al mercado, en vídeo y DVD, la cinta completamente restaurada, a la que acompañan escenas nunca vistas, que se realizaron pero no llegaron a formar parte de la película, además de entrevistas con los autores.

De hecho, la restauración de *Blancanieves* empezó en 1987, al cumplirse 50 años de su estreno, con la obtención de un nuevo negativo a partir del antiguo de nitrato, algo estropeado, y luego, en la década de los 90, se hizo una restauración digital para eliminar cualquier imperfección. Ahora se ha acometido la recuperación del sonido y se han añadido las escenas y entrevistas mencionadas.

Quizá con este *lifting* definitivo de *Blancanieves*, los Estudios Disney se recuperen un poco de los últimos desastres en taquilla que han representado *Dinosaurio* o *El emperador y sus locuras*.

Los editores presentan su campaña de fomento de la lectura

Está previsto que el 5 de noviembre la Federación de Gremios de Editores de España dé a conocer las directrices de su Campaña Nacional de Fomento del Libro y la Lectura. El acto tendrá lugar en el Círculo de Bellas Artes, y se desvelarán los pormenores de este proyecto durante esta Fiesta de la Lectura. El Plan, con una vigencia de dos años dispone, entre otras cosas, la creación de un servicio de orientación al lector infantil y juvenil y al adulto. La Fundación Germán Sánchez Ruipérez tiene ya muy avanzado el proyecto de servicio

de atención a los niños y jóvenes, y el de adultos estará listo en febrero del 2002. En ambos casos, las consultas podrán hacerse por teléfono, correo o a través de Internet.

Por otro lado, el Plan también incluye un estudio sobre la lectura en España a comienzos de este siglo, que realiza un grupo de especialistas y que estará terminado en primavera. También se ha encargado a una agencia especializada que estudie cuál puede o debe ser la contribución de los medios de comunicación en el fomento de la lectura. En este ámbito, trabajarán conjuntamente la Federación y el Ministerio de Educación y Cultura.

En opinión de los editores, el plan debe vincularse a las escuelas y a las bibliotecas públicas, terreno en el que colaborarán también con el Ministerio que, recordémoslo, tiene su propio Plan de Fomento de la Lectura, a desarrollar en el período 2001-2004, con una inversión de más de 22.000 millones, de los que 17.000 van destinados a construcción y dotación de bibliotecas.

Por último, hay que reseñar que ya está en marcha el Proyecto Ifigenia, por el que las editoriales facilitan a los libreros información gratuita y actualizada sobre sus fondos disponibles.

Primera revista digital en bable dedicada a la LIJ

Casi con el verano, nacía, este mismo año, *A la gueta los sueños*, la primera revista digital en bable sobre literatura infantil y juvenil. De ella nos hablaba Severino Antuña en su artículo sobre el panorama de la LIJ en Asturias, en el número de octubre de *CLIJ*, pero le debíamos a la publicación su propio espacio en *Agenda*.

Destinada a maestros, profesores y alumnos que estudian en asturiano, *A la gueta los sueños* se puede encontrar dentro de la página del diario electrónico **asturies.com**, aunque es una revista con identidad propia de la que es responsable María del Mar Martín, que es profesora e investigadora de la literatura en asturiano.

La revista cuenta con cuatro secciones. En la denominada «Los llibros de la l'alcordanza», dirigida por Vicente García Oliva, se muestran escritos y libros ya publicados por la Academia de la Llingua Asturiana. «La entrevista» es otro apartado, junto a las noticias, que se renuevan cada quince días, sobre exposiciones, ferias, novedades editoriales, etc. En la sección «Escolleta de llibros» encontramos comentarios sobre libros infantiles y juveniles, dirigidos a los lectores naturales de estas obras, mientras que, en «El rincón de los sueños», hay espacio para la participación de los niños con chistes, juegos, etc. Por último, decir que Severino Antuña se encarga de realizar, en cada número, un análisis en profundidad de un determinado libro, en lo que conforma la sección «El libro estrella».

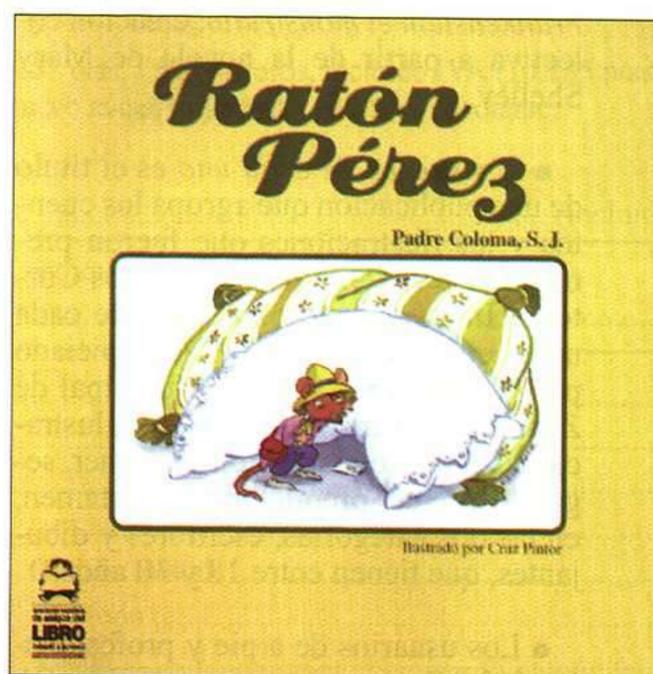
Publicaciones

- Los aficionados al género negro están de suerte. La Biblioteca La Bòbila de Hospitalet de Llobregat (Barcelona), que tiene un fondo especial dedicado a la literatura policiaca, acaba de editar *gènerenegre.net*, una pequeña publicación en la que se incluye una selección de las mejores páginas web dedicadas al tema en toda su amplitud, desde la novela policiaca histórica, a las damas del crimen y al subgénero de novelas de espías, pasando por páginas de asociaciones de escritores, autores, revistas, series



de TV, películas, etc. Son 350 direcciones ordenadas por temas.

Más información sobre el fondo especial de la biblioteca en <http://www.diba.es/bibliotecas/Noticies/articulos/canal.pdf>



- La Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil ha editado *Ratón Pérez*, del Padre Coloma, un cuento que el jesuita escribió para el rey Alfonso XIII, cuando de niño se le cayó el primer diente. Desde su primera publicación, en 1902, el libro ha tenido enorme éxito y prueba de ello es que la figura del Ratón Pérez sigue existiendo para las nuevas generaciones de niños que, sin embargo, es probable que no conozcan el cuento, puesto que hace mucho que no se encuentra en el mercado. A punto de cumplirse los cien años de su aparición, es bueno que, por lo menos, haya una edición reciente en el mercado. María Puncel se ha encargado de la nueva versión, mientras que Cruz Pintor es responsable de la imagen de este atesorador de dientes.

- La aparición de una colección de teatro infantil es un hecho remarcable tanto en España como en Latinoamérica, por eso hay que destacar el esfuerzo hecho por la Dirección de Extensión Cultural y la Dirección General de Enseñanza Artística de la Subsecretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina), que ha lanza-

do, a precio muy económico, la colección Teatro Infantil de Ediciones Sala Alberdi, en estrecha conexión con el repertorio que ofrece dicho teatro a su público. Entre los primeros títulos destaca una adaptación de la novela de Mark Twain, *Las aventuras de Tom Sawyer*, y *Frankenstein el monstruito*, creación colectiva a partir de la novela de Mary Shelley.

- *Los sueños de cada uno* es el título de una publicación que agrupa los cuentos y las ilustraciones que fueron premiados en el Certamen de Relatos Cortos e Ilustración «Los sueños de cada uno», en su edición de 1999, auspiciado por la Biblioteca Pública Municipal de Zamora. Son tres relatos y tres ilustraciones de los que ganaron el primer, segundo y tercer premio de este certamen, en las dos categorías, escritores y dibujantes, que tienen entre 18 y 30 años.

- Los usuarios de a pie y profesionales de bibliotecas cuentan ya con un *Directorio de Bibliotecas de la Comunidad de Madrid*, editado por la Dirección General de Archivos, Museos y Bibliotecas de la Consejería de Cultura, convenientemente actualizado. El *Directorio* se estructura en dos grandes apartados:

bibliotecas de la ciudad de Madrid y bibliotecas de la Región y, dentro de cada uno, los centros se organizan en función de su dependencia de organismos públicos o privados. Están todas las que son, ya sean bibliotecas municipales, universitarias, especializadas y, por tanto, algunas de acceso restringido.

Un mapa y dos gráficos para ver la distribución geográfica de las bibliotecas o saber el porcentaje de cada tipo de centro dentro de la totalidad completan esta obra útil y necesaria, de atractivo diseño, que facilita la consulta.

- Vicente Cortés, un cuentacuentos de la Comunidad Valenciana, ha reunido en este libro, *El tío paraguero*, historias y trabalenguas de la tradición oral de La Serranía, comarca valenciana de habla castellana. Se trata de un primer volumen, acompañado de un CD, donde se pone música a estos relatos que han conservado en su memoria los hombres y mujeres de la comarca.

El libro, en justicia, da cuenta de los adaptadores, pero también de aquellos que han proporcionado los cuentos, gentes anónimas de todas las edades.

Información: Vicente Cortés. Tel. 96 395 38 66 o <http://www.gri.es/teatro/index.html>

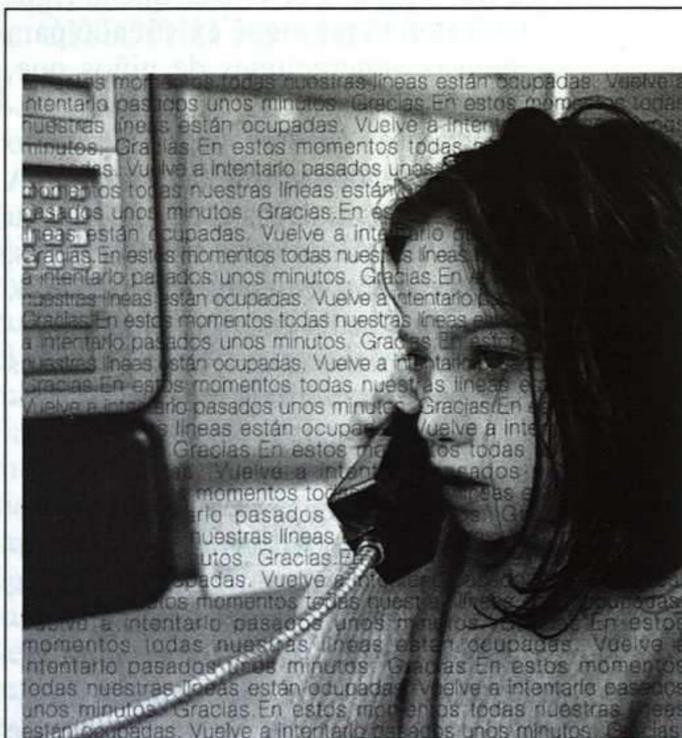
Convocatorias

- Con ocasión de las próximas fiestas de Navidad, la Federación Española para la lucha contra la Esclerosis Múltiple, convoca un concurso de dibujos navideños en el que pueden participar niños y jóvenes de 4 a 16 años. El tema del dibujo es «¿Qué significa para mí la Navidad?». Hay tres categorías en el concurso: de 4 a 7 años; de 8 a 12 años; y de 13 a 16 años. Hay que enviar los dibujos antes del 15 de diciembre. Los tres ganadores, uno por categoría, recibirán juguetes y libros como premio.

Información: Federación Española para la lucha contra la Esclerosis Múltiple. C/Ponzano 53, 1º E. 28003 Madrid.

- Se convoca el V Concurso Internacional de Cuentos Navideños «Dr. Carlos Morenilla», para niños hasta 17 años y colegios. Los relatos deben ser en castellano y de no más de 12 folios. El tema es, por supuesto, la Navidad. El premio será de 960.000 pesetas (5.770 euros), y hay tiempo para presentar originales hasta el 8 de diciembre.

Información: Foro Ilicitano «Dama de Elche». Apdo. de Correos 397. 03200 Elche. Tel. 96 661 31 68.



NECESITAMOS MÁS LÍNEAS TELEFÓNICAS. AHORA.

En el Teléfono del Menor de la Fundación ANAR hemos contestado más de 900.000 llamadas de niños que sufren, pero todavía hay muchas otras a las que no podemos dar respuesta. Y no nos podemos permitir perder una sola llamada más. Porque para que ellos lo denuncien, necesitamos más líneas telefónicas. Ahora.

Ingresar tu aportación en la cuenta 2133-271 de Banesto.

(Oficina principal de Madrid)

Gracias a la colaboración de 

 **Fundación ANAR**
Ayuda a Niños y Adolescentes en Riesgo
91 726 27 00

www.anar.org

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Boletín de suscripción CLIJ

Envíe este cupón a:
Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó, 38, 1.º 1.ª - 08021 Barcelona (España)
Tel. 93 414 11 66 - Fax 93 414 46 65
E-mail: reclij@teleline.es
torredep@terra.es

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 9.257 ptas. / 55,64 Euros, incluido IVA (10.285 ptas. / 61,81 Euros precio venta quiosco) por el período de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria.
- Envío cheque bancario por 9.257 ptas. / 55,64 Euros.
- Contrarrembolso. (Más 700 ptas. / 4,21 Euros de gastos de envío).

A partir del mes de (incluido)

Si desean factura, indiquen el número de copias y el NIF
.....

Nombre.....
 Apellidos.....
 Profesión.....
 Domicilio.....
 Población..... Código Postal.....
 Provincia..... Teléfono.....
 País..... Fecha.....

Envíos especiales:
Península y Baleares certificado 12.000 ptas. / 72,12 Euros.
Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo y exento de IVA 12.600 ptas. / 75,73 Euros.
Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo certificado y exento de IVA 14.000 ptas. / 84,14 Euros.

Para el extranjero, enviar cheque adjunto en dólares

	Aéreo	Aéreo certificado
Europa	127,65 Euros	138,47 Euros
América	158 \$	168 \$
Asia	190 \$	200 \$

Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista

Domiciliación bancaria

C.C.C. (Código Cuenta Cliente)

Entidad				Oficina				DC	Nº cuenta											

Fecha.....

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria, donde le informarán.

Banco o Caja..... Sucursal.....
 Domicilio.....
 Población..... C. P. Provincia.....

Muy señores míos:
Ruego a ustedes que hasta nuevo aviso, abonen a Editorial Torre de Papel, S.L., Amigó 38, 1º 1ª, 08021 Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada; los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista **CLIJ**.

Titular.....
 Domicilio.....
 Población..... C. P.
 Provincia.....

Firma

EDELVIVES
www.edelvives.es

Reunión de dragones

«Hace ya mucho tiempo que los cuentos enseñaron a los hombres, y siguen haciéndolo hoy a los niños, que lo más aconsejable es oponerse a las fuerzas del mundo mítico con astucia e insolencia».

W. Benjamin

S upongo que ya sabrán que en mi bosque viven unos estupendos dragones. Son un quinteto encantador: el dragón, la dragona y sus tres hijos, enormes, de hinchada barriga verde, larga cola marrón y ojos rojizos. Hicimos una reunión en casa. Están emocionados y confusos porque parece que quieren llevárselos a un sitio que los humanos llaman parque temático. Un bosque como de verdad, pero con público, bocadillos y sesión continua. Tuvieron una reunión con un señor muy amable, con corbata de color rosa y un teléfono minúsculo que no paraba de sonar. Dijo que era el director general de Miedos Rentables. Les ha propuesto un traslado a ese parque donde, les contó, serán los protagonistas absolutos de un gran espectáculo. Les pidió, por favor, que le asustasen, así como para ensayar. Y ellos se pusieron encantados a aullar abriendo sus enormes fauces, a echar fuego por las narices y a hacer temblar el suelo con sus aterradores coletazos. El señor se subió a un castaño y no se apeó, pálido y encogido, hasta que acabaron sus bramidos. Les aplaudió mucho y quería hacerles firmar un papel, un contrato dijo. Les aseguró que estarían todos en nómina, serían declarados especie protegida y tendrían un mes de vacaciones al año. Los dragones vinieron a verme para saber qué es estar en *nónina* y qué pienso sobre la propuesta.

Yo les pregunté su opinión. Por una parte, ellos tienen muchas ganas de salir a ver el mundo, de viajar, conocer otros monstruos y aprender nuevas cosas para ir sembrando alegremente el miedo por ahí. Pero por otra, les da pena dejar el bosque en el que han vivido siempre, tanto ellos como sus antepasados, salir de casa y dedicarse al espectáculo. La verdad es que les encanta montar el número, gritar y hacer el payaso, con todo eso del fuego, los gruñidos y los coletazos. Pero por su cuenta, a su aire, sin obligaciones, horarios ni contratos. Lo del parque temático no lo acaban de ver muy claro, les parece que

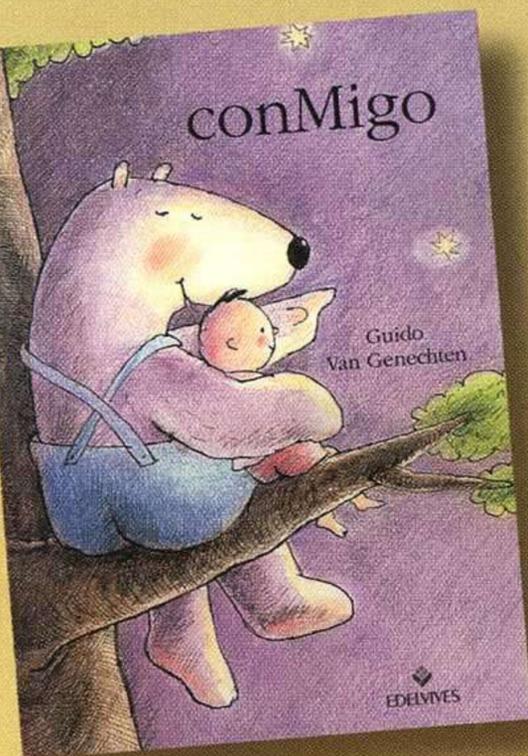


EL TERCER GRAN LIBRO DE LOS CUENTOS, MOJINO, 1996.

si se van quizá pierdan su poder de aterrorizar y de sembrar el miedo. Ahora viven muy bien: sólo salen a dar miedo cuando les viene en gana, duermen muchas horas, en verano se bañan en el lago y durante el invierno casi no salen de su guarida y se quedan a ver los dibujos animados y las películas de Spielberg. Les dije que se lo piensen bien y que no firmen nada hasta estar muy seguros. Yo, la verdad, querría haberles dicho que no se marcharan, que aquí están muy bien y que gracias a ellos pasamos unos ratos estupendos, de mucho miedo y terror. Me dieron pena, los cinco juntitos, tan premodernos, bajando por el sendero pensativos, en silencio y arrastrando sus colas de serrucho. Pensé que si los meten en un parque temático acabarán haciendo reír y los niños se burlarán de ellos y perderán así la astucia y la insolencia que se precisa para vencer el miedo. Los humanos, perezosos, pagan por tener miedo y creen que así compran su ración de valentía.

El Enano Saltarín.

Para pequeños lectores



conMigo Álbum infantil

A través de unas bellas y delicadas ilustraciones, conocemos la tierna historia de un niño que, pese a tenerlo todo, se siente muy solo. Hasta que un día, gracias al poder de su imaginación, soluciona el problema.

Formato: 210 x 297 mm.
Impreso en cuatricromía.
Encuadernación en cartóné.



Cuentos del viejo roble Lectura con pictogramas

Cada noche los pequeños animales del bosque piden al viejo roble que les cuente un cuento. Les cuenta historias de conejos, de castores, de ranas, de urracas, de iguanas y de lobos.

Formato: 215 x 215 mm. Impreso en cuatricromía. Encuadernación en cartóné.


EDELVIVES
www.edelvives.es

La Fundación "la Caixa" con los niños

educ@lia

www.educalia.org



Conéctate y participa

Conéctate a www.educalia.org y descubre la comunidad educativa virtual de la Fundación "la Caixa", formada por los niños, sus familias y profesores.

Clik, la mascota de Educ@lia, te guiará a través del web y te permitirá participar en juegos, chats y fórums de debate sobre temas de interés y actualidad.

Información: **Teléfono 902 22 30 40**
www.fundacio.lacaixa.es
www.lacaixa.es



Fundación "la Caixa"